

Elfriede Jelinek

DIE KONTRAKTE DES KAUFMANNS

LOS CONTRATOS DEL COMERCIANTE

Una comedia económica

Spanisch von Pola Iriarte Rivas

Unter Mitarbeit von Sven Olsson

Hamburg, 2010

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

Rowohlt Theater Verlag

Hamburger Str. 17

21465 Reinbek

Tel: 49-40 72 72-270

Fax: 49-40 72 72-276

<http://www.rowohlt.de>

theater@rowohlt.de

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei: Pola Iriarte Rivas, (Eliás de la Cruz 17, Santiago, Chile. +56-2-3430113)

e-mail: pola@contactchile.cl

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



¡Este podría ser el aspecto del lugar!: una sala sin ventanas de luz mortecina, las paredes y el techo negro, el suelo y unas filas de sillones gris oscuro, las personas vestidas de oscuro también. Adelante un podio, y las mesas de encima cubiertas con manteles negros. ¿Dónde estoy? ¿En una reunión anual de grupos góticos? ¿En un encuentro de fanclubs de empresas funerarias?... algo así pensaría si no supiera que se trata de otra cosa, „Annual general meeting 16 July 2006, St. Helier/Jersey oder St. Peter Port/Guernsey, da lo mismo donde, nuestra sociedad invita.“ Eso dice en una proyección sobre la pared posterior del salón. Falta una palabra: extraordinary, asamblea general extraordinaria. Se trata de un negocio millonario. El banco, las sociedades inmobiliarias de un lejano país. En este lugar para nosotros inaccesible, quieren ponerle sello a lo acordado. Muchos accionistas temen perder aún más dinero. Y así va a ser, de hecho. Las personas toman lugar en la sala con un par de cientos de miles de votos en el bolsillo. Representantes de pequeños accionistas que ni siquiera podrían encontrar el camino a su propio baño si no hubiera señalética en el departamento, de cuyo desalojo serán notificados dentro de poco, porque compraron títulos de esta compañía. Lo vendieron todo para comprar títulos de esta compañía. ¿Qué cosas hay en el lugar? Un McBook u otro tipo de notebook sobre las rodillas, usted también sobre sus rodillas, tres máquinas electrónicas de voto, bolsos, blackberries, cámaras de fotos, documentos, lápices, una botella chica de agua mineral. No hay mesas, todo está en el suelo.

El texto puede comenzar o terminar en cualquier parte, y cada quien puede decidir la manera en que se trabaje con él. Yo me imagino tres o cuatro hombres gritándolo lo más fuerte posible. No es necesario que busquen la precisión, es decir, no es necesario que se mantengan en el mismo ritmo todo el tiempo, y si las voces se desincronizaran o se produjera algún otro tipo de mote, no importaría en absoluto, pero por favor, no intencionadamente. Esta lectura o recitación podría, por ejemplo, grabarse y reproducirse en el guardaropía o en los baños, da lo mismo. Si se hiciera propiamente un montaje, sería divertido usar esas reproducciones gigantes en papel maché de las cabezas de políticos que hay en las manifestaciones contra las cumbres del G8.

Gracias, a todos vosotros, posteadores, ¡oh, venid a mí! En el pesebre hay todavía mucho espacio.

Prólogo

Yo los toco a ustedes como a un instrumento, en algún momento voy a lograr sacarles los tonos correctos. Entiendo, o sea que usted no es ni vidente ni especulador. Usted es totalmente inocente, ¿tienen algo más que agregar? Casi lo logramos, pero al final fracasamos, estuvimos a punto de tener saneados los bancos, si solo no hubiéramos fracasado -en la vida se van a quitar esa espina de adentro, antes podrían quitarse la vida que eso-. ¿No quiere explicármelo? No puedo explicarlo. ¿No puedo explicarme que el sindicato, a través de un par de empresas brujas integradas en Lichtenstein sin formalidad alguna bajo la forma de fundaciones, la nada en la nada, de la nada en la nada, arriesgadamente entre la nada y la nada, haya logrado el control de la empresa Refco! No puedo explicármelo: allá están ellos que lo tienen todo, o sea un sindicato, acá los otros, que no pueden explicar de dónde lo sacaron. ¿De dónde? Un sindicato que por unos meses fue incluso socio mayoritario de Refco. ¿Cómo pudo ocurrir algo así? Plop, ¿cómo sucedió algo así? ¿Cómo puede suceder que un sindicato tenga un saltamontes y lo adiestre para que no cante, a pesar de que podría cantar como un grillo doméstico, como un chapulín que se ha posado sobre la cubierta de la estufa caliente?, ¿y que después más encima se lo coma otro saltamontes, que también es muy malo y además tiene un montón de comida delante suyo? ¡Esos grillos, esos saltarines, esos pillos siguen cantando, con frecuencia, en el estómago de un gato! Debe ensayar, el saltamontes, aquello que esté en el ámbito de sus posibilidades, quiere hacer leña de ese banco, pero recién en unos pocos años más. Un banco del sindicato que se dedica a traspasar a los fanfarrones los pequeños dineros de pequeñas personas, para eso lo contrataron, para eso en definitiva fue montado el sindicato, y se desarrolló en forma magnífica, como nosotros cuando el clima está caluroso. Sobre la banca, el sindicato se come cómodamente nuestro tentempié, que nosotros ya ni nos atrevemos a comer de pie. Se come toda nuestra comida en forma de sobresalto, quiero decir de saltamontes, al menos temporalmente; mire, hay trabajos postizos y hay trabajos brujos, y entre medio hay gente que trabaja de verdad para no perder sus trabajos verdaderos, aunque para ellos son una verdadera tortura. Los respetados y los perdonados no pueden evitar un silencioso bostezo. Por favor, ponga atención ahora al deber de obrar con diligencia: Ustedes están trabajando con su propio dinero, que por fin puede trabajar, o ustedes no están trabajando, pero entonces tampoco su dinero está trabajando, y no solo porque no lo tengan. Ustedes, la verdad, no le darían precisamente lo que se llama un buen ejemplo, pero con ello no habrían descuidado su deber de obrar con diligencia, puesto que no estarían obligados a rendirle cuentas a su propio dinero, ni siquiera cuando el crupie saca cuentas a su favor y lo retira con su raqueta de la mesa de juego. ¡Usted perdió! El banco siempre gana, pero un banco que trabaja con dineros ajenos, ¿también gana siempre? No, ese banco incluso entrega lo que es suyo. Ese banco es demasiado bueno para nosotros, ese banco es bueno para todo, sí, también el sindicato, el sindicato se juega hasta las últimas consecuencias para volverse ajeno como el dinero, que ya demasiadas personas enajenadas unas de la otras han tenido en la mano. Es mejor que lo bote. Usted, ¡sí, usted!, recién resultará atractivo cuando otra persona vea en usted algo que usted no es. Si ve lo que usted es, en cambio, va a salir corriendo. El especulador, a cambio de eso, aunque quizá no precisamente a cambio, los tiene a ustedes en la mano. Pero solo porque ustedes le han pasado algo en la mano y él lo ha perdido todo, ustedes han perdido y él también ha perdido, y además los ha perdido a ustedes. ¡Pero ustedes no se les van a escapar! En cambio a ustedes sí se les ha escapado algo, que de todas formas igual no les pertenecía. ¿Cuándo van a ser dueños de un nuevo juego de living, y se aposentarán en él? ¡Este año ya no! Usted insiste en no apartarse de sus propuestas para poder ganar. ¿Circunstancias atenuantes? ¿No es un poco ridículo, en el caso de un gerente que ya ha ganado durante su vida más de lo que podría gastar

durante su muerte, y cuya indemnización es mayor que lo que la mayoría de sus subordinados ganan en toda su vida, considerar como atenuante la ordinaria evolución vital? ¿Como circunstancia atenuante de la pena? El hombre estaba en condiciones de aprobarse prácticamente solo aumentos de sueldo o indemnizaciones, ¿para qué darse el trabajo de cometer un delito para enriquecerse? ¿Cometer el acto que aquí se juzga, considerando que en su caso no era necesario, debería considerarse una causa agravante, no una causa atenuante! Por otra parte, debe tenerse en cuenta naturalmente el esfuerzo que le costó al acusado cometer un delito, puesto que ese esfuerzo fue a costa de su tiempo libre, que él bien podría haberse farreado, porque para eso tiene precisamente dinero. Perderlo todo. Aquí se juega. En otra parte se pierde. Que haya sido parte de su trabajo, eso sí que puede considerarse como atenuante. El no estaba obligado, no estaba obligado a hacerlo, no estaba obligado a permitir que se especulara equivocadamente con el dinero, ni siquiera se dio el trabajo de dilapidarlo él mismo, lo dejó exprimirse en un exprimidor de naranjas ajeno, eso sí constituye un atenuante, ¿o no? ¿La edad avanzada también tiene efectos atenuantes? Digo, porque si no va a vivir su pena hasta el final, ¿cuál es entonces la pena? La pena se quedaría a medio camino. La pobre pena siempre sale perdiendo. En realidad le dieron pena de muerte, pero del dicho al hecho, hay mucho trecho. El no cometió el hecho para enriquecerse a sí mismo, por lo cual es irrelevante si era necesario o no que lo hiciera ¿o no? No se sostiene, la sentencia no se sostiene. No va a aguantar ni siquiera hasta la próxima instancia, se va a desmoronar antes. Es una sentencia desmedida. ¡Así se quedan, al revés, sin castigo, personas que han cometido asesinatos horribles o dejado a otras lisiadas de por vida! Preocupante cosa. ¿Dónde se deja sin castigo a quienes son responsables de los actos que se les imputa? En ninguna parte. No es verdad. Lo que no es agravante, tampoco es necesariamente atenuante. Si usted quiere atenuar, entonces no debe primero agravar. Ya la verdad es suficientemente grave, pero no se le puede contabilizar como atenuante. No sabe contar, parece. Mire, frente al tribunal, no debe contar con la verdad. Si dices que sí, te dejan allí, si dices que no, te dejan volver a casa. Los recuerdos pueden, en el mejor de los casos, considerarse declaraciones encubridoras, en la medida que no es fácil acceder a ellos, pero no circunstancias con que cubrirse uno mismo, no, esas declaraciones no deben ser cubiertas, y a los recuerdos, habría mejor que cubrirlos con una protección ambiental antes de que desaparezcan del todo. Esas afirmaciones encubridoras no serán consideradas por el tribunal, como tampoco la circunstancia de que el hechor principal no haya actuado, no haya podido actuar solo. Cae en el vacío, cae en el vacío, esa afirmación, en el vacío, porque naturalmente el acusado distribuyó tareas en los pisos inferiores, hasta que estos reventaron bajo la carga. El piso, simplemente desmoronado. No el delincuente, el piso desmoronado. Y con ello, por cierto, los pisos superiores y el penthouse y la piscina cayeron después también al abismo, un abismo que es obra humana, no el resultado de un terremoto o algo parecido, y al venirse abajo se mojaron del susto, y es que la piscina tenía una grieta, y al final solo quedó una pila de escombros, pura ruina, y no se encendió la cocina. Sí, hoy no se prenderá la cocina. ¡Y todo solo por dinero! Es muchísimo. No, no el dinero. El castigo, solo por dinero, es muy alto, a otra gente mucho peor le dan notoriamente menos, pero a veces tienen ellos más y les dan todavía más, ¡no hay derecho! El tribunal no tiene derecho a venganza, no debe vengarse por nada del mundo, nosotros desconocemos el principio de la venganza, ¡ignorado!, ¡inaudito!, un tribunal siempre tiene la razón cuando administra justicia, a no ser que la sentencia no se sostenga, pero quizá se sostiene por lo menos la razón sobre la que se sostiene, ¿no?, ¿tampoco?, pero no, sí se sostiene, y mire, un asalto en la calle es a menudo por dinero también. A menudo también solo por dinero. A menudo solo por dinero. El dinero se toca como una especie de mandolina o guitarra o armónica, después se aparta, y cuando se quiere volver a tocar, se da cuenta uno de que no es un

instrumento, por lo menos no un instrumento financiero que se haya ganado el nombre de tal. A todos les gustaría cantar, aunque no frente a un tribunal, y no todos tienen entero derecho a voz y voto, algunos deben compartir su voz, digo su voto, penas compartidas, penas suavizadas, el dinero perdido no se compartió, y si se lo hizo, no sé quienes se lo compartieron, está hecho humo, ahora y para siempre, humo, humo. ¡Es decir yo me hice humo! Yo soy el que soy. Yo estoy donde estoy. Yo soy aquel donde estoy. ¿Dónde se dice eso? Yo soy aquella donde estoy. A mí lo sucedido me tiene todavía muy impactado, estoy como ido, no, no me he ido, simplemente estoy como ido. No se compartió, el dinero, se hizo humo. Por eso desde el principio uno no debería compartir, porque si no, en algún momento se hace de verdad humo.

LO SUSTANCIAL

Uno de muchos actos, pero no sé dónde comienza uno y dónde termina el siguiente.

En una proyección o por algún otro medio, debe aparecer lo siguiente en intervalos irregulares: „Estos son solo algunos de los hechos. Se aplica la presunción de inocencia“.

Despojados de todo, los pequeños accionistas cuidamos de este lugar desde donde se nos escabulleron los medios para el alimento, la bebida y el vestuario y los electrodomésticos y la casa propia en el este y en el oeste, más en el este, porque allí todavía hay para cosechar. Ahora acampamos sobre el duro suelo de nuestros propios miembros, porque no nos alcanza para un nuevo sofá, a pesar de que no cuesta casi nada: ¡Descartado! Descartados, así precisamente nos sentimos, digo, nos sentamos frente a nuestra propia casa, desorientados y sin auxilio posible. Por que algunos amigos, constato, no son auténticos ni verdaderos, no son acciones, son solo certificados, pero tampoco los certificados son nuestros amigos, como habíamos pensado hasta el momento en que se nos apreció en la televisión el chanchito roto y a su lado una mujer orgullosa, a la que nada podía pasarle en el bosque, ni el lobo, ni el lobby podrían haberle hecho nada, así de orgullosa se mostraba la mujer al traer a casa el rótulo de la empresa desde la bolsa con los valores inmobiliarios, valores, valores que todo portafolio debe contener y que ahora ya contienen, sí, los tenemos, los eternos valores inmobiliarios, porque los valores inmobiliarios duran una eternidad, aunque a nuestra razón no le falta piso, pero tampoco se puede ir, y pesan poco, los valores pesan poco, pero el piso pesa mucho. Diligentes nosotros, los mudos, los que no tenemos derecho a voto, nos seguimos esforzando, deberemos seguir trabajando otros veinte años, porque nuestra jubilación se ha hecho humo, está hecha polvo, está hecha bolsa, apostamos al caballo equivocado, tenemos los certificados, pero ellos nunca nos destacan, son otros los que nos ponen la etiqueta "destacado", los que nos etiquetan, nuestro precio está indicado en esa etiqueta que nosotros no rotulamos, allí están ahora esos valores destacados y se los empuja escalera abajo, y pisamos mal y caemos y caemos, ¡ay!, tendríamos que haberlos apoyado antes de que cayeran, habernos apoyado contra ellos antes de caer nosotros, pero apostamos mal, nos apoyamos de manera distinta, no nos apoyamos en lo absoluto, ni siquiera nos sentamos, no tenemos asiento ni voz en el directorio, tampoco en la pizarra sobre la que nuestros nombres están registrados, registramos pérdidas y seremos eliminados, y como ya dije: Descartado, queda excluido que se nos incluya en algo, nosotros nos incluimos solos, es decir nuestros servicios, en el precio, pero a parte de eso no estamos incluidos en ninguna otra parte, por eso nos sentimos excluidos de nuestras propias casas, nada menos que de nuestras propias casas, en vez de estar sentados en ellas, por desgracia, ya que algunos amigos, ¿qué pasa con ellos?, ese logo de la empresa en el saco, saco de pelotas, el moya ese, que era nuestro

amigo, que nos prometió el oro y el moro y si te he visto no me acuerdo, el logo, el querido logo, nos prometió tanto, hasta ahora por lo menos, y tanto tiempo que hemos vivido juntos, buen tipo, con sus mermeladas, kúchenes, diferentes tipos de cafés, tantos, un campo de acción inabarcable, una oferta gigantesca, el kiosquero transformado en banquero, el campesino, en millonario: ¡Tanta cosa prometida, y ninguna cumplida! Inmenso el campo de ese dueño inteligente, el nuestro, por el contrario, enanito, y ahora hecho humo, hemos perdido nuestro campo de acción y no nos han dado otro, ¿qué quería decir yo? Hace un rato lo sabía, cuando miré en el portafolio, todavía había algo adentro, y sigue habiendo algo, pero ya no tiene valor, no tanto como el que nosotros alguna vez le dimos, habríamos dado hasta nuestra propia sangre por el certificado, y seguramente la hubieran aceptado, hubiésemos desafiado hasta al cielo, hubiésemos resistido a todo, pero igual no habríamos obtenido sino más sufrimiento. Ya que algunos amigos, como aquel que no se acuerda, aunque nos había visto muchas veces, no se acuerda, digo, de devolvernos nuestros ahorros, nuestro ciervo se transforma en señor, ¿qué quería decir yo? Ah, sí, algunos amigos no son auténticos ni verdaderos, y los leales no tienen poder para apoyarnos, el representante de los pequeños accionistas, que representa a un gran grupo de impotentes, se esfuerza por apoyarnos, pero su poder es limitado, ya estamos con los certificados al cuello, nos empujan hacia abajo, nuestro valor está colocado encima, pero lo que esté encima es irrelevante, lo que cuenta es cuán pesada es la piedra alrededor de nuestros cuellos, la cifra sobre la piedra alrededor de nuestro cuello también cuenta, pero la piedra cuenta más, se hunde, levanta las manos y se hunde, y nos morimos de imprudencia, si lo hubiéramos pensado mejor antes, no habríamos sido tan inconscientes y estaríamos ahora con vida. Nuestro valor no es nada, nuestro valor no es nuestro, entregamos nuestro valor y lo canjeamos a cambio de nada, no hemos salvado nada, no tenemos salvación, no tenemos valor, y no tenemos valores, nuestros valores no valen nada, y nuestro valor ni siquiera es un valor, qué quería decir yo, los leales, no, ya lo dije antes, ellos no tienen poder para ayudarnos, a nosotros, los pequeños accionistas, y ni siquiera eso somos, somos pirquineros de la bolsa, no tenemos más, no poseemos más, todo lo que teníamos lo dimos en prenda por nosotros, en prenda por algo que no tenía valor, y si hubiéramos tenido más habríamos invertido en grande, naturalmente, no en pequeño-pequeño. Esta es la manera en que la crisis ayuda a los mortales, como prueba podríamos suicidarnos, nuestra pensión se ha hecho humo, se nos ofreció 15% con garantía garantizada por año, ¡mínimo! ¿y qué tenemos ahora? La mierda al cuello. La media cagada tenemos. No quiera nunca, aquel que nos haya amado aunque sea un poco... no tengo idea qué quiere, ¿y a dónde está a todo esto, aquel que por lo menos nos amó un poco? Se largó, creo, ya no queda nadie que nos quiera por último en parte, antes teníamos uno, por lo menos uno, ya que éramos parte de una comunidad, de la comunidad de los pequeños accionistas que se mantiene unida, antes, cuando todavía teníamos certificados y solvencia y títulos de deuda garantizada, una nada garantizada con una carencia, una carencia no garantizada con nada más que un vacío succionante, incluso si nos agarráramos de las garantías solo agarraríamos mierda, nada en el mejor de los casos, una nada que no nos aseguraría como al montañista la amorosa cuerda, que ojala sea fiel además, sostenidamente fiel, pero nosotros no nos agarramos del moño, ni nadie se agarra del moño con nosotros tampoco, él no necesita atacarnos, y nosotros tampoco, queremos una jubilación privada para ya no tener que atacar ni agarrarnos del moño nosotros mismos, ¿y recién, qué agarramos? Nada en el peor de los casos, pero la nada también tiene obligaciones de pago pendientes y si quisiera finalmente pagarnos, porque se ve obligada, porque una nada, la que tenemos, nos obliga a eliminar a la otra nada, la que somos, y a seguir después estableciendo obligaciones de pago, ya lo dije, y antes que yo, lo dijo otro, que entonces, que incluso entonces, que entonces tampoco pasó nada, porque la nada ya está usada, ¿quién podría querer darle algo por ella? Quizá

está incluso demasiado usada, nuestra necesidad es muy grande, pero a la nada no necesariamente la necesitábamos, nosotros los indignos, por eso la nada, entre nada y nada, la gran nada, que se invirtió, esa nada debería existir todavía, ¡y existe de hecho! La ganancia neta, compuesta únicamente de utilidades por intereses, debería existir todavía, porque de los proyectos invertidos no fluye nada de vuelta, siempre fluye cerro abajo, todo lo que tiene que fluir, ¿no es verdad? Pero no fluye nada de vuelta, cero utilidades, no hay ningún tipo de retorno, la nada no produce nada, la nada ni siquiera produce la nada, lo único que produce es la gran nada en la que los patipelados como nosotros nos sentamos a comernos las uñas que todavía nos quedan y que es lo único que tenemos, si la nada se decidiera a pagarnos, constataríamos que la situación solo ha sido rentable para ella, que solo la nada no paga nada, que para nosotros no ha sido rentable comprar los títulos de deuda garantizada que nos ofreció una promotora de la Fundpromotor-Investment AG, a la dama le habían recomendado expresamente, la habían compelido casi a contratar un crédito para una inversión atractiva, sólida, firme como raíz de mata de zarzamora: ¡la compra de certificados con garantías adicionales! Pero ahora las garantías ya dejaron de servir, no han servido para nada, nunca puede tenerse suficientes garantías, no es verdad, pero aquí no se tiene ninguna, y entonces uno se queda allí de pie, uno se queda allí de pie, como si uno mismo tuviera raíces, y el dinero crece en otra parte, se desarrolla y florece en otra parte, no florece en los títulos de deuda garantizada que compramos, y que por su parte, echaron raíz en otro lado, ellos solo volverán a entregarse cuando se haya respondido a las obligaciones, una obligación lleva a la otra, una obligación garantiza a la otra, las obligaciones son nuestras únicas garantías, antes puede arrancarse un árbol adulto que responder a obligaciones entradas en años, y esos títulos de deuda garantizada -que ellos transfieren a las así llamadas entidades de propósito especial, que significa que no tienen ningún propósito, entidades de propósito especial, decíamos, que a su vez se han financiado por medio de la emisión de obligaciones y bonos a corto plazo, la nada no produce nada, con nada se obtiene todo, siempre y cuando se externalicen a tiempo millonarios riesgos de los balances bancarios y se inyecten en una fundación que tenga el cuerno de la abundancia, el cuerno de la abundancia que la alimenta, mientras a nosotros lentamente nos crecen raíces, de la inquietud de que nunca recibiremos nada de vuelta, raíces que por desgracia no encuentran alimento, después de que nos han succionado hasta el final, en vez de succionar su alimento, hecho de obligaciones- es decir, esos exigibles seguros, son entonces su garantía, sobre el suelo que nos da seguridad, que no es tal, la seguridad, porque este suelo es inseguro, estamos da pie; las raíces crecen igual, pero no nuestro dinero que se fue, que hace mucho se desapareció, las obligaciones, sin embargo, de alguna manera se mantienen, siguen aguantando, a pesar de que hemos perdido todo, de alguna parte se mantienen aferradas las obligaciones, el banco se aferra a sus obligaciones y nosotros también nos aferramos a ellas ¡aunque en realidad queremos irnos! Aunque nos gustaría tanto visitar esa fundación con la cual nadie se puede llenar los bolsillos, esa fundación no alimenta a su hombre, tampoco alimenta a su mujer ni a sus hijos, no alimenta a nadie, porque está compuesta de nada, pero nosotros compramos, compramos esos títulos como nada, con nada como nada, no, no con nada, con una nada negativa, con menos nada, con obligaciones que primero deben llenar la nada, ay, ¿de dónde vamos a sacarlas? Da lo mismo. Igual vamos a comprar esos títulos, porque nos han acunado, a los bebés llorosos que somos, dándonos garantía de una ilusoria seguridad, han acunado a los bebés que lloran envueltos en sus paños, pero sin lograr despegarse de sí, que quieren tener garantía, pero no se despegan, su garantía sin embargo no es nada, no existe, no tienen garantía, los títulos, su garantía son las obligaciones, las compramos, los imbéciles de nosotros las compramos y nos juramos seguros, pero es una seguridad engañosa, una seguridad negativa, estamos mal envueltos, nos equivocamos, cuando nos acunamos para sentirnos

seguros, nos pasamos de la raya de la seguridad, exigimos de la garantía obligaciones que no puede cumplir, nosotros mismos vivimos en la mayor de las inseguridades pero nos creemos en seguridad, creemos que esas seguridades tienen algún valor, entonces se nos saltan los fusibles cuando nos enteramos de que nuestros haberes, que nosotros teníamos por algo que permanecería, de que nuestro haber que nosotros teníamos por algo que permanecería, que permanecería para el futuro, se ha transformado en debe y su garantía son obligaciones de pago, ni siquiera es que no tenga garantía, sino que está garantizado con obligaciones, sí señor, qué quería decir yo, quizá algo más sobre nuestras seguras obligaciones y nuestras inseguras ganancias, en las que creímos haber podido confiar, los riesgos de los créditos, a todo esto, vienen de vuelta, sí señor vienen de vuelta hacia nosotros, ¡Socorro! ¡Sálvese quien pueda! Ahora además nos van a derribar al suelo, así de bajo han caído, nuestras garantías de pronto ya no tienen valor alguno, y todavía van a caer más bajo, nosotros ya las gastamos en inseguridad, pero como riesgos nos van a derribar al suelo, como permanente peligro de caer, de precipitarse, no como pérdida, sino como riesgos, que es más que pérdida, porque todavía se tiene esperanza y uno anda nervioso, mientras que pérdida es pérdida, finito, cambio y fuera. Después por lo menos no hay nada. Como creíamos que poseíamos algo, al final no solo no poseíamos nada, sino que poseíamos pérdidas, sí señor, estamos posados, sentados incluso, sobre pérdidas que considerábamos ganancias, que ya contabilizábamos como ganancia para el futuro, y creíamos poder ignorar las obligaciones de nuestra vida actual, qué quería decir yo, eso, que estamos sentados sobre pérdidas, no es verdad, solo que todavía no lo sabemos, el banco también está sentado sobre pérdidas que no reconoce, y hace como que no nos conoce y nos niega la sal y el agua, el banco también está sentado sobre sus pérdidas, solo que él lo planificó exactamente así, para que los perdedores de nacimiento creyéramos que con él y en él finalmente ganaríamos, cuando todos pierden, a ellos se los llama ganadores, cuando todos tienen una pérdida, otros ganan, aun cuando no todos los otros; como ganadores nos consideramos una unidad, no una trinidad, porque tres de nosotros no lo van considerar a usted un ganador, Jesús se disuelve en nosotros, ¿no es verdad?, parecido como en la comunión, a uno le dan una hostia desabrida de la caja de conmutación, no, no de la caja de conmutación, y entre las branquias no queda ni siquiera un gustito, nadie estuvo nunca allí, pero al tragarla nos hemos consumido a todo el pobre Jesús sangrante, no es verdad, no, no es verdad, es cierto, no es verdad, pensábamos haber apostado al caballo correcto y el caballo, al carril correcto, ¿y dónde estamos apostados ahora? ¿Alguien apostó a algo diferente? No es culpa nuestra, pero igual debemos cargar con el muerto, ¿no es verdad?, no, no es verdad, la crisis se expande y alcanza a todos los segmentos del mercado financiero del que creíamos ser los ganadores, del que creíamos ser los únicos ganadores, suertudos nosotros, los pobres pueden seguir siendo pobres, ¡pero estos pobres ahora van a ser ricos! Sí, nosotros somos los únicos pobres que ahora serán ricos, ¡aunque no sea a través del pobre trabajo de nuestros brazos!, podemos contar con que no es posible contar con nada y con que ya se nos ha descontado, ¡fuera!, por que un antiguo proverbio dice: quien cuenta con otro, ya está descontado, pero nosotros sabemos con quién podemos contar, en quién hemos confiado y formaremos parte de los ganadores, ¿no es verdad? No, ¡no es verdad! Ya ni siquiera los bancos compran de otros bancos, ellos compran menos de otros bancos, pero nosotros seguimos comprando, nosotros no tenemos nada que perder, vamos a ganar, porque no tenemos nada que perder, porque ya perdimos y ahora simplemente tenemos que ganar, seríamos muy malos perdedores, no se nos tomaría en serio como perdedores, pero ya no tenemos nada que perder, porque seríamos malos perdedores, pero tenemos que hacerlo, porque ya no podemos distinguir un riesgo bueno de uno malo, no importa, no importa, los propios bancos ya tampoco pueden distinguirlos, a pesar de que fueron ellos los que inventaron alguna vez que uno debería poder diferenciar un riesgo de otro,

eso sería lo mínimo que se les debería poder pedir a los bancos, porque ellos casi nunca le devuelven su dinero a uno, y si lo hacen, es dinero malo, mal invertido, a pesar de la asesoría, de tanta y tan buena asesoría. Aún así, un error. Pero así de poco como las personas nos diferenciamos unas de otras, se diferencia de mucho el dinero del dinero, el dinero que se pierde del que se tiene, y ni hablar del que se gana, pero nosotros, ahora estamos hablando nosotros, de nosotros no habla nadie, así es que hablamos nosotros, nosotros somos todos iguales, si se nos compara con el dinero desigualmente distribuido, somos todos personas e iguales, nos parecemos unos a otros como gotas de agua, y hablamos como le corresponde a la gente común que no escucha las advertencias de otros, nada nos mueve, no se nos mueve ni un pelo, no se nos paran los pelos, ningún peinado deja a la vista nuestro mejor lado, nos obstinamos en casarnos, nos obstinamos en tener hijos, nos obstinamos en morir, ¿no es verdad? No, no es verdad, nosotros invertimos, me escucha, invertimos, y ahora en mi boca este coro de lamentos, que me brota espontáneamente por entre los labios reseca, quemados por tanta rompiente, por tanto delincuente, basta con que abramos la boca, invertimos en algo que creíamos seguro, que se nos vendió como seguro, pero podríamos haber quemado de una vez el dinero, porque lo que creíamos seguro, lo que se nos vendió como seguro, no es, no lo es, no es seguro, pero la seguridad de por sí no existe, invertimos, y no invertimos la nada, la nada es nuestra vida, interrumpida al menos por bonitas y exultantes vacaciones, con las que terminamos una gran obra que en nuestro país jamás sería posible, ¡por eso viajamos al extranjero!, donde podemos tranquilamente exasperarnos, nos vamos de vacaciones, pero ahora ya no, ya no podemos darnos el lujo, a lo más podemos tomar vacaciones de nosotros mismos, ¡ay, sí no hubiéramos sido nosotros!, ¡si hubieran sido otros en vez de nosotros!, invertimos mucho, invertimos todo lo que que no era nuestra vida, pero en algún momento debería haberlo sido, en la jubilación, en la vejez, invertimos en esa nada que sería nuestra vejez si no nos hubiéramos guardado para la vejez, cuando la vida recién comienza a pesar de que ya ha terminado. Si igual va a ser la nada, ¡por lo menos que sea cómoda!, pero la vejez de por sí no vale nada, las personas viejas de por sí no valen nada, pero la nada en la que invertimos es indefectiblemente mortal, en esa nada que seremos, esa nada, empedernida entre nada y nada, ya lo dijimos, invertida en valores respaldados por activos, en tiras de papel aseguradas no solo por la nada, sino por una nada negativa, por un poco menos que una nada, en una obligación a nombre de terceros que no conocemos, pero que el banco naturalmente sí conoce, ¡naturalmente! El banco usa solo cosméticos naturales para sus balances, cosmética natural, y por supuesto que conoce su nada, pero nosotros no conocemos la nada que nos nadará, invertimos en la nada de nada, pero para nosotros no fue rentable, todo se deshizo en la nada insegurizada por más que la nada, no, por menos que la nada, quiero decir por la nada negativa, constituida solo por obligaciones excesiva y descuidadamente maquilladas, sí, obligaciones también a nuestro nombre, a mi nombre, pobre diablo, pero ¿porqué a mi nombre, a nuestro nombre? ¡Si nosotros dimos lo nuestro generosamente, sinceramente, valientemente! Y además nosotros también tenemos obligaciones, siempre las hemos tenido, en todo momento, aunque no a nuestro nombre, ¿cómo podría resultar nunca algo así, obligaciones y solo obligaciones? ¡Nunca va a resultar! ¡Eso nunca va a resultar! Tenemos que irnos, todos, porque solo estamos asegurados por obligaciones de la nada a nombre de la nada, o a lo más, no estamos asegurados por ninguna obligación de la nada a nombre de la pérdida de la nada, ¿pero esto qué significa? No, no significa nada. No sé, como tantas veces, cómo decirlo. ¡Porque es menos que no estar asegurado! Es menos que la nada. Porque la inseguridad también tiene obligaciones, sí pues, la inseguridad no se conforma así no más sin mayores inseguridades, tiene obligaciones, también con nosotros, esta vez también con nosotros, que ya tenemos, nosotros mismos, suficientes obligaciones, pero también con la nada, y naturalmente primero se le debe

pagar a la nada, que tiene obligaciones con nuestras seguridades, primero debe pagarse la deuda de la nada con la menos que nada, no es verdad, y después es nuestro turno de que por fin se nos pague nuestra nada. Bueno, ¡al final salió a cuenta! ¡Recibiremos la nada! Para nosotros no salió a cuenta, pero debe haber alguien para quien haya salido a cuenta, la nada, que primero tiene que arreglar cuentas con la nada y sus obligaciones, y las deudas de la nada frente a nosotros no son nada, no son blancas palomas, tienen oscuros intereses, en diez años más tocarán a su puerta, las obligaciones, y tendrá que pagar intereses por las obligaciones no pagadas, y cuando por fin haya terminado de pagar esos intereses, será la hora de comenzar recién a pagar los intereses por las verdaderas obligaciones, las originales, y entonces habrá llegado también nuestra hora, entonces se nos podrá tener finalmente gratis, aun cuando nadie nos quiera llevar porque ya no podemos darnos grandes lujurias. Entonces seremos completamente gratis, y eso de todas maneras es mejor que no tener nada que ser, porque el ser y el tener son valores respaldados por activos, son instituciones en las que no serán estacionadas nuestras deudas, son las deudas contraídas por otros, después de haber recibido todo nuestro capital, las que fueron estacionadas allí, el ticket de estacionamiento está vencido hace tiempo, no importa, siguen estando allí, algunas echadas al sol, incluso, y nadie, nadie les pide el ticket. La nada, el vacío está estacionado en una obligación, y entonces hasta la nada va a fundirse y evaporarse, y también la menos que nada va a fundirse y evaporarse, y así se va a formar una fina fundación, que también para nosotros es demasiado fina, y ¿qué tenemos? Nada. Y qué encuentra el nuevo directorio, dispuesto con dificultad por los pequeños accionistas, frutitas recién puestas en conserva, despojos de los estafados, de los engañados, de los expulsados, ¿qué?: ¡descartado!, con qué se encuentra el directorio, la presidencia, con qué se encuentra, cuando comienza a trabajar por quienes lo eligieron, por los empeñosos pequeños accionistas, que han picoteado granito a granito, que han juntado durante años los puntos del supermercado, pequeños accionistas que quieren también sus derechos, pero nunca tienen derecho ni menos la razón, cuando se dispone a comenzar a trabajar, digo, por los pequeños accionistas que solo han hecho cagadas, pero a los que ese directorio de todas formas representa, elegido es elegido, es una pequeña revolución que los pequeños accionistas hayan elegido un nuevo directorio y una revolución al fin y al cabo necesita un directorio, es una antigua tradición, ¿no es verdad?, un directorio con dos cámaras muy severas, sí señor, en ambas nos darán golpes de frío como a manzanas de guarda, ¿y con qué se encontrará el directorio cuando comience a trabajar en nombre de los pequeños accionistas? No se encontrará con nada. El directorio ni siquiera podrá cortar cabezas, las cabezas no podrán rodar, porque el directorio no ha encontrado nada, pero tampoco ha buscado nada, se limitó a estar allí y echarle leña a la inflación, de alguna manera se debe mantener la máquina en funcionamiento, a nosotros, el directorio nos dio palo, no, no le dio palo a las personas, a ninguna persona, ¡nadie perdió el coco!, cocos: no quedan, sin oficina fija, sin computadores, sin secretaria, sin nada de nada, porque la empresa de la que los pequeños inversionistas ahora se avergüenzan, pero a la que igual le eligieron un directorio, la empresa, que ahora ha incubado directores, nuevos directores, no está compuesta de nada más que de nada, todo el esfuerzo para nada. Por las puras. No, no por las puras, no gratis, el esfuerzo está compuesto de deudas, porque la empresa no existe, ¡yuju!, invertimos en una empresa que no existe, ¡en nada!, pero que antes era algo, ni más ni menos que nuestro pequeño capital, nuestros ahorros, el capital que pudimos ahorrar, porque durante décadas no nos ahorramos ninguna penuria, pero ahorramos, invertimos, ¡y ahora esto! Invertimos en una empresa que solo existe en el papel, igual que su directorio, que en términos estrictos existe, ¡pero no lleva la batuta! A un director hay que pagarle extra, y ¿con qué? ¿Con nada? ¡Así a quién puede sorprenderle que toquen tan mal! Durante semanas y semanas estuvieron las sociedades de gestión encerradas para dar forma a las

participaciones de esa sociedad en la que invertimos, y ahora la empresa simplemente va a ser cerrada, la sociedad cerró el capítulo de la sociedad, bueno, tampoco es tan simple, pero ahora está cerrada, y no hay directorio que pueda hacer algo, ¿pero cómo se puede cerrar algo que no existe, que nos abrió las puertas de par en par para nuestras inversiones, pero no eran puertas, no había nada, solo la nada, que solo se mantenía con vida gracias a las comisiones por las transacciones con nuestras vidas? Solo que ahora, por desgracia, no nos mantiene con vida a nosotros, ahora que lo necesitaríamos, no puede aportar nada a nuestra mantención, nosotros ya entregamos nuestra vida, renunciamos a nuestra vida durante décadas y ahorramos para poder comprar esos títulos, ¡y ahora esto! Las participaciones de las sociedades de gestiones: capítulo cerrado, los antiguos directores: capítulo cerrado, reemplazados por otros nuevos tras un golpe de los pequeños inversionistas, ¡ojalá el nuevo directorio lo haga mejor!, los antiguos directores no tenían ni siquiera una línea telefónica, ¡tampoco ellos mismos tenían nada! ¡Los pobrecitos! Ahora todo va a ser diferente, ellos no tenían nada, los antiguos directores, pero los nuevos deberán devolvernos algo de eso, los directores de los pequeños inversionistas, elegidos por nosotros, los pequeños, que sin embargo no se van a encontrar con nada grande que transformar en palitos para leña, es decir, los nuevos van a tener una línea de teléfono nuevecita, aunque no fija en una red fija; pero es lo mínimo, estamos hablando de un negocio honesto, una compra, en realidad, no, no es lo mínimo, quizá sí, no, tampoco es un trueque, y si lo fuera, sería un mal trueque, Juan con suerte que recibió un pedazo de papel vacío a cambió de su ganso de oro, pero si esa nimiedad con la que compramos los títulos era nuestro dinero, nuestro dinero que ya no tenemos, ¿qué sería lo mínimo? ¿Qué sería ahora lo mínimo? Lo mínimo sería que a pesar de tratarse de una mierda menor, pudiera dejarla también en otra pradera, su mierdita, su caquita de gallina castellana, que a diferencia del loro no puede decir ni pío. De la nada no puede salir nada, pero si toma la dirección correcta, que no es la nuestra, porque nosotros no tenemos dirección, conducción ni orientación en los mercados, quizá suceda algo, ¿pero qué?, no sabemos si debemos comprar zapallos, limones o pimentones, lo importante es que otros lo sepan, pero ¡ay!, ¿qué debemos poner en nuestro carro de supermercado, aquel al que la inflación roe y el mismo que la inflación nos canta, lentamente, para que la vayamos anotando, antes de que la inflación entre en fase de deflación y por último de implosión? ¡Debemos apurarnos para que nos toque algo de la deflación, antes de que todo se vuelva demasiado barato y se desmorone! ¿Dónde podemos conseguir un carro de supermercado, un carrito de la feria, y qué colocamos en él? Si siquiera encontramos el mercado, y el mercado nos evita, por eso no lo encontramos, a pesar de que aparece en todas las entradas, pero es que nosotros no tenemos de esas entradas, nosotros damos vueltas sin orientación ni participación de condolencias y sin bolsa de compras y sin carrito de la feria, porque nuestras participaciones ya no tienen valor y ya tampoco podemos participar, ya no podemos participar de nada, podemos participarle nuestras condolencias a los muertos, no, más bien a los vivos, solo de la nada, de la mera nada, podemos todavía tomar parte, allí podemos todavía comprar participaciones, nosotros, los sin pierna, los sin cabeza, los sin límite, los sin nombre, los sin lugar, los sin consuelo, los que no nos ganamos ni el premio de consuelo, podemos participar de los paraolímpicos de la nada, sí, por mí también podríamos comprar números de la lotería, pero nunca vamos a ganar, nunca, nunca. Así es, y ahora también se acabó la inflación, eso sería todo.

Coro de ancianos: Cayó la bolsa, ¡dolor, dolor, dolor! A nosotros en realidad nos da lo mismo, pero quizá a nuestros clientes no, ¿qué les vamos a decir ahora? Les vamos a decir: pero la substancia sigue inalteradamente disponible. En realidad nunca ha estado disponible, no está disponible, pero nunca ha estado alteradamente disponible, nunca ha estado inalterablemente disponible. Está inalterada porque no se sacó dinero de la

empresa, es decir, nosotros sacamos, pero nadie más puede emprender algo contra esa empresa, esa es la verdad, la verdad es: Nada se usó para propósitos ajenos a la empresa, se sacó solo para nuestros propios propósitos, porque nosotros somos la empresa, nada se hizo sin propósito, y nuestro propósito es quitarles a ustedes, pero también darles. ¿Pero qué podríamos darles, si ya no pudiéramos quitarles nada? En ese caso ya no tendríamos absolutamente nada. ¡Dennos, por favor, para que se los podamos dar! ¿Qué?, ¿ya no nos va a dar nada?, ¿ya no confían en nosotros? Entonces tampoco nosotros les daremos nada. Pasando y pasando. El curso de nuestra cotización corresponde al del mercado en general, y el mercado está débil. Crónicamente débil. Cada vez que le preguntamos cómo está, nos responde que se siente débil. Demasiado débil incluso para contestar. Siguiendo su lógica de que quieren recuperar lo que han depositado, más el 15% de ganancia que les prometimos, naturalmente, "¡GARANTIZADO!", ustedes podrían comenzar de inmediato a llenarse los bolsillos, pueden empezar cuando quieran, sacos de pelotas, idiotas, irredimibles imbéciles que no saben que todas las grandes cosas son simples, pero que no todas las cosas simples son grandes, les prometimos un 15% anual, ¡y ustedes se lo creyeron!, disculpen, por favor, mi pequeña estocada, porque la frase ahora no es verdad, pero ¿qué es verdad?, ¡pronto voy a invadir de nuevo su bolsillo, de la manera como alguna vez invadimos la bolsa! Por un 15% tendrían ustedes que habernos dado todo, ¡tendrían que habernos dado todo a cambio! ¡Más que todo! ¡Contraten adicionalmente un crédito! ¡Así tendrán más de lo que tienen! Si quieren que les devuelvan por lo menos lo que han depositado, porque eran depósitos de bajo riesgo, un bocadito apenas, entonces deben hacer lo siguiente, primero que nada, ¡cierren la boca!, después no sé qué más tienen que hacer, pero igual no me seguirían, ahora, si lo que quieren es que su pupilo tenga que estar seguro, ¿por qué querían que tenga que estarlo?, bueno, da lo mismo, lo que ustedes querían, entonces, era darle seguridad a su pupilo y encerrar a las gallinas en su gallinero, pero si usted no tiene pupilo, ¿para qué necesita seguridad? Y a su gallina desplumada mejor dejarlo afuera, en la lluvia que la va a limpiar, que no va a limpiar sus deudas, que no va a limpiar nuestras deudas, eso solo puede hacerlo un Dios, da lo mismo cuál, qué más puede hacer, el cordero, no tiene corral, para eso parece que no alcanzó, ¿eh?, ¿entonces qué? ¿Qué pues? ¿Qué? Ya pues, ¿qué? ¿Se cayó de espaldas o qué? Tiene las pupilas dilatadas. ¡De cabeza se cayó, sin duda! Para qué necesita seguridad, qué seguridad necesita, ¿para usted mismo acaso? No fue eso lo que le prometimos, no le prometimos seguridad en sí mismo sino seguridad para su inversión de bajo riesgo, pero da lo mismo, porque no le vamos a dar ninguna de las dos, no le vamos a dar ninguna seguridad, ni para el pupilo que quisiera ser tutor o por lo menos curador, pero que todavía ni se ha curado, y sigue allí con la boca toda rota, y al final debe comer con la nuestra, con nuestra boca sin fondo, de la boca del cráter, que nadie quiere penetrar y que tampoco tiene fondo; y el pupilo que ustedes de todas formas no tienen, resulta que tampoco necesita nada, ni para ustedes, los tutores, ni para sí mismo. Ustedes podrían necesitar seguridad quizá en la cumbre de una montaña o en medio del tráfico, pero no con nosotros, y si no se las vamos a dar es porque no la necesitan, e incluso si la necesitaran, una seguridad, digo, igual no la obtendrían, por lo menos no de nosotros. Pero estudiemos más de cerca su reclamo, que aunque no vale la pena ser investigado, consideramos nuestro deber explicárselo, porque ya tenemos su dinero, el dinero de ustedes, señores pequeños inversionistas, de ustedes, a quienes quizá su padre bendijo algún día con la suerte, heredándoles una casa solitaria, no, solitaria no, perdón, aislada, en la falda del cerro detrás del cual se esconden las montañas que usted esperaba obtener, así fue, nosotros le prometimos algo que no podíamos prometer, ¡perdónenos, cometimos una equivocación! Y la casita no estaba asegurada contra la eventualidad de que las montañas le cayeran encima, su única seguridad era la amenaza de las montañas que amenazaban arrasar con la casa en un

desplazamiento, en un violento desprendimiento de tierra, aplastante su actuación en el roadshow cuando nos endosó los títulos, ¡eso es tener don!, eso es lo que se llama un don negocio, pero por lo menos nuestra casa tiene un buen fundamento y jardineras en las ventanas, y la pequeña piscinita que usted le construyó delante, a la casa del ser, que es negativo, tragón, su ser es un niño de pecho insaciable que estira su boquita para mamar, para mamar de usted hasta la última gota, tiene las montañas a su espalda, ya se han dejado caer encima de su casita, la hipoteca que usted contrató para adquirir terrenos en el este con nuestra ayuda, con la ayuda de nuestra sociedad, también está encima, pero lo que ahora tiene frente a usted son las penurias de las planicies, los trituradores de huesos de la existencia, y las hipotecas estrujan la casa y usted estruja nuevamente el bolsillo de sus padres, de los que ya se había emancipado, en nuestro bolsillo no pesa usted tanto como en el de sus padres, en el que se acurruca como plomo porque ya no le alcanza ni para los intereses, ni para el pie, o ¿heredó una casa en un barrio más barato? Debe reconocerlo, su herencia no está en un sector caro o de moda, pero puede ganar plusvalía con la construcción de la estación central, qué quería decir yo, podría ganar plusvalía, si no la hubiera vendido e invertido en nuestras pequeñas acciones, en nuestras acciones que nosotros le certificamos, ¡pero con seguridad! Su inseguridad es nuestra seguridad, y usted puede incluso comprárnosla, con un 15% de garantía anual que su casita nunca le hubiera garantizado, con su pura casita nunca hubiera podido hacer tal ganancia, con nosotros tampoco, ni en cien años, porque eso en el intertanto se habría hecho polvo, irremediablemente se habrá hecho polvo, y usted imagina sus haberes en 100 años como 100 veces 15%, que alguien me saque el cálculo, yo no puedo, pero en 100 años habremos invertido verdaderamente, puesto que hemos invertido tan bien, seremos dueños de toda la ciudad, y comenzamos de a poquitito con nuestra casita, que la vendimos e invertimos lo ganado en valores con obligación de deuda garantizada, para garantizar nuestra liberación algún día, por que contrajimos obligaciones con la vida, contrajimos algunas obligaciones con la vida que todavía no han sido saldadas, por lo menos hasta ahora no, pero como son obligaciones, un múltiplo de ellas va a ser saldada por la vida hasta que el redentor nos redima de todo, y cuando hayamos podido obtener las ganancias, cuando finalmente nos hayamos liberado, cuando por fin nos hayamos deshecho de la casa y hayamos invertido en algo mejor que la casa, ¡en algo mucho mejor!, entonces la redención será más rápida, entonces el redentor vendrá más rápido, mire, no, mejor no, por el momento solo vería deudas y ni rastros de redención, ok, mire si quiere, usted no tiene nada para mirar más que su imagen en el espejo: una casa no sabe hacer nada, aparte de costar reparaciones, que a su vez le cuestan a usted costos de mantención y un valioso tiempo, semanas, meses, quizá hasta años de su vida, lo que no vale la pena, porque su vida no vale nada, ¡por su vida no le dan ni un vale por una vida! ¡Nunca lo va a lograr! Pero 15% de garantía por año, por año, por recto, post mortum, eso ofrecemos y garantizamos, ok, no funcionó del todo, no importa, a nosotros no nos importa, a usted quizá, veamos, usted primero fue bendecido por la suerte de la mano de su padre y ahora es bendecido y asegurado de la mano de la suerte que nuestro banco representa, aunque solo para nosotros, por supuesto, sus propietarios y predilectarios, banqueros por predilección, pero también por vocación, aunque no por profesión, profesión: comerciante con negocios propios. Es absolutamente natural que algo sea rentable para el dueño, en la medida que este ya no transfiera la rentabilidad de lo que posee, el patrimonio debe mantenerse, ¿no es verdad?, intacto, en la medida de lo posible, y aumentado, en la medida de lo necesario, el banco gana siempre, no es verdad, es decir que ahora usted ha madurado de la mano de la desgracia, ha sido bendecido con la desgracia, la desgracia es un hecho, no tiene que escalar una montaña para despeñarse, la desgracia es un hecho, esos vastos campos pelados ahora son de usted, usted que antes podía comer fruta de sus árboles, porque ahora aquí solo crecen nuestros tesoros, calculo yo y no me

equivoco, sus tesoros ya los usamos, lo que usted heredó de su padre para conservarlo, ahora lo tenemos nosotros, ahora lo tenemos nosotros, y lo vamos a atesorar, porque a nosotros nos glorifican nuestros tesoros. El trono es nuestro, el largamente codiciado trono es nuestro, presentamos nuestras quejas de inmediato, también presentamos quejas contra usted, presentamos quejas contra todos, los otros también pueden presentar quejas, pero no les va a servir, nosotros somos los que presentamos las quejas, los que en caso necesario llegamos a los tribunales, pero también ofrecemos un *fairness package*, mire, estúdielo con calma, sopléelo en su mano, póngalo a la luz del día, porque ahí va a salir, no, eso no va a salir nunca, sí, algún día saldrá a la luz, nuestro *fairness package* que le ofrecemos por sus pequeñas acciones, nunca saldrá, no, nunca saldrá, se va a quedar en la correa de los paquetes, con ese *fairness package* apunta usted a la cabeza de los afortunados, a nuestra afortunada cabeza, usted apunta, pero no nos alcanza, y se cansa de buscarnos en la casa donde ya no estamos, porque tuvimos que vender nuestra casa, no, usted fue el que tuvo que vender. Pero usted, usted, y el otro, siguen apuntando hacia nosotros, poniendo la mira en nosotros, que somos los mismos, que somos los de siempre, que seguimos siendo los mismos. Nosotros, los clientes, seguimos siendo su objetivo, ¿usted de verdad se atreve, se atreve en serio a apuntar a nuestra cabeza? ¡Ya se dará cuenta!, ya verá, incluso ahora puede ver, lo que no puede es creerlo. Mi locuacidad me pone contento, ya que mientras nosotros estemos hablando como banco, usted no podrá hablar como persona individual, no, tampoco como representante de los pequeños inversionistas, ¡usted no tiene nada que decirnos! ¡Nosotros tenemos algo que decirle a usted! Nosotros protegimos su dinero, como la gallina, bajo nuestras alas y contra nuestro pecho fiel. Ya se lo dije: todas las grandes cosas son simples y muchas de ellas pueden ser modificadas con una palabra, creo que ya se lo dije, lo que no le dije es la palabra con la finalmente podrá pronunciar lo que no tiene, lo que no conoce y lo que no puede nombrar, ¡atención!, aquí viene: libertad, justicia, honor, deber, perdón, esperanza, eso dicen las palabras introductorias de nuestro recién emitido informe financiero, que arrasa con todo, que le gana a todos, y si ya las palabras introductorias son tan maravillosas, cómo irá a ser de maravillosa la palabra misma, el verbo que fue al principio, y que siempre y en todo lugar será, porque puede decirse cualquier palabra y ya se está con Dios, al principio fue el verbo y el verbo estaba con Dios, y usted pronto también estará a su lado, liberado de todas sus ataduras terrenales, que ya igual no tiene, desde hace tiempo no tiene, un hijo de Dios, eso es lo que usted será, y es gratis, solo durante su vida usted creyó que alguna vez lo iba a lograr, tener la palabra en la Junta General de Acciones, la así llamada JGA, fea sigla, pero mejor que VIH, de todas maneras más positivo, pero volvamos al punto, el verbo estaba con Dios, no con usted, se entiende, pero usted nunca entiende nada, desperdicio mis palabras con usted, mientras usted ya ha desperdiciado todo su dinero, pero no importa, ya que nuestros clientes y nuestros empleados representan casi todas las posiciones políticas, bueno, faltan algunas, pero seguramente van a ser substituidas, es decir introducidas a tiempo, ¡y representan también muchas comunidades europeas de creyentes! Nuestra vocación podemos describirla con una sola palabra: Europa. Dios mío, ahora me falta la palabra, ¡la acabo de desperdiciar inútilmente con estos ignorantes! Qué suerte que la haya pronunciado cuando todavía la tenía y no tiene nada de raro que ahora me falte, ya me había acostumbrado a la palabra, pero ahora está con Dios, y ahora está volviendo de esas vacaciones celestiales, fueron las últimas, el avión se desplomó, la cotización también, por eso fueron las últimas vacaciones celestiales en la tierra, o quizá no, de allí la palabra ya no va a volver, porque le gusta mucho, ya no quiere alejarse de Dios, la palabra, y ya tampoco garantiza al banco que alguna vez nos vendió los valores con obligación de deuda garantizada. Y la palabra ahora calla. De a poco nos faltan las palabras. Europa. Dinero, nuestro Dios, a cuyo lado estamos, solo el dinero no volveremos a encontrarlo allí, a pesar de que lo endiosábamos. A Europa ya la

encontramos, estamos justo en el centro, aunque, novedad de novedades, sin dinero. Europa. Un verdadero límite hacia todo lo demás que existe, mientras sus expectativas de ganancias son naturalmente ilimitadas, pero ya les mostraremos nosotros sus límites, por ahora solo les mostramos los límites de Europa, que son mucho mayores que los límites de sus pretensiones de ganancia, bueno, ustedes pueden incluso pretender, nosotros alentamos su pretensión y reclamamos su muerte, si lo desea, solo que no va a ser fácil, y tampoco va a ser en un bonito hospital, ni en la casa a cargo de una enfermera inteligente, dócil, dúctil e inútil, tampoco va a ser en una exclusiva clínica para suicidios, y usted no tiene nada más exclusivo que su vida, ni podrá permitirse nada más exclusivo que esa clínica, ¿o? ¿A usted le gustaría ser promovido por nosotros? ¿Quiere disfrutar de su vida?, ¿ahora que ya no puede comer de todo?, ¿pero y usted quién es? ¿Dónde están sus garantías? Suéltelas de una vez. ¿No estarán aseguradas con obligaciones! ¡El gravamen de las obligaciones ya se comió todas sus garantías! Usted es totalmente inseguro y está completamente desasegurado. Bueno, si ese es el caso, le mostraremos de inmediato sus límites naturales, que naturalmente no coinciden con los de Europa, usted es mucho más chico. Pero usted y sus planes para el futuro sí van a coincidir, da lo mismo qué planes tenga, van a coincidir, van a caer exactamente en la misma hora y lugar, Europa no va a caer, para eso tendría que pasar mucho más que que usted personalmente ya no tenga seguridades y deba devolver el auto del leasing. Europa tiene límites naturales, que usted naturalmente también tiene, solo que los suyos son más pequeños y estrechos, pero eso no importa, igual usted ya no tiene auto, o sea que los límites son estrechos, más o menos como en un slalom, se lo digo, la verdadera línea de demarcación entre Europa y Asia no es una cadena montañosa, ni una cadena de oración, ni una cadena alimenticia, no es ningún tipo de cadena de hecho, es en realidad un sistema de creencias e ideas que nosotros llamamos civilización occidental. ¿No le parece una buena idea? ¿no? ¿Europa como un concepto espiritual? A nosotros no nos cuesta nada, ¡el costo es todo suyo! Pero vale la pena invertir en Europa, quizá venga alguna vez a donde usted si usted no puede ir donde ella, porque usted va a estar impedido, porque ya no va a tener auto, porque la bencina se habrá vuelto muy cara, no, muy barata, no, muy cara, no, muy barata. Será la falta de dinero en todo caso la que se lo impedirá, eso y todo lo demás, pero a cambio, a usted le pertenece ahora una parte de Europa. Usted ya no tiene que ir allá, basta con que ya nosotros estemos allí, para terminar la gran obra que significa nuestra tierra europea dividida en pequeñas participaciones que usted puede comprar, ¡tanto significa Europa para nosotros! Imagínesele ¡y también usted puede comprar Europa! El auto está reservado, pero usted puede dejar atrás todas sus reservas y recostarse tranquilamente porque ahora le pertenece una parte de Europa como certifica ese bono. Si deja usted de llevar ese concepto de Europa en su corazón, este morirá. Por esa razón: ¡Asegúrese su participación! Deberíamos proclamar con decisión que ese concepto espiritual de Europa no morirá, como muchos lo predicen. Explicar, por el contrario, que debe vivir y brillar e iluminar aquellos rincones del mundo donde reinan la agitación y el terror. Así lo decimos también en nuestro informe comercial, así lo decimos incluso en las palabras preliminares de nuestro informe comercial, y así podrá leerse también en las palabras finales, aun cuando no queremos hacer ostentación de ello, ¡imagínese entonces lo que dirá el informe corregido! y eso no tendrá ninguna consecuencia legal, pero si la tuviera, proclamaría lo mismo hasta que nuestro objetivo haya sido alcanzado y nuestros deseos se hayan visto cumplidos. Y obtengamos bienestar y el bienestar nos obtenga a nosotros, sí, ¡a nosotros!, y que obtengamos nosotros mismos naturalmente el bienestar que nos obtendrá a nosotros. Hasta que habremos podido obtener algo con lo que nos podremos mantener. Nosotros obtenemos algo y nos mantenemos, por ejemplo, porque retenemos los ingresos por ese derecho de licencia, ¿por cuál?, ¿de cuál? de ese, traspasando los derechos a una firma que nos pertenece y se nos debe, que lleva nuestro

valioso, sí, valioso nombre, pero que no tiene nada que ver con nosotros, sí señor, lleva nuestro nombre, nuestro tradicional y prestigioso nombre de comerciante, pero no nos pertenece, usted también lleva un nombre, y le pesa, porque de él cuelgan algunas cosas, ¿no es verdad?, sin embargo no le pertenece, pero nosotros llevamos nuestro nombre, y a usted además de todo, lo cargamos, lo remolcamos, en caso de que ya no lo podamos cargar, nuestro solo nombre lo cargará, lo llevará más allá de todo, nuestro nombre será como un avión que lo llevará más allá de todo, pero no es de buen tono que usted permita que nuestro valioso nombre se lo lleve fuera de Europa, usted ni siquiera se pertenece a sí mismo, no se pertenece ni 10 veces, ni cien veces, cien veces nos pertenece a nosotros, usted de verdad creyó en el 15% por anormalum, nomen est omen, ¡por eso ahora podemos aquí felicitarlo! Usted pertenece al banco, pero usted no se llama Primero, banco naturalmente, ¿o? Si se hubiera llamado Primer Banco, no, Último Banco, última salida, último aliento, sería el primero en llamarse así, pero no se llama así, lo vamos a echar, porque usted no es al que yo trato de usted, tampoco el que nos prometieron, usted es el que se llama de cualquier manera, y a nosotros nos da absolutamente lo mismo, lo importante es que usted compre esos títulos que se llaman como nosotros pero que no nos pertenecen, le pertenecen a toda la sociedad, no, le pertenecen a una sociedad de la isla Guernsey, a la que usted no irá nunca, excepto que pida usted un crédito para viajar hasta allá, pero no se lo vamos a otorgar, no vamos a tolerar que viaje a nuestra Junta General de Accionistas para velar por sus derechos, ¡no vamos a gravar nuestra empresa libre de gravámenes precisamente con usted! Una empresa que al fin y al cabo se llama como nosotros pero que no somos nosotros y tampoco nos pertenece, a pesar de que el nombre es engañoso, y hace pensar que somos nosotros, pero no somos nosotros, solo nos llamamos así, ya lo dijimos, pura casualidad que nos llamemos así, por generaciones, muchos comerciantes se llamaron así antes que nosotros, ¡y ahora nos llamamos así nosotros!, también es una pura casualidad que usted se llame como se llame, no es casualidad que no llame la atención de nadie, que no signifique usted nada, usted puede creer, por supuesto, lo que quiera, en Europa cualquiera puede creer, y creer en lo que quiera, esto es Europa, el cristianismo hace siglos dio forma a su historia, la moldeó a su conveniencia, y después vinieron los que resistieron, el arte, la ciencia, el estudio, la industria, la investigación, la influencia, el éxito, Europa, usted puede creerlo o no, a nosotros nos da lo mismo, pero dónde estaría usted si no hubiera aprovechado esa posibilidad, la de comprar nuestros títulos, que se llaman como nosotros, que no significan otra cosa que nosotros, que no significan nada, sin embargo llevan nuestro nombre, pero no son nosotros y tampoco nos pertenecen. Ellos solo llevan nuestro tradicional, prestigioso y fiel nombre que nos sigue como un perro. Lo mandamos de vuelta, pero se devuelve, el perro, el obediente perro. El nombre, el prestigioso nombre. A nosotros más bien nos pertenecen, sí, así es, a nosotros nos pertenece más, a nosotros más bien nos pertenecen los derechos de licencia, cuyo plazo de pago se cumplirá antes de que sus créditos se venzan, el plazo de pago de esos derechos se vence a diario, no caen, vuelven a elevarse antes de que puedan caer. Y ahora los plazos de pago están vencidos y también usted naturalmente está vencido, aun cuando no pueda entenderlo, cuando no entienda por qué estará momentáneamente vencido si no respeta su fecha de vencimiento, qué quería decir yo, nosotros le hacemos un favor con esto, pero en realidad eso no era lo que quería decir, sino: nuestro banco, que se llama como nosotros, pero que no significa nada, que solo se llama como ese certificado, documentado y complementado por medio de documentos, el banco, decía, le vende a usted bonitos títulos ya previamente garantizados con obligaciones a su nombre, y todos los antecedentes permiten concluir ¡que hasta un 80% de las ganancias de nuestro banco han sido finalmente salvadas por esos pagos!, salvadas, que es lo único importante, los pecados ya no cuentan, no para al banco, no tienen importancia para ese banco que se llama como nosotros y que también

somos nosotros, sí, el banco somos nosotros, pero la empresa, la sociedad, la sociedad en su conjunto, que en realidad también podría llamarse como nosotros, que no somos nosotros, ya no, en todo caso, son dos cosas totalmente diferentes, el banco y la sociedad, tienen que entenderlo, simplemente tienen que entenderlo, ¡aunque no sea simple!, ¡pero si fuera simple, usted no habría comprado nunca esos títulos! Ellos se llaman solo por casualidad igual que nosotros, de la misma manera que también nosotros nos llamamos como nosotros, ambos le otorgamos a los títulos nuestro valioso nombre, valioso para nosotros, caro para ustedes, ¿no es verdad?, le otorgamos ese nombre, como toda la personas le otorgan su nombre a sus títulos, que es lo que los vuelve tan personales, tan especiales, tan únicos, como si fueran sus propios dueños, cada persona su propio propietario, ¡eso sería estupendo!, pero por supuesto no se los hemos regalado, usted tiene que pagar por ello, y naturalmente también la sociedad, cuya mínima parte es usted, la sociedad que no nos pertenece, pero que se llama como nosotros, tiene que pagar para poder usar nuestro valioso nombre, como usted el suyo y como nosotros podemos utilizarlo a usted, porque usted no es de los que mandan el juego, eso se ve a primera vista, usted es un siervo, una dócil cierva de redondos ojos que nos sirve y nos sigue a donde nosotros queramos, nos sigue hasta donde la lleve nuestro nombre, que usted conoce desde la juventud, que usted pudo comprar mediante su madre, quiero decir, con el que su madre podía ir a comprar, con un nombre dado por Dios, del que gozo desde mi juventud, él nos dio ese nombre en el santo bautismo, y nosotros se lo traspasamos a esa empresa que se llama como nosotros, sí, a esa sociedad que se llama como nosotros, que somos nosotros, la sociedad, pero que no somos nosotros, es muy simple, y el banco que se llama como nosotros pero que no es nosotros, logra hasta un 80% de ganancias, no es verdad, no, no es verdad, ¡si es verdad!, ¡qué estoy diciendo!, quiero decir que un 80% de sus ganancias por actividades comerciales provienen de la empresa que se llama como nosotros, por casualidad, seguramente por casualidad se llama como nosotros, pero hay nombres peores, no es verdad, no, no es verdad, pero hay nombres que no somos nosotros. Nosotros no somos esa empresa. La sociedad si somos, pero esa empresa no. Solo nos llamamos así, que la empresa exista o no exista nos da lo mismo, existió, y su nombre irradia en la distancia, es un nombre verdaderamente radiante, que todavía puede resultar caro para usted y que para nosotros vale mucho. Usted no significa nada, por eso necesita nuevos títulos, pero que nos hayan sido otorgados a nosotros, títulos que estén a nuestro nombre, pero que no somos nosotros. Es cierto que aparecemos en el papel con nuestros nombres, el papel lo aguanta todo, ¡no es verdad! Aunque aparecerse no puede, y nosotros no somos, nosotros no somos. Cuidado: Nosotros no somos, cuestión que usted naturalmente no podía saber, porque efectivamente nos llamamos así, pero no se nos debe confundir con nuestros nombres. Por favor, ¡cuidado! En ese lugar el agua tiene solo un metro y medio de profundidad, allí no puede lanzarse de cabeza, arriesga quedarse corto, y usted no quiere quedarse corto, ni tampoco que la ropa le quede corta, usted quiere ropa de paño, corte y confección a medida, usted es algo especial. Como nosotros. El banco se llama como nosotros, ¡todo un banco que lleva nuestro nombre!, y nuestros títulos también se llaman así, al fin y al cabo son nuestros hijos, nuestros inteligentes hijos, esos títulos que no significan nada. Usted compró esos títulos porque se llaman como nosotros, pero ¿quién los reconoce ahora? ¡Nadie! ¿Dónde puede convalidarlos? ¡En ninguna parte! En realidad usted no compró nada, porque usted confió en nuestro nombre, a cuyo nombre compró, sin embargo ya había sido usted abandonado, porque no consideró, da lo mismo lo que no consideró, porque no consideró absolutamente nada, y nosotros tampoco le dijimos nada, a cambio se lo decimos ahora, ahora es demasiado tarde para usted, ¿o?, quizá sea demasiado tarde para usted, para nosotros es por desgracia demasiado temprano, ya que nos hubiera gustado seguir haciendo negocios con nuestro valioso nombre que primero le dimos a esa sociedad que se llama como

nosotros pero no significa nada, porque no es nosotros, a cambio le decimos ahora que la correspondencia de nombres es casual, que esa empresa, que nuestra buena sociedad, solo por casualidad se llama como nuestro banco, que bien que somos nosotros, para asegurar nuestro bienestar en la tierra, en el país, que está inscrito a nombre de nuestra empresa en el registro comercial universal de la sociedad humana, que activa él mismo todos los registros, sí, también el suyo, ese registro se preocupa de que obtengamos un buen tono y de que lo mantengamos tanto tiempo como queramos, porque no solo tenemos voz y voto, sino que la mayoría de los votos, y también el tono es nuestro, todos los tonos, nosotros marcamos el tono, lo registramos en el órgano de la economía, velamos por el buen sonido de nuestro nombre, que le pertenece a nuestro homónimo banco, pero no a nuestra homónima empresa, y está inscrito en el desnudo registro de la Isla Guernsey, de la desértica ínsula, de la indómita isla de la fantasía a donde usted nunca llegará, a no ser que pueda darse el lujo, y nosotros nos estamos encargando de que no pueda, porque usted compró nuestros títulos, que se llaman como nosotros pero que no son nosotros, pero eso no importa nada, los títulos tampoco son verdad porque el banco que se llama como nosotros y que nosotros efectivamente somos, en eso usted tiene razón, el banco somos nosotros, y se llama también como nosotros, lógico, nosotros somos ese banco, no somos la sociedad que surge sin nuestra participación, en ella no participamos, no participamos para nada, y si lo hubiéramos hecho, ahora ya no lo hacemos, ahora incluso nos llamamos de otra manera, pero todavía somos nosotros, no lo somos, todavía lo somos, somos el banco, no la empresa, a pesar de que se llama como nosotros, por lo menos antes se llamaba como nosotros, buenos comerciantes, pero usted no debería fiarse de eso, porque ahora tiene otro nombre, la empresa, se llama Heracles, los nombres son lo de menos, voladores de luces, sólo ruido y humo a decir de Fausto, pero para nosotros son capital, ese nombre es nuestro capital, ese buen nombre es nuestro abundante, nuestro recién colocado capital que tenemos almacenado y ahora sale al campo de honor, signifiquemos o no algo, vencerá en nuestro nombre, signifique usted o no algo, le ordenamos llevar su dinero tras tan larga lucha a ese seductor oasis de tranquilidad, donde el banco se hará cargo si nosotros asumimos los costos de atención, y donde descansa, su dinero, pero no crece, no se vuelve más, por favor, más para nosotros, no más para usted, no más para usted, ¡nunca más para usted!, mientras tanto, sigue siendo nuestra empresa, nuestra sociedad, ya no se llama como nosotros, pero sigue siendo nuestra, allí, sí, allí duerme su capital e incluso trabaja mientras duerme, pero no para usted, usted debe comprar pero no retirar, por el contrario, nosotros retiramos de usted, todo lo que podemos, y durante tanto tiempo como podamos, ¡y en usted hay mucho más de lo que cree! ¡confíe en usted mismo!, ¡confíe en nosotros también!, debe creer lo que le decimos, nosotros y el informe de nuestra empresa: que siempre debe confiar en nosotros, y ahora los pagos por derechos de licencia que lo gravaban nos pertenecen solo a nosotros, desde agosto hasta fines del 2007, solo por nuestro valioso nombre, ¡estoy tan solo!, ese nombre que ordeñamos para usted en los establos de Augia, y que para usted es idéntico a nosotros, pero que no somos nosotros, ¡nunca!, usted tampoco es su nombre, no es verdad, así se llama, es cierto, ¡pero usted es mucho más que su nombre!, usted es una persona, una persona completa, eso es lo máximo que hay, nosotros somos solo un banco, ¿no es verdad?, así nos llamamos para poder prestarle apoyo en tiempos difíciles, y esta empresa pagó derechos de licencia para poder llamarse como nosotros, pero nosotros, nosotros no tenemos nada que ver con ella, solo la compramos, y le podemos comprar a esta sociedad de injusticia ilimitada lo que queramos, ella no lo hace, porque no tiene nada más que nuestro nombre, sin ser nosotros, se lo recordamos a usted cada tanto, y le recordamos también como nuestro fiel cliente que es, que por nuestro nombre deben pagarse derechos, y con los derechos destripamos la empresa que se llama como nosotros y por la que usted pagó, por la que usted tuvo que ponerse en forma, y solo

usted, usted, usted se cayó, nosotros no nos caemos, ¿porqué se cayó antes de tiempo? Imagínese que un árbol hiciera eso, ¡nunca más lograría ponerlo bajo control! Caído antes de que usted pudiera cobrar, ¿cobrar como nosotros?, ahora puede caerse tan a menudo como quiera, ya no va a volver a cobrar nunca más, ya lo hicimos nosotros por usted, ya cobramos por usted, usted le pertenece ahora al banco y puede descansar y descansar o caminar y caminar, no le va a servir de nada, usted se cayó, se derrumbó, en vez de cobrar como nosotros. ¡Debería haber hecho igual que nosotros! Pero no lo hizo, alégrese de que por lo menos le caiga usted bien a alguien, a nosotros nos cae bien, Europa lo acepta así cómo es, ¡ahora vaya y lleve el mensaje de Europa, que no somos nosotros, a donde usted quiera! Si nosotros fuéramos el mensaje de Europa, Europa llevaría también nuestro nombre y nosotros podríamos cobrar derechos de licencia, derechos de licencia también por el nombre de Europa, en todo caso lo vamos a revisar, quizá quede una tajadita para nosotros, quizá haya quedado algo colgando, pero a usted qué remedio le queda, a lo más va a ser auditado por Impuestos Internos, de tanto en tanto, de país en país, pero el dinero que alguna vez tuvo, ahora lo tenemos nosotros, nosotros lo hicimos desaparecer, de un segundo a otro, por arte de magia, ¿dónde estaríamos hoy si no hubiéramos aprovechado esa posibilidad? ¿Dónde estaríamos si nuestros clientes no hubieran creído en nuestras ideas de expansión y Europa del Este? Pero me estoy desviando, me estoy desviando hacia Bratislava, donde también tenemos oficinas, sí, y también en Győr e incluso en Praga y en Budapest, qué quería decir yo, algo de lo que usted en realidad no tendría que haberse enterado, pero salió a la luz, siempre sale a la luz, por suerte demasiado tarde para usted y sin consecuencias para nosotros, seguirá en el próximo capítulo, algo nos tiene que seguir, ¡continuará!, y que venga, no hay problema, por nosotros puede venir, actualmente estamos en el capítulo uno, en el proyecto piloto, ¿no es verdad?, nosotros lideramos todo eso, somos los pilotos, ustedes son nuestros queridos huéspedes, nuestros queridos pasajeros, donde nosotros pueden descansar, su dinero también está descansando, ¿no es verdad?, y la alegría del triunfo nos enardece, es nuestra propia alegría del triunfo, ¡salta como corcho de champaña de nuestras gargantas!, nosotros somos los dioses, enardecidos por nosotros mismos, mientras ustedes arden, ustedes arderán por ello, a su dinero ya lo hicimos arder, era muy pequeño, no dio mucha llama, pero igual nos alegró, el capital, el pobre pequeño capital que usted alguna vez poseyó, fue hecho arder por nosotros, y por la mención de nuestro valioso nombre cobramos, de nuestro nombre, que es idéntico a nosotros, pero no a esa empresa que solo se llama así, que solo compró el nombre, idiotamente idéntico, debemos cambiar eso, pero mientras nuestro nombre sea nuestro capital nos llevamos también su capital, nos llamamos como esa empresa ilimitada, descontrolada, desenfrenada, pero que no es nosotros, por favor, ¡no confundir!, los nombres son ruido y humo, y el humo también nos pertenece, nuestro banco ha cobrado derechos de licencia por 23 millones de euros, nuestro banco, cuyo nombre ya es un capital, quizá el más grande que tengamos, allí usted ni se nota, allí su pequeño y simpático capital ni se notan, desaparecen entre los derechos de licencia que nosotros cobramos, ¿creen que es excesivo? Lo es. Precisamente por ese cálculo contrario a contrato es que se fijaron esas tarifas tan altas para los derechos, pero nada es suficientemente alto cuando se trata de nuestro valioso nombre, valioso en el amplio sentido de la palabra, no es verdad, de algo tiene que vivir nuestro banco, usted no necesita vivir, usted es demasiado pequeño para vivir, usted es un bebé prematuro, nosotros somos su incubadora, pero es usted el que nos ceba, nosotros nos cebamos en usted y la incubadora tiene un turbopropulsor, nos golpeamos en la incubadora y gritamos triunfo y escribimos intereses, mientras usted tiene que pedir que se lo anoten en la cuenta. Su capital ya lo tenemos, ya se hundió en una isla del canal, quizá no en la isla, pero muy cerca, en el mar, su pequeño capital, fin del capítulo, pero nuestra empresa, nuestra sociedad, ¡está viva!, la sociedad que somos todos, aun cuando no

todos recibamos su dinero, sino solo una parte, la sociedad que somos todos, ¡qué viva! Que todavía viva, ya es bastante. Su capital sigue vivo, eternamente vivo, vivo más allá de su muerte, y vive en nuestra sociedad que es la sociedad de todos, usted solo era su casero, solo lo hospedó por un tiempo, a su pequeño y simpático capital, pero cerrado ahora ese capítulo, ahora vive permanentemente con nosotros, el banco reclamó derechos de licencia excesivos para sí, ¡pero su capital sigue vivo!, ¿de qué se queja?, vive en una bonita isla, ¿no lo alegra eso?, ¿que viva?, vivirá, mientras usted se va a morir, su capital vive y vive con nosotros, y le gusta vivir con nosotros, aquí puede codearse con la sociedad, con usted estaría solo, pero aquí tiene entretenimiento, juegos, diversión, deportes a bordo, en el *board*, ese directorio sediento de sus activos y que le devuelve un pasivo, de algo tiene que vivir nuestro banco, ¿no es verdad?, ¿no es verdad? ¡verdad!, ya lo dijimos a menudo, y él vive de las empresas que llevan su nombre pero que no son él, las empresas reciben, las empresas reciben de usted, ¡usted es empresa!, usted, nosotros somos empresa, ¡todos son sociedad!, el banco cobra, y lo mejor es: ¡ambos tienen el mismo nombre! ¿No es estupendo?, ¿no fue una ingeniosa e inteligente idea? Bien pensado, aunque no tuvimos que pensar mucho sobre el nombre que le daríamos al banco y a la sociedad, porque en la vida todo es prestado, sí, la propia vida incluso y los nombres también. El nombre desapareció hace poco, pero todos lo recuerdan todavía. Todos recuerdan el nombre todavía. Nadie se acuerda del nombre de Heracles, pero pronto todos lo van a conocer, pronto todos van a saber que Heracles es ahora nuestro nombre, pero nosotros no lo somos, porque aunque antes nos llamábamos como nosotros, no éramos nosotros, ahora nos llamamos de otra manera, ¡pero ahora somos nosotros, somos nosotros! ¿No es estupendo? El hombre propone y Dios dispone, pero de nosotros no dispone, solo nosotros mismos disponemos de nosotros, disponemos de las empresas que se llaman como nosotros pero no son nosotros, ya lo dije varias veces y lo sigo diciendo, y usted sigue sin creerlo, es cierto que el resultado de una plausibilización de los auditores indicó que a lo más podríamos haber cobrado derechos por un monto máximo, qué frescura máxima, ¿no es verdad? de un millón de euros, ¿pero quién puede exigirnos que sepamos contar? Usted puede contar con nosotros, sin nosotros quizá también, pero usted no lo cree, no cree lo bien que podría contar con nosotros, en nuestro lugar, con nuestro nombre, y ¡cuán bueno sería si fuera nosotros! No lo es, no lo es. Usted lo entenderá, entenderá que la mayor parte la ha ganado con y bajo nuestro nombre, y bajo nuestro valor, usted no se lo merecía, pero se lo ganó, y ya ve: ¡no ganó nada!, usted no nos merecía, eso se lo aseguramos, pero naturalmente no existe ningún seguro para esos efectos, las primas serían demasiado altas, pero es una buena idea, sería una buena idea, fundar una aseguradora con nuestro nombre, que naturalmente tampoco seríamos nosotros, que lo aseguraría a nuestro nombre contra las pérdidas que usted ya ha hecho y las que va a hacer con la inversión a nuestro nombre, es una idea estupenda, no cree, una aseguradora que llevara nuestro nombre pero que no seríamos nosotros, como tampoco somos el banco ni la empresa que llevan nuestro nombre. La correspondencia de nombres es pura casualidad, pero igual cobramos derechos, y es que tenemos que darle un nombre a la casualidad, y ese nombre es el de esa empresa que no somos nosotros. El niño necesita un nombre, ¿no es verdad?, no, no es verdad. Incluso a los prematuros, que no llegarán a nada, por desgracia, se les pone un nombre antes de enterrarlos. Solo que la casual correspondencia de nombres de la empresa, y quizá de la aseguradora dentro de poco, con nuestro banco, es y sería puramente casual y pasable por alto, pero a nosotros no nos pasan por el aro cuando de derechos se trata, ¡tenemos derecho a nuestros derechos! Nosotros pasamos la cuenta. Pasamos la cuenta por los derechos de patente a cuenta de la casual correspondencia de nombres, la puramente casual, no es verdad, no, no es verdad, casual no, solo que no se nos ocurrió ningún otro nombre, y nuestros procesos de control -quería decírselo- son absolutamente suficientes, usted mismo puede verlo. Nosotros nos controlamos y eso es

suficiente. Piense cuán a menudo no ha podido usted controlarse, y agradezca que nosotros nos podamos controlar e incluso nos dejemos controlar, y nuestro propio control, nuestro auto control ¡es el más intenso!, dejarnos controlar no es necesario, pero nosotros igual lo hacemos. Permitimos el control. ¡Permitimos incluso el control a través de nosotros mismos! ¿Dónde estaríamos, dónde estaríamos, dónde estaríamos si nuestros clientes no hubieran creído en nuestras ideas de expansión, en la correspondencia de nombres con nosotros mismos, en nuestro parecido con el Dios de la dualidad?, no, mentira, ni siquiera dos dioses estuvieron nunca de acuerdo, ¡ni hablar de tres!, un Dios, al que por cierto también nuestros clientes se ven bien parecidos, pero control no hay, con Dios, no hay control, Dios ES el control, es el control de sí mismo, Dios se controla a sí mismo, y eso significa que nadie lo puede controlar, él es la instancia superior en el pedregoso camino cuesta abajo de las instancias, puesto que Dios ama por sobre todo a los pobres, a nosotros no nos quiere, pero eso solo muy entre paréntesis, a nosotros de hecho no nos puede controlar, nosotros nos controlamos a nosotros mismos, como EL, y eso no le gusta, porque quiere ser el único que se controle a sí mismo, y eso quiere decir no tener que controlarse, EL es el que EL es, nosotros somos lo que somos nosotros, nuestros clientes están de acuerdo, y además no les queda otra, están de acuerdo consigo mismos, pero no les sirve de nada, los impuestos los controlan, los socios los controlan, el estado los controla, el controlador de pasajes los controla, él no conoce otra cosa, ¿no es verdad? ¡Verdad! De esa manera se evita que usted, que un cualquiera, pueda sentirse como un pequeño dios, sin saber como se ve dios verdaderamente, un cualquiera como un pequeño dios, todos como dioses, esa es nuestra sagrada promesa, sagrada, sagrada, sagrada, ¡sagrada!, después de que haya comprado usted nuestros títulos, ¿qué quería decir yo? Dónde estaríamos, dónde estaríamos, dónde estaríamos, si nuestros clientes, hechos a la imagen y semejanza de dios, no hubieran comprado nuestros títulos, nuestros clientes que han vertido sobre nosotros el cuerno de la abundancia, porque pensaron que éramos el banco del mismo nombre y en realidad se trata solo de un alcance casual de nombres con la empresa, una sociedad que debería responder con la cárcel, pero cuya responsabilidad es todavía limitada, no del todo inexistente, solo limitada, nuestra sociedad, nuestra sociedad limitada, que debería responder con la cárcel, si ya no es capaz de responder por sí misma, ¡ay!, este pegamento es una cochinadoa y la sociedad no puede ser encuadrada, quiero decir encarcelada, pero nos paga derechos de licencia como purgante, nos los administra pero nosotros no evacuamos, tenemos estitiquet tributaria, nos entregan dinero pero no lo despachamos, los que nos entregan, nuestros proveedores, están hace tiempo entregados, a nosotros, el instituto eyaculador, el instituto emisor que crea el mercado, que lo deroga y lo vuelve a crear, eso tiene naturalmente un costo, se nos debe pagar derechos de contratos y prestaciones, porque nos llamamos lo que no somos, se realizarán prestaciones de creación de mercados y de gestión, se ofrecerán, se ofrendarán a nuestro altar las prestaciones, que no sabemos en qué consisten, en qué dirección podrán desembocar ni donde aterrizarán, pero como las vamos a realizar, seremos nosotros sus ejecutores y usted a cambio nos dará pasta, embutirá pasta en la tripa hasta obtener una larga salchicha de pagos de derechos, a cambio de lo cual se lo cortará con la técnica del salame, nosotros sabemos de salchichas, alguna vez fuimos comerciantes, lo seguimos siendo, solo que ahora también vendemos nuestro nombre que no somos nosotros, o sea que no vendemos nada porque ya lo vendimos todo, venta final hasta que no quede nada, tampoco nuestro nombre, solo porque nos llamamos como no somos, como ya no somos, como éramos pero no somos, y porque nos llamamos así como lo que no somos, ¡todo lo hacemos por usted!, y usted, a cambio, no rinde nada, ni examen siquiera, pero se compra sus prestaciones por medio de su pérdida, las prestaciones no realizadas se ven más que compensadas por sus grandes pérdidas, pero nosotros, pero nosotros, pero nosotros queremos un balance

equilibrado, y eso podemos lograrlo con nuestras prestaciones, que consisten en que nos llamemos como nos llamamos, no es culpa nuestra ni tampoco podemos cambiarlo, pero que nos llamemos como nos llamamos tiene un costo para usted, cobramos por ello, por las prestaciones realizadas, por las prestaciones prometidas con nuestro valioso nombre y en nuestro valioso nombre, solo porque nos llamamos como nos llamamos, pero no lo somos; llamamos día y noche a su dinero, lo deseamos, le ofrecemos nuestra llama, rendimos tanto como nos llamamos, precisamente llamándonos así, no, no como usted, usted no llama la atención de nadie, no significa nada, llamándonos como el banco, la sociedad, como el banco, el banco como la sociedad, toda la sociedad un banco, alguien debe cobrar, y esos somos nosotros, nosotros, ¡nosotros!, parecemos virus, eeeh, padecemos de un virus, nosotros cobramos los derechos, nosotros cobramos los derechos de los vivos como los virus, los derechos son virus pegados a su carne, en su carne, pero nos deben ser pagados al tiro, no, baje el arma, no dije que se pegue un tiro, sino que pague los derechos al tiro, usted se ha ganado ese derecho, puede creernos, darnos dinero por ello es mejor que una infección viral, mejor que llamarnos como nos llamamos y que usted no llame la atención de nadie ni signifique nada, entonces le corresponde a usted pagarnos los derechos al tiro, pero el arma siempre apunta en su dirección, ¡dispare nomás!, entonces verá, pague de una vez los derechos para que la cosa se ponga en movimiento, para que nosotros nos pongamos a trabajar y así todo vuelva a caer rápidamente, rápido, ¡rápido!, ¡más rápido!, para que todos se caigan de culo, para que todo se vaya a la mierda, vamos, vamos, ¡se fue la bolita!, pero nosotros no somos un casino, somos un banco, que se llama como toda la sociedad pero que no es ella, a ver, ¿qué quería decir yo?, dónde estaríamos, dónde estaríamos, dónde estaríamos si ustedes no hubieran recogido nuestra idea de Europa del este, si nosotros no lo hubiéramos acogido a usted, si no lo hubiésemos adoptado, porque queremos a su dinero tanto como a nuestro propio hijo, como a nuestra propia sangre, en realidad es nuestra propia sangre, aunque usted lo haya parido y cuidado, ahora nos pertenece a nosotros, dónde estaríamos, donde estaríamos si usted nos hubiera recogido del gallinero y destripado, ¡eeeh!, si nosotros no lo hubiéramos desplumado como a un ganso navideño, y recogido en una bolsita para la basura las plumitas y tripitas de los que destripamos para la sopita de pollo, si eso también lo puede obtener donde nosotros, las aves le dan alas, no, el toro no, y eso todavía lo puede comprar donde nosotros, ¡todavía!, pero solo en una filial, el resto es banco, el resto es banco, el resto de nosotros es banco y sus restos los depositarán en nuestro banco, y allí se lo ayudará, allí se lo hará salchicha, está un poco flaco, es cierto, pero igual lo aceptamos, igual lo aceptamos, no lo aceptamos, solo aceptamos sus pagos, usted hizo picadillo su chanchito y nos lo dio todo, el pobre chanchito, fue sacrificado por nosotros, pero caquita a caquita se abona la tierrita, no es verdad, y antes de que pueda preguntar: No, no podemos aceptarlo en nuestro banco, allí nuestras reglas de admisión son muy estrictas y usted no califica, pero estaríamos encantados de venderle nuestros certificados dirigidos a usted como uno de nuestros incontables pequeños accionistas, sí, eso podemos hacer y estaríamos encantados de hacerlo, e incluso nos llevamos la caca, aceptamos hasta el molido, porque las moneditas se van juntando, así como ustedes se están juntando ahora en contra nuestra, o lo intentan por lo menos, lo que es injusto y sobre todo ingenuo porque ustedes tienen seguramente segundas intenciones y su representante de los pequeños inversionistas tiene terceras intenciones, cuando les ofrece venderles una parcelita de agrado como autopista, como aeropuerto, como central hidroeléctrica y ustedes ya ni siquiera se pueden permitir la bencina para usarla, no, mentira, la bencina es lo único que todavía pueden permitirse, el auto se los van a regalar, pero ustedes no van a querer, ustedes van a querer quedarse con su casa a medio terminar, pero no van a poder. Ustedes tienen cuartas intenciones, si es que eso fuera posible, que tuvieran ustedes todavía intenciones, perdón, reflexiones. Nuestro

representante de los pequeños inversionistas, que no es idéntico al de ustedes, que es otro, yo también es otro, nuestro banco es otro, a pesar de que llama como sus inversiones, como su sociedad empresarial, que es una sola gran comunidad, una sola gran maldad, no, como nuestra empresa, pero nosotros no somos, y su representante de los pequeños inversionistas, su representante de las pequeñas parcelitas, su representante público de las inversiones, tiene todavía más intenciones, tiene segundas intenciones, detrás de sus intenciones tiene otras intenciones, él no solo los tiene a ustedes como pequeños inversionistas detrás de sí, sino que tiene mucho más tras de sí, tiene una cartita bajo la manga, ¡y en alguien así confían ustedes!, bueno, cosa suya, ustedes son los pequeños accionistas que no logran ponerse de pie, estar derechos, y su representante no es tan derecho como se presenta, como pretende, como presume, en cualquier momento se va a desplomar, ya lo verá, con su caída no va a provocar grandes daños, porque es pequeño como usted, si no, sería representante de los grandes inversionistas, ¿no es verdad?, pero detrás de él hay otro, se lo juramos, lo juramos todo, conjuramos las segundas intenciones, las invocamos a pasar adelante. ¡Ustedes tendrán que esperar todavía un poco!, ¡momento!, el representante de los pequeños accionistas, ustedes ya saben lo que tienen que pensar de los representantes, no es verdad, actúa en nombre de otros más fuertes, mucho más fuertes, lo sabemos, no es verdad, porque ahora nosotros somos mucho más fuertes que ustedes, siempre lo fuimos, siempre nos hemos ocupado de nosotros y nunca hemos necesitado representantes, en todo caso el representante de los pequeños regadores tiene algo planeado, el representante de los pequeños accionistas, es un representante del tongo y tiene algo planeado, por favor, a nosotros nos da lo mismo, no nos representa a nosotros, es un representante al que echan mano los pequeños que creen tener una vida llena de acción, y no tienen ni siquiera un instrumento con el que tocar la música de su western favorito, nosotros tenemos instrumentos financieros, ustedes, en cambio, no tienen ningún instrumento con el que hacer ruido, con el que defenderse, pero tienen un representante, que representará magistralmente al príncipe de Dinamarca, pero no los representará, que repondrá las estanterías del supermercado, pero no pondrá la decoración navideña, ¡que les pondrá la pata encima!, ya lo verán, ustedes no son nada, usted son unos donnadie, ¡pero quieren que se los represente! Típico de ustedes, un representante para la nada tienen ustedes, patipelados, por el que se hacen representar como pequeños accionistas, pero detrás de él, detrás del representante que ustedes han elegido, detrás de él, hay otros mucho más grandes que nosotros, ¡y nosotros ya somos grandes!, detrás de él hay un ejército de grillos, de animales depredadores, un ejército de animales que quiere dejarse caer sobre su dinero, peor todavía de como nunca lo podríamos haber hecho nosotros, poder es poder, ni siquiera nosotros podríamos haberlo hecho, que solo pensábamos y seguimos pensando en su bienestar, ya que usted se encargó de nuestro bienestar, no es verdad, y por eso le advertimos ahora: detrás de cada representante de los pequeños inversionistas se esconden peces más grandes que nosotros, prepárense, ¡tomen medidas!, nosotros sabemos quien se esconde allá, no podemos probarlo, pero lo sabemos, y nos atrevemos a decírselo, no es un atrevimiento tan grande, al fin y al cabo somos más grandes que ustedes, y eso ya es de verdad muy, muy grande, pero los fondos Hedge, los fondos tiger, los fondos leopardo, los fondos Leopoldo y los fondos de pantalla que se esconden detrás del representante de inversiones que ustedes eligieron, 14 tipos diferentes de fondos para pantalla, o incluso más, todos disponibles también en nuestras dependencias, contra efectivo, porque en efecto es un disparate que un negocio no pueda hacer negocios. O sea que usted está allí y no los ve. A nosotros nos ve, nos ve como una paja en nuestro ojo, pero no ve la viga en el ojo de su representante de pequeños accionistas, los fondos, los grandes frondistas, los gigantes veteranos del frente, que se esconden detrás de su pequeño accionista y lo dirigen como a un auto, detrás del hombre, detrás de su representante

que lo representa a usted y a aquello que usted ya no tiene, allí están ellos, los fondos, allí están los otros, los otros fondos detrás de los fondos como cortafuego, como un uno con muchos ceros, pero los ceros detrás, ustedes también detrás, pretendiendo oficialmente ser un cero, nos damos cuenta, si no, no nos hubieran confiado precisamente a nosotros su dinero, algún cálculo deben haber hecho cuando lo decidieron, deben haber calculado de manera precisa las ganancias, sin embargo, tan pronto lo entregó como desapareció: su dinero, detrás de él se esconden otros, detrás de él se esconden animales depredadores, así de grandes, no pueden ni imaginárselo, sí, quien sabe si detrás de él, si detrás de su supuesto salvador, al que nos referimos, detrás de su representante de los pequeños inversionistas que los representa, que solo hace como que los representa pero que nada les renta, que les presentará el sobre azul y les dará una patada en el culo, los pateará peor que nosotros, apostemos, apostemos a que los pateará, puede ser que no, pero nosotros creemos que sí, que los pateará, detrás de él, decía, se esconden peces grandes, más de lo que usted puede siquiera imaginarse, o quizá no, pero nosotros creemos que sí, allá se esconden peces más grandes, que incluso podemos ver desde lejos, mientras que ustedes son lejos lo más común y corriente, nosotros ya vemos quién va a venir, qué redentor vendrá a salvarlo definitivamente, pero ustedes no, ustedes no ven nada, nosotros estamos entremedio, por favor, nosotros por lo menos podemos imaginárnoslo, pero ustedes no, imaginarnos que él finalmente actuará en contra suya y en contra nuestra, estamos todos en el mismo bote y usted debería remar con nosotros y no con él, detrás de quien se esconden otros más fuertes que no reman, no lo necesitan, ni siquiera necesitan remar de vuelta, para eso están ustedes, tampoco tendría sentido, aquello por lo que ustedes han remado toda su vida, ha desaparecido, y sus representantes de los pequeños accionistas van a montar un motor en su dinero y hacerlo volar lejos, más lejos de lo que nosotros podríamos tirarle a usted la piedra, ustedes son simples espectadores, ustedes son de verdad espectadores, y nosotros remamos hacia adelante, todavía remamos hacia adelante, remamos con toda nuestra fuerza, pero ustedes lamentablemente reman hacia atrás, reman hacia atrás, a toda marcha hacia atrás, nosotros entendemos que ustedes se sientan un poco mal porque perdieron su dinero con nosotros, pero ahora a cambio lo tenemos nosotros, ¿no se alegran?, estando con nosotros, pueden ustedes visitar su dinero cada vez que lo quieran, ¿no es verdad?, pueden leer en nuestro balance como el Augur a vuelo de pájaro, a grito de pájaro, no, no es verdad, pueden convencerse de que está bien, su dinero, mejor que con usted, porque donde nosotros tiene amigos, juegos, deporte y diversión en la isla, que cualquier persona es pero que no cualquier persona puede tener, porque una cosa es ser y otra es tener, no, no podemos devolverle su dinero, mire, acá él tiene vacaciones, por lo menos vacaciones, en la isla, ¿por qué podría querer volver donde usted?, no quiere, ¿no es verdad?, no, no es verdad, no quiere volver donde usted, debe aceptarlo, así como nosotros debimos conformarnos con nuestra indemnización, la empresa también tuvo que conformarse con el contrato de licencia, no es verdad, sí, no es verdad, es verdad, usted tuvo que conformarse con el contrato de licencia que nos reembolsamos, con el que los hicimos bolsa, con el que metimos su dinero en la bolsa, porque para ser honestos, ustedes nos dieron su dinero solo porque la sociedad llevaba nuestro antiguo y bonito nombre, registrado y rodado, como si fuera poco, al que le hemos montado por lo menos 100 veces nuevos neumáticos, lo llevaba en la rejilla del radiador, donde ustedes, pobres, se rostizan como salchichas en la parrilla, y así nos sigue llevando, el nombre, quizá no por mucho tiempo, pero todavía nos sigue llevando, porque la empresa ha cargado tan afanosamente el carro con sus neumáticos recauchados o nuevos, el carro que no éramos nosotros, nosotros no éramos, el que diga que éramos nosotros será demandado, contra él se elevará una demanda, ahora nos llamamos Heracles o también Hércules, como usted quiera, también usted tiene que poder querer algo, pero no somos nosotros, ¿o

acaso ya lo somos? ¿ya lo somos? ¿ya está tramitado?, sí, naturalmente hacemos también tramitaciones, usted va a querer seguramente saber qué pasó con sus medios, con su capital, que no se merece ese nombre, con su dinero, sí, ya veo, los pájaros volaron, los sangrientos interiores cayeron sobre el libro, quienes están interiorizados lo entienden todo: ahora somos nosotros, y no tiene ningún sentido quejarse, su dinero, usted puede vivir sin él, Hércules o algo parecido nos llamamos ahora, pero tampoco somos eso, eso somos todavía menos que lo que éramos cuando todavía éramos nosotros y también nos llamábamos así, eso puede ser verificado, aunque no con demasiada exactitud, ¿no es verdad?, no es verdad, nosotros recibimos no pocos millones por la marca que ahora ustedes han dañado por largo tiempo, quizá para siempre, ¿no es verdad?, ¡verdad!, ustedes mismos tienen la culpa de que ahora la marca que nos daba nuestro nombre haya sido dañada, esa marca que ya no nos da nuestro nombre pero que éramos, que todavía ahora somos, no, ahora no más, ¿verdad?, ¿no es verdad?, en la próxima junta general de accionistas, que ahora de nuevo ya se terminó, estuvo tan cerca, sin que ustedes se hayan dado cuenta, y ahora ya se terminó, no es verdad, no pudieron participar muchos de ustedes, ¿verdad?, ¡no es verdad!, entonces nosotros rayaremos nuestro propio nombre, así somos de generosos, nuestro propio, dañado, ya medio roto, escupido y vomitado nombre, lo eliminaremos, porque usted no vomitó por culpa de nuestros alimentos, ¿no es verdad?, verdad, de ellos usted no se puede quejar, están en perfecto buen estado, no vomitó por culpa de ellos, usted tiene que haber comido alguna otra cosa, por nosotros no le vino, por nosotros no vino nada, de nada no viene nada, y nuestra marca ¿es todavía una marca? Claro que somos una marca, ¡eso podemos asegurárselo! ¡Una marca estupenda! ¿Es nuestra marca que señala el fin del margen de ganancia efectivamente una marca?, pero sí, claro, sí, ¡sí!, esta marca indica nuestro margen con el que siempre hemos ganado y juntado puntos en el mercado de los puntos de los alimentos, puntos de descuento -no, nosotros no tenemos eso- da lo mismo si significamos algo o no, da lo mismo si nos llamamos como nosotros o no, da lo mismo como los llamemos, también da lo mismo cómo se llame usted o no, a todo esto, ¿cómo se llama? No podemos acordarnos de todo, ¿no es verdad? Da lo mismo, fue correcto ser una marca, una marca estupenda, para indicar la ganancia, era nuestra marca, porque se llamaba como nosotros, pero nuestro banco también se llamaba así, ¿una casualidad? Ninguna casualidad, la empresa se llamaba como nuestro banco, ahora ya no se llama así, pero nuestro banco es nuestro banco, una persona es una persona, ¿no es verdad?, una marca es una marca, con eso se puede despachar todo si se sabe a dónde, una persona es una persona, a eso vamos a volver nuevamente después de haber sido despachados, así comienza siempre, siempre comienza así, y la historia de éxito sigue adelante, ahora viene hacia nosotros, pero después de nosotros, ya no seguirá su recorrido, lo que nosotros tenemos, lo tenemos, lo que nosotros tenemos, lo conservamos, no es verdad, y un inmuebles es inamovable, un inmueble es un inmueble es un inmueble, ¿no es verdad? Las personas y su dinero son muy movibles, ¡bien por ellos!, los inmuebles no, ¿no es verdad?, deben quedarse donde están, en antiguas y pequeñas ciudades del este, en nuevas, modernas metrópolis renovadas de arriba a abajo, da lo mismo, deben quedarse, unas tuvieron suerte, otras no tanto, depende de la ubicación, verdad, para encontrarlo a usted nunca tuvimos suerte, pero usted tuvo suerte con nosotros, bueno, mala suerte, porque invirtió en nosotros y perdió, qué quería decir, eso, invertimos en inmuebles, no es verdad, en el este, donde todavía son baratos, no es verdad, cuando eran baratos, cuando ya no eran muy, pero seguían siendo baratos, mientras en otros lados los flojos créditos seguían flojeando en su cama sin que nadie los molestara y sin pensar en volver a despertarse alguna vez, seguramente ya están muertos, no es verdad, pero donde nosotros no, donde nosotros, los inamovibles inmuebles no están muertos, donde nosotros, siguen trabajando y representan un valor para usted, al que se le agrega además su valor, puesto que usted ha invertido en

nuestras inamobilidades, esas inamobilidades tienen un nombre que nosotros también tenemos, que nosotros siempre hemos tenido, pero eso es una casualidad, como el amor, una casualidad, porque ellos no son, porque ellos no son nosotros, nosotros cobramos, entiéndalo de una vez, nosotros cobramos solo la comisión por la administración de su dinero, de su dinero tan perversamente invertido, así nomás es, ya está invertido, pervertido, y ahora coloca su mano sobre nosotros, frente a eso no se puede hacer nada, tomamos entonces las comisiones que nos corresponden del dinero mal invertido, mal acogido, que nos reporta comisiones portentosas, que en principio les corresponderían a ustedes, pero a ustedes no les llegan, son comisiones por el dinero que ustedes colocaron o colocarán en nuestra inamobilidad, ustedes deberían venir a donde nosotros que somos inamobibles, como todo lo grande, excepto por ejemplo la majestuosa ballena que por lo menos sabe nadar bien, puede ser, pero su dinero no es grande, y si lo fuera, no sería suyo y ni siquiera querría trabajar para usted, a todo esto, su dinero trabaja para nosotros, para quien si no, considerando que nosotros tenemos ese nombre y siempre lo tuvimos, pronto no lo tendremos, pero ahora todavía, su dinero lleva ahora nuestro nombre, su dinero tiene ahora un nombre prominente y un factor prominente, usted puede estar orgulloso de la carrera que su dinero ha hecho con nosotros, ¿o?, con usted no hubiera podido colocarse ni de empleada doméstica, gracias por haberlo colocado con nosotros, ¡debe sentirse orgulloso!, ¿usted mismo nos lo dio y ahora se sorprende? No puede sorprenderlo que ahora trabaje con nosotros, porque usted mismo nos lo dio, se apresuró a pagárnoslo al tiro, mucho y al tiro, ¡bum! Y su capital se murió, ahora a usted ya no le sirve de nada, pero a nosotros sí nos sirve, porque trabaja, trabaja para la sociedad que se llama como nosotros, que ya no significa nada, que se llama de otra manera, da lo mismo, trabaja para toda la sociedad, no, no para toda, solo para la nuestra y nosotros cobramos sobre la base de un contrato de gestión que celebramos con usted, aun cuando usted no lo sepa, el contrato existe de todas maneras, al fin y al cabo, alguien tiene que ocuparse de su dinero, ¿no es verdad?, verdad, ya que usted no puede, usted nos lo dio, porque no quería ocuparse de su dinero, entonces, ahora lo hacemos nosotros, nosotros nos ocupamos de su dinero, y como primera cosa cobramos: por la licencia, por la gestión, por la seguridad, por el estacionamiento, por el uso de nuestro parque financiero en el que tenemos estacionado su dinero y por el uso de nuestros miradores, porque ahora tenemos una vista increíble con un perspectiva inmejorable, ustedes en cambio, en vez de subir al mirador, metieron mal la pata, y perdieron cualquier perspectiva posible, claro, en alguna parte debe descansar, el dinero digo, si no, deberá apretujarse como ustedes para conseguir entradas de la final del mundial o de la copa europea, apretujarse frente al estadio, apretujarse frente al televisor, apretujarse en la playa, apretujarse, empujarse, solo por usted ya no lo hace más; ahora pelea por un nuevo orden, pelea por introducir orden en esta correntosa corriente, en esa ancha y feroz corrida de dientes. Su dinero ya no pelea por usted, usted lo abandonó, usted destruyó uno a uno los archivadores antes de la inspección fiscal, destrizado como lo vemos, nos imaginamos así las cosas, ya que su dinero está ahora con nosotros tendido al sol, protegiéndose con intereses, antes de que usted se queme como las mariposas en las ampollitas, antes de que se queme los dedos con nosotros, intereses, sí, intereses, esos sirven, se sirven en bandeja, pero no sirve de nada, por lo menos no a usted, intereses, de los cuales ustedes no verán ni una pizquita, ¿quiénes entonces? ¿Por qué son tan negativos? ¿Por qué ven solo las pérdidas en vez de los intereses negativos? ¿Quién, entonces, quién hace las pérdidas si no somos nosotros? ¿Quién hace en general alguna cosa si no somos nosotros? Si no nos ofrecemos nosotros para una tarea que en realidad debería haber asumido usted, la administración de su dinero, que ahora está de vacaciones con nosotros en una isla, juegos, diversión, deporte, volleyball de playa, voy y vengo, arriba abajo, a toda máquina, nosotros invertimos sus haberes en efectivo, y somos, en efecto, tan eficientes, que reinvertimos

sus inversiones de manera inmediata, ¿cómo lo hacemos?, ¡ah!, le gustaría saberlo... ¿no?, Nosotros invertimos todo lo que llega a nuestras manos, todo lo que a usted se le escapa por entre las manos, nosotros le damos, a las inversiones, nuestro valioso nombre, el nombre de nuestro banco que apostamos allí, usted ya no puede apostar, no es verdad, ya no tiene casita en el campo, ni departamento en Mallorca, ¿no es verdad?, usted no puede, porque podemos nosotros, y lo que hacemos nosotros ya no tiene que emprenderlo o asumirlo usted, según sea el caso, ¿verdad?, usted al fin y al cabo no es un empresario, no es verdad, a usted le gustaría mucho emprender nuevas cosas, se lo concedemos de todo corazón, haga ciclismo, nade, juegue computador, ¡emprenda alguna actividad!, nosotros nos encargamos con gusto también de esa empresa, le sacamos partido, también le hacemos mantención regularmente a su dinero, que ahora es nuestro, y naturalmente cobramos la comisión de servicio correspondiente, ¿no es verdad?, su taller mecánico hace al fin y al cabo lo mismo, y cuando le ha servido suficiente, cuando las mesas se han torcido y han sido nuevamente arrasadas por sus pequeñas y ávidas mandíbulas trituradoras, incesante la infinita, para usted: desenfrenada y desprejuiciada nada, el taller cierra, y pide incluso más que nosotros, pediría más que nosotros si ustedes todavía tuvieran algo, si tuvieran algo más para invertir, esto, podemos decírselo al oído pero también podemos gritárselo, hace suma sumorum la suma de 160 millones, y si tomamos un valor de referencia, Dios se lo pague, un valor de compensación en valores monetarios del año pasado, de cuando el dinero todavía tenía valor, excepto el suyo, que usted ya entonces no tenía, viene de mala gana, pero viene, entonces podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el año anterior el valor de referencia, considerando las comisiones por dos aumentos de capital a los que usted contribuyó, ¿no es verdad?, alcanzó los 147 millones. Es decir, en solo dos años que su dinero ha estado de vacaciones en la isla, no consulte por el itinerario de viaje, tampoco por el de vuelos, ni por el de barcos, ¡usted no va a ir nunca a esa isla!, mientras su dinero hacía en la isla una práctica en las vacaciones -porque su dinero ahora trabaja para nosotros, ¿sabía eso? En caso de que no sepa dónde y para quién trabaja su dinero: ¡para nosotros!-, mientras su dinero, digo, trabajaba en la isla, después de haber hecho igualmente con nosotros bonitos recorridos en su escaso tiempo libre, siempre en círculos, ¿no es verdad?, se ha preocupado también de adelgazar, ahorrándole tener que adelgazar usted mismo, ¡verdad!, mientras usted dormía una siestecita en su balcón, su dinero entrenaba y adelgazaba aplicadamente con nosotros, ¡puede estar seguro de que así fue! ¡Decimos la verdad!, no, su dinero no duerme, eso no es posible, eso no es posible con nosotros, con usted quizá dormía, con nosotros no duerme, ¡donde nosotros no se duerme! En la isla debe hacer deportes después del trabajo, se enfrenta con usted con la camiseta de la empresa, usted creyó que ganaba, pero ahora es su dinero el que juega para ganar, el que se las juega, pero no por usted, sino vistiendo la camiseta de la empresa que lleva nuestro nombre pero no somos nosotros y que ahora somos todavía menos nosotros, porque ahora nos llamamos de otra manera, ¿no es verdad?, no es verdad, su dinero se ha ocupado muy bien de nosotros, por usted no tendría que haberse preocupado, porque usted por fin puede sentarse tranquilamente en su balcón a leer el diario, antes no tenía tiempo para eso, y ahora también le quitamos el tiempo, este claramente no es su tiempo, quizá llegue su tiempo en el futuro, pero este no es, por fin puede descansar, lea solo las páginas deportivas, las más interesantes, las páginas políticas, ¡las más agotadoras!, pero eso es estupendo, usted puede abrir el paraguas si quiere, pero igual no le lloverá dinero, el dinero nos llueve a nosotros, se mueve con nosotros, llueve hasta que perdemos la cuenta y al final nos sale a cuenta, a nosotros, no a usted, usted nos lo pagó a nosotros, ¿se lo decimos? Quizá no deberíamos, pero se lo vamos a decir igual, no pedimos nada por la localización, ni tampoco le vamos a pedir el local, ni su mesa, ese puesto con servilletas de género, la copa de vino, la creación de mercados, la asignación de licencias, la

etiqueta de la botella de vino pintada por usted mismo y diseñada por un conocido artista, ¿no es verdad?, esa es la yapa, el premio a la fidelidad, no es verdad, es decir por la fidelidad a su dinero, que por su parte no le ha sido fiel a usted, pero sí a nosotros, ¿por qué?, ¡por eso!, quién lo manda, quién lo manda, y ahora es tanto más feliz y alegre con nosotros, algunas veces nos mira con ojos interrogadores y preocupados, pero nosotros lo tranquilizamos de inmediato, tranquilizamos de inmediato a su dinero, si bien con nosotros tiene que trabajar, tiene también derecho a recreación, diversión y deportes en esta bella isla, no es verdad, a cambio de eso, ahora ya no tiene usted derecho a una pensión adicional, no es verdad, ¡verdad!, si no podría haberse quedado directamente en casa con usted, la misma donde ahora riega las plantas del balcón y disfruta de su jubilación, que ya no será más, que ya nunca más será más, no es verdad, si no, no tendría que haberse ido, el dinero, del que usted tiene hambre y sed como de la justicia, pero también el propio dinero tiene hambre y quiere comerse otro dinero y ser más, y en eso es devorado por otro dinero más fuerte, ¡y lo que cuesta todo esto!, la sola administración de su dinero, que fluye desde todas partes hacia nosotros, como riachuelos que se unen hasta transformarse en ríos y confluir al mar que baña nuestra ínsula, que baña nuestra isla de Pinocho, que baña nuestro país de nunca jamás, que ronronea suavemente alrededor de nuestros tobillos, la administración, por supuesto, tiene un costo, tiene un costo enorme, y cuando el dinero haya llegado a nuestra ínsula encantada, se pondrán en marcha las facilidades anunciadas, la recreación, la diversión y el deporte y el contacto con otros de la misma edad, con dinero de la misma edad y similares condiciones, que deberá trabajar lo quiera o no, usted ya no tiene que hacerlo, su dinero sí -gran alivio para usted, gran alivio en su bolsillo, gran alivio en la bolsa, en su billetera, en su poso de idiotas, gran esfuerzo y trabajo duro donde nosotros, pero si nos gusta hacerlo, por favor, de nada, bueno, un poquito, pero caquita a caquita y etcétera, y a cambio de eso hay un montón de recreación, diversión y deporte, lo quiera o no usted para su dinero, eso da absolutamente lo mismo, porque ya no le pertenece, y ya solo esas manos fieles, fuertes y confiables con las que rodeamos su dinero, que ya no se llama como usted, que ha adoptado nuestro apellido, porque usted se lo confió a nuestra empresa, a nuestra confiable sociedad, para nuestro resistente y flexible fideicomiso con el que ahora cercamos amorosamente su dinero, en el que usted se puede apoyar para saltar y sentarse sobre la valla, que al final no era baya sino paja mañanera que tras la erección se desmoronó rápidamente, bueno, ustedes igual no hubieran podido dar el salto, decía que para nuestro fideicomiso, nuestro banco consiguió, nuestro banco que se llama como nosotros y que además es nosotros, mientras la empresa ya no se llama como nosotros, pero igual somos nosotros, conseguimos nosotros, ¿no es verdad?, ¡pero claro!, ¡conseguimos dos tercios de las actuales ganancias del banco! ¡Perseguimos y conseguimos! ¡Acierto total! ¡Directo al blanco! ¡No es estupendo! Un viaje de isla en isla en el crucero del amor: ¿no es divertido? Su dinero quiere alejarse de usted e irse de vacaciones, e incluso quizá hacer una práctica, quiere venir a donde nosotros, y así resulta, así resulta que su dinero obtiene mejores resultados, mucho mejores que los que nunca hubiera obtenido con usted, sí, le sorprende cuán lejos puede llegar el dinero, tampoco del suyo hubiera creído que algo así sería posible, siempre había sido más bien flojito, sí, está impresionado de como su dinero se imprime y se imprime, aunque no donde usted, donde nosotros, que nos llamamos como su dinero, que no significa nada, porque usted no puede hacer nada con él, pero nosotros hacemos gustosas cosas con su dinero, ya nos encanta, antes de verlo, usted levanta duras acusaciones, pero nosotros ya no podemos oírlo, estamos jugando badminton con su dinero, porque es tan liviano que se vuela solo, porque todas esas hojitas que registran sus títulos parcialmente liberados se han vuelto como de plomo, y ya no quieren hacer deportes, en ninguna parte del mundo, quieren por fin estar echados en paz, ya que de

todas maneras están siendo permanentemente garantizados y acosados por obligaciones succionadoras que nosotros les colocamos, que todos les colocan, pero por qué, ¿por qué? ¿Por qué nos obliga solo a nosotros? ¡Si ya nadie recibe nada por sus exigibles, en ningún lugar del mundo!, en realidad no sabemos lo que exigimos, pero sin embargo tenemos exigibles, y ya tampoco nosotros recibiremos nada más, ya hemos cobrado comisiones portentosas, las tenemos aseguradas, el capital está todavía inseguro, desapareció, también nosotros tenemos obligaciones, por favor, gracias, usted nos lo dio, y los títulos parcialmente colocados que llevan nuestro nombre, todavía, porque pronto van a recibir otro nombre, los títulos parcialmente colocados, decíamos, están en el área de influencia de nuestro banco, a través de una sociedad en la isla caribeña de Aruba Aruba Aruba, nuestro banco que se llama como nosotros y somos también nosotros y todavía somos nosotros, aun cuando nosotros ya no nos llamemos así, ese es un secreto muy bien guardado, es el secreto mejor guardado de todos, sin embargo parece haberse liberado de su pastor, ya que ahora también usted lo sabe, pero no le sirve de nada, ¿qué podría hacer? No podría hacer nada, está allí donde estamos nosotros, da lo mismo como nos llamemos ahora, y ya llevamos nuestros animales al corral, y ya no necesitamos sacar el estiércol, quién lo va a hacer, quien hará una revaloración de ese animal, que de un momento a otro es tanto más de lo que era, el animal se ha reproducido en forma desenfrenada, y eso por qué, si esta no es el arca de Noé, ¿¡uyuyuy!>? Si caca a caca, si caquita a caquita se abona la tierrita, como decimos siempre, porque no le hemos callado nada, nosotros en principio somos callados, ¡pero eso no se lo hemos callado!, si caquita a caquita se abona la tierrita, hay que recogerla en un saquito, esa es la instrucción, ¿no es verdad?, entonces se la recoge, eso mantiene limpia la tierra, eso mantiene limpia la tierra europea que lleva nuestro nombre pero que no somos nosotros, que somos todos pero que no somos nosotros. Alguien tiene que hacerlo, sacar el estiércol, da lo mismo cómo se llame, alguien tiene que hacerlo, ahora se llama Heracles, o conocido popularmente también como Hércules. Así es. Ahora qué viene, venga o vaya no va a seguir más allá de su dinero, esto va mucho más allá que usted. Y no solo su dinero le pertenece a la empresa, y la empresa es toda la sociedad, ni más ni menos, sí, también usted es la empresa que hace tiempo se llama como nosotros, pero que nosotros ya no éramos cuando usted todavía lo creía, incluso cuando todavía nos llamábamos como ella, pero ya no éramos ella, y que ahora además se llama distinto, no, no puede decirse que no signifique nada, simplemente se llama de otra manera, ¿no es verdad?, la empresa nos resarcí dos tercios de las actuales ganancias del banco, que se llaman como nosotros y son además nosotros, porque nos podemos identificar totalmente con ellas. Un bonito regalo, puede preguntarle a cualquiera, puede preguntarse incluso a sí mismo, ¿por qué? Por qué todo ha desaparecido. No ha desaparecido, de ninguna manera, no way, pareciera, pero todavía no ha desaparecido del todo, aunque está bien encaminado. Estamos pasmados de que su dinero haya aguantado tanto, no hubiéramos creído que fuera capaz, pero le dimos el empujoncito necesario, ¿no es verdad?, no es verdad. Ya que lo pregunta: nadie se lo va a responder. La respuesta no es necesaria. No tiene para que esperar, su dinero nunca va a volver donde usted, ¡colóqueselo en la cabeza!, mejor lo colocaremos donde nosotros, un empleo con nosotros ¡eso es!, le gusta mucho más, ¡obvio!, al fin y al cabo nosotros lo apreciamos más de lo que lo apreciaba usted, no por nada nos lo mandó, y no por nada nosotros le ponemos precio a las comisiones de licencia y fideicomiso y a otro par de comisiones más que nosotros simplemente hemos inventado a nuestro antojo, sin que nadie nos haya peleado el invento, el ser humano es libre de hacer o de no hacer, nosotros hacemos, usted no, dos tercios de las ganancias de nuestro banco son de cargo de su capital, que al principio era muy pequeño y no le resultaba a usted rentable, solo se vuelve rentable cuando se da en cantidades mayores, hay que juntarlo, ahora usted nos lo devolvió, quiero decir traspasó, y para nosotros se

ha vuelto rentable, no es verdad, ¡dos tercios de las entradas de banco y más!, porque nosotros, para pensar en dimensiones mayores, ¿no es verdad?, no es verdad, en dimensiones europeas, que solo nosotros podemos reconocer, teníamos que alcanzar primero esas dimensiones, tuvimos que inflar un poco la cosa, para que las dimensiones alcanzaran nuestra medida, no la de ustedes, ustedes nunca hubieran reconocido esas dimensiones, las dimensiones de Europa, podrán irse de vacaciones tantas veces como quieran, al Balatón en Hungría o a andar en bicicleta en la República Checa o a otro país que ya conozcan, y cuyo lujo todavía se puedan dar, ¡dese tranquilamente un lujo de vez en cuando!, decía que podrán viajar hasta que les llegue el viejazo o les dé un síncope, pueden hacer montañismo también, pueden desplazarse a pie si quieren, pero nunca van a lograr abarcar las dimensiones de Europa, pero nosotros si las dimensionamos, nosotros agarramos su capital y trazamos con él las dimensiones de Europa en la que de otra manera usted se quedaría atrapado, porque con usted su dinero no trabaja, no es verdad, con usted no se vuelve más y no se vuelve más, solo con nosotros trabaja, y cuando lo hace solo tenemos a la vista y en el bolsillo el bienestar de ustedes y el de Europa, primero a la vista y luego en el bolsillo que nos hemos llenado, que hemos sobrecargado, pero no para hundirnos, para eso tendríamos que meternos al mar, pero nosotros somos sobre dotados y sobre volamos el mar, hacia Guernsey, a la Isla de Guernsey, nos dimos un atracón con su dinero, pero no nos hemos hartado, nunca es suficiente, y era para un buen fin, era una comida de beneficencia, un Charity-Dinner de famosos, era para un fin beneficioso, y fue tremendamente benéfico hacer beneficencia con nosotros mismos, sino el dinero termina en las manos equivocadas, de manera que mejor lo tomamos nosotros mismos, eso podemos decirlo aquí sin problema, ¿no es verdad?, no, no es verdad, nosotros vemos que todas esas son nuestras raíces, pero también son las guindas p' al merengue, ¿un enguindado?, nosotros no le negamos a usted ningún deseo, aunque no nos hayamos podido rehusar tampoco ninguno a nosotros mismos, ni hayamos podido encontrar la falla, ¡nosotros no fallamos nunca!, pero ustedes sí, ¡me escuchan!, dónde estaríamos, dónde estaríamos, dónde estaríamos si no supiéramos dónde tenemos nuestras raíces, aha, allí están, nuestras raíces, pensamos que no las íbamos a encontrar nunca, cavamos y cavamos desde arriba, bueno, ¡desde dónde más iba a ser!, cavamos hasta ponernos negros, cavamos incluso en las cavas de Viena, y ahora sabemos finalmente de dónde venimos, de dónde viene el dinero, lo sabemos, pero ahora sabemos de dónde venimos nosotros, encontramos nuestras raíces, se llaman como nuestro banco, pero solo por casualidad, las raíces de nuestro banco se internan hasta muy atrás, al fin y al cabo las venimos destripando desde hace ya varios años, antes de que tuviéramos que cerrar su cuenta, así es, su cuenta ya no existe, de todas maneras nunca le hubiéramos dado una, porque nosotros cerramos a la hora, y como siempre, usted no está presente. Pero es culpa suya, ¿el qué?, ¡eso!, estar con nuestra empresa cuando compre nuestros certificados, regalándole con ello al banco, que se llama como nosotros y que también somos nosotros, dos tercios de sus ganancias y más. ¿De qué se queja? Usted mismo lo quiso así cuando nos confió su dinero. Este dinero tiene sus raíces donde usted, pero ahora lo colocamos donde nosotros. De verdad, ¡a usted no lo vamos a plantar!, su dinero es su pequeño representante, y va a ser colocado a donde nosotros lo mandemos, para eso nos lo mandó usted a nosotros, usted sacó el dinero de raíz, y ahora esta de pie allí como un tonto mirando pero sin ver nada. Usted está naturalmente excluido de nuestras raíces, en nuestras raíces no crece nada para usted, busque sus propias raíces, no podemos permitirnos pensar a nivel europeo o poner Europa en duda antes de haberle sacado a usted hasta el último centavo, porque usted es Europa, en caso de que todavía no lo sepa: todos nosotros somos Europa, pero usted más especialmente, allí todavía hay mucho por cosechar. Por esa razón es que le ofrecemos un *fairness package*, ¡mire todo lo que hay adentro! ¡El banco que se llama como nosotros pero que no somos nosotros está ahora dispuesto a renunciar a una

importante parte de los pagos considerados en el contrato! Sí, claro que le creemos que no lo crea, ¡pero es verdad! Le ofrecemos incluso un *fairness package* porque nuestras sociedades cayeron mucho más allá de los verdaderos valores de nuestras sociedades, los valores han caído, por suerte no teníamos ninguno en nuestro portafolio, allí solo tenemos inmuebles, electricidad y aeropuertos, eso puede ser mucho, eso puede ser poco, eso puede no ser nada, da lo mismo, porque usted pagó por ello, no nosotros, no, nosotros mismos no tenemos ningún valor. ¡Por eso necesitamos los suyos! Así es. Adoptamos sus valores, ¡pero no son nada! ¿A esto llama valor? ¡No puede estar hablando en serio! Por favor, vistos desde nuestra perspectiva son valores, podrían ser valores. En todo caso, nosotros no somos más que los representantes de estos valores, sí, nosotros representamos valores; mientras usted solo se representa ideas vagas, nosotros representamos valores, grandes valores, solo las comisiones cobradas por nuestro banco constituyen al menos dos tercios de nuestras ganancias actuales, e incluso más, ¡esos son valores!, y las ganancias no se nos escapan como se nos escapan ahora ustedes como clientes, su dinero es más inteligente que ustedes, eso nos queda, eso nos queda, se queda con nosotros. Y ahora hemos recogido la crítica constructiva de algunos inversores, no de muchos, de algunos, y hemos amarrado este *fairness package*, que lamentablemente nos ha rechazado, y allí no hay nada que hacer. A partir de este mismo momento, en todo caso, y para todos los efectos, la sociedad ya no se llama como el banco que éramos y seguimos siendo, pero no significamos nada, quiero decir, todavía nos llamamos así, pero la sociedad ahora se llama, ponga atención: Heracles, también conocido como Hércules, porque nosotros trabajamos para usted de manera sobrehumana. Con esto, todos los demás nombres quedan invalidados. En Europa ahora nos llamamos Heracles por los trabajos que hacemos para usted, por las tareas que iniciamos y completamos para usted, porque nosotros completamos lo que está vacío; no hay nada nada raro en nosotros, no hay nada raro en eso, ni las comisiones, ni las ganancias, ni las pérdidas, ni tampoco nuestra filial en Guernsey, ni tampoco nuestra filial en Europa, que todavía no tenemos, pero que seguramente pronto tendremos, a pesar de que Europa ya no es un lugar seguro, aunque, para el dinero quizá todavía sí, si nos apretamos todos, pero para las personas con seguridad ya no, ya no hay lugar, excepto para el dinero, en Europa, porque en todas partes es Europa, en toda Europa es Europa, no, en otros lugares no es, en otros lugares podrán haber personas pero no pertenecen a Europa. Por todas partes lugares que ustedes no poseen, ¡pero a cambio de eso, ustedes poseen Europa!, no, no es necesario que compren a las personas si quieren comprar Europa, las personas no están incluidas; si quieren personas tienen que hacerlas ustedes mismos, porque a las otras no se las llevarían ni de regalo, ustedes no se llevarían ninguna otra persona que no fuera europea, e incluso entre ellas harían una preselección. Pero ustedes, ustedes son europeos y tienen valores, y tienen raíces, que son sus grandes seguidoras y a las que nadie quiere seguir, es suficiente con la gran cosecha de lo de arriba, no es verdad, es decir, ustedes también nos pertenecen, en algún momento nos van a pertenecer, ustedes pertenecen ahora a nuestra gran familia de inversionistas, de poseedores de fondos, en cuyos puertos es grato fondear, a los que se les da una mano, y cuando posea un pedazo de nosotros, pronto va a poseer Europa. Turquía no es Europa, no lo es, ellos solo nos mandan el café, y a menudo ni siquiera el correcto, Africa nos manda moros, ¡pero ustedes sí lo son! No, no moros, moros somos nosotros, y podemos irnos ahora. ¿Quién quiere de nuevo, a quién no le ha tocado? ¡Ustedes son Europa! ¡Tienen que serlo! Ustedes son el mayor proyecto de paz de nuestro tiempo, ¡Europa!, y su posición allí es tan sólida como la nuestra, y el dinero nunca desaparece, si nos lo solicitan podemos mostrarles el dinero, el que tenemos, la solicitud que ustedes nos hacen es prácticamente insaciable, pero él se va con nosotros, y allí construye una saludable base de capital propio, nosotros estamos sanos, gracias, gracias, esperamos que ustedes también, si la economía está saludable, ustedes también

lo estarán, no necesitarán del médico, aun cuando tengan cita con él antes de su fecha de vencimiento, ya que ustedes fueron colocados aquí con comercial esmero, y luego publicado y luego escrito como una receta en la que dice todo lo que no se debe tomar, ¿y en serio se atreven ustedes a salir a la calle, que seguramente no los va a tomar en serio? ¿Antes de que los plastifiquen, porque ahora ya tampoco su dinero plástico funciona? ¿Dónde tienen sus certificados que acreditan que ustedes siquiera pueden? No podemos más que sorprendernos de que se atrevan a salir a la calle, donde no pueden demostrar ningún flujo de pago, por favor, gracias, nosotros tenemos flujos de pago, nosotros llevamos nuestro bote al agua a través de la corriente, y seguimos los ríos, cuyos lechos hemos excavado nosotros mismos, nuestro bote los sigue a ciegas, a los flujos de pagos, que confluyen formando anchos torrentes, que solo los van a favorecer a ustedes, cuando finalmente aterricen en el mar y puedan bañar y abrazar la isla caribeña de Aruba y la isla Guernsey, ¿por qué no nos dejan entonces trabajar en calma, para que su dinero por fin pueda alcanzar la paz?, ¿por qué no nos dejan trabajar en calma con su dinero, ya que ustedes mismos son la paz misma, trabajar con nuestro banco, trabajar con en vez de contra nuestro banco?, al fin y al cabo ustedes son un proyecto de paz, el más grande que ha habido nunca, el mayor objeto de paz de todos los tiempos, Europa, no, Aruba no, ese es un malentendido, ¡pero ustedes qué entienden de eso!, ¡si ustedes mismos están endeudados hasta el cuello! ¡Europa!, eso es bueno para el negocio, ya que todos los que participan de esa gigantesca obra, poner de pie el proyecto de paz Europa, serán recompensados, aunque no por nosotros, con certeza no por nosotros. Europa los recompensará. Nosotros ya nos recompensamos a nosotros mismos, no hay de qué preocuparse. Denos su compensación y así ustedes serán Europa, como nosotros, porque ustedes son como nosotros, pero no nosotros, y recompénsennos en este preciso lugar y momento, un lugar que ustedes no tienen, ustedes compraron nuestros valores con obligación de deuda garantizada, nuestros certificados, nuestras buenas certificaciones en vez de trabajar ustedes mismos, ¡y ahora ustedes mismos plantean las exigencias! Esa no era la idea. Así no estaba pensado. Así no lo habíamos planeado. Ustedes tendrían que haber sabido como es eso de plantear exigencias y no recibir nada a cambio. De la nada no sale nada. Duro entre la nada y la nada, y la nada, qué venga, por nosotros, qué venga, pero no viene nada, a donde nosotros no viene nada de eso, quizá venga la nada donde ustedes, pero a donde nosotros no viene, a pesar de que por nosotros puede venir, pero no adonde nosotros. Quien se quiera recompensar nos recompensa a nosotros. Ese proyecto Europa trae su compensación en sí mismo, se llama así, pero no lo es, por suerte, puesto que en cualquier momento pueden llegar ustedes a la incómoda situación de que los certificados que adquirieron como acciones para su portafolio, que todos necesitan, todos necesitan uno, quizá no el suyo, la situación es la siguiente: los certificados señalados, es decir, los certificados pagados, no son acciones, y además están de todas formas vencidos; ahora, naturalmente, el portafolio necesita un sentido de por sí y encuentra un sentido de por sí, a saber, en sí, porque tiene un contenido, ¿no es verdad?, ¡verdad!, ¿ustedes buscan contenidos?, por favor aquí en sus portafolios tienen ahora los contenidos, pero ustedes no contienen nada, pero su portafolio los contiene, los sostiene, pero busca, es un buscapleitos, su portafolio, el pequeño demonio, no es verdad, es un buscador de sentidos, su dinero, usted se lo enseñó, y ahora ustedes buscan, vaciados de dinero como están, encontrar allí por lo menos un sentido, sí, su dinero también busca un sentido pero no donde ustedes, un sentido que no puede encontrar en sí, que no puede encontrar tampoco en ustedes, pero donde nosotros adquiere su dinero un sentido, porque el sentido hay que administrárselo, hay que susurrárselo, los títulos inmobiliarios no deben faltar en ningún portafolio, eso ya se lo hemos dicho todo el tiempo, incluso por televisión, ya cuando ustedes apalearon a su pobre e inocente chanchito les habíamos vendido el cuento, nosotros les vendimos el

cuento como a un caballo enfermo; esas acciones de bajo riesgo, que ustedes adquirieron como acciones, pero que no lo son, qué shock, ¿no?, ahora están por desgracia heridas de muerte a causa de su comportamiento, ¡mire que retenerle el título! y por eso simplemente se van a ir, no, simplemente no, pero se van a ir, ya no se quieren quedar con ustedes, ya no valen nada, o por lo menos no para ustedes, qué hacen en Aruba con su dinero, qué hacen en Guernsey con su dinero, ya que ustedes están aquí y solo su dinero ya no está aquí, ayayay, el dinero ahora está con retención, pero usted no se da cuenta, lo mandaron de gira a Aruba, aunque allá no es muy cotizado, y eso es todo su culpa, viene de su escuela, el dinero, ya no fluye mucho, y cuando lo hace, no tiene usted ningún recipiente en que recogerlo, ¿adónde quiere que vaya el pobre dinero?, vio, para nosotros todavía fluye, para ustedes ya no, fluye en el proyecto Europa, pero el proyecto Europa fluye directamente hacia esa empresa del Caribe, donde ya no se llama como nosotros, pero somos nosotros, bueno, quizá no directamente hacia nosotros en el Caribe, en el camino se da algunas vueltas y toma unos desvíos, ¿no es verdad?, verdad, y es que quiere darle a ustedes vuelta la espalda, no es verdad, es decir, fluye, fluye alejándose de ustedes, todo fluye, se les escapa por entre los dedos, se escurre, a nosotros nos ocurre algo parecido, ese gigantesco proyecto, que desde ya es demasiado grande para ustedes, búsquense uno más pequeño y vuelvan a comenzar desde chicos, desde el principio, como el cero que son, quién podría haber dudado de su gran futuro, del futuro del proyecto Europa del que ustedes participarán ¿o quizá no? La pregunta ahora es: ¿va a ocurrir ese futuro efectivamente?, ¿todas esas ideas nuevas que usted puede leer a diario en el periódico ocurrirán verdaderamente? ¿El proyecto Europa, va a ocurrir ahora o no?, esa es la pregunta ahora. Va a ocurrir, así como nosotros encontramos una ciudad, un refugio, una fuga, un sillón seguro y cómodo donde echarnos a escuchar tocata y fuga de Bach en la isla Guernsey, pero que no puede escaparse, está rodeado de agua por todos sus costados, así como encontramos asilo en la isla Guernsey, así como fundamos una empresa en el Caribe, lejos, ¡tan lejos!, solo por ustedes, y que naturalmente tampoco es Europa, pero no importa, Jersey, Guernsey o después Aruba, a Aruba ahora también la necesitamos, para nosotros eso simplemente es parte de la historia, da lo mismo, para nosotros son parte de la historia, las bellas insulinas, eeh, ínsulas, donde podemos hacer realidad nuestro propio gran proyecto, con ayuda de un banco que propone y dispone y que actualmente está todavía en la mitad de Europa, allí está bien, está bien parado, y que se llama como nosotros y también somos nosotros, a pesar de que nosotros a partir de este mismo momento nos llamamos Heracles, pero eso solo quiere decir que ahora podremos trabajar para ustedes el doble, no, el triple, cuatro veces más, cinco veces más, ¡seis veces más de lo que hasta ahora hemos trabajado! De eso estamos orgullosos. Necesitamos rápidamente nuevos accionistas grandes, así como cortar el cordón umbilical con el banco, que ayer todavía se llamaba como nosotros pero hoy día todavía se llama así, quiero decir que nunca no llama la atención, nunca no significa nada, sino, hoy como ayer y antes de ayer, pero como nosotros ya no, ahora nosotros nos llamamos de otra manera, nos guste o no, pero ahora nos llamamos Heracles, los nombres al fin y al cabo no son ni cortos ni perezosos, puesto que todo está al servicio de todos; apúrese, ya estamos por cerrar, cerramos filas en torno a nuestro nombre, pero ahora podemos cerrar, aunque ya no cerramos filas en torno a nuestro nombre, porque ahora ya no nos llamamos de otra manera, eeh, nos llamamos como nos hemos llamado siempre, solo esta sociedad que tan amablemente nos ha acogido ahora se llama de otra manera pero sigue siendo nosotros, el nombre que se tenga es ruido y humo, truco y palo, no es verdad; pero que ahora nos llamemos Heracles no cuenta, igual se saca la cuenta por concepto de comisiones de licencia, pero no cuenta, para ustedes cuenta quizá, porque a ustedes le gustaba nuestro antiguo nombre, porque ustedes estaban muy acostumbrados a él, pero para nosotros no cuenta cómo nos llamemos sino cuánto

podamos lucrar, no estamos aquí para hablar de Maggie, al fin y al cabo no queremos desconcentrarnos solo porque también tengamos que comer, estamos aquí para hablar del trabajo de Heracles, hablar sí, sí, nono, son trabajos monumentales, y también ustedes pueden participar de nuestro gran proyecto, si solo se mantuvieran serenos, si solo pudieran mantener la calma, ¡sosténganlo!, ¡no lo suelten!, si no se les va a caer encima de los dedos, ¡manténganse serenos!, porque se trata de un proyecto de paz, no es verdad, mientras no abandonemos nuestro camino, que también lleva nuestro nombre, porque el camino es la meta que también se llama como nosotros pero que ya no somos nosotros, pero sin embargo todavía somos nosotros, nosotros somos Heracles, ahora somos Heracles y podemos lograrlo todo, podemos realizar cualquier trabajo, también los pequeños, los grandes por descontado, con ayuda de su dinero, el mismo que usted valientemente nos ha confiado, podemos tomarlo en cualquier momento, el camino, eso es mejor que tomarlo a usted desprevenido y atacarlo por la espalda, el camino lo conduce directamente hacia nosotros, el camino, inevitable, que se llama como nosotros pero que no somos nosotros, es decir, el camino igual es un poco nosotros, el camino, la verdad y la vida, pero él solo se llama como nosotros, y ya ni siquiera se llama más así, ¡tómelo de todas maneras!, sígalo tranquilamente, ¡nosotros ya lo tenemos!, y al que nos siga, no lo seguimos nosotros en absoluto, ejem... Yo soy el camino, la verdad y la vida, dice ese señor que se llama como nosotros pero no somos nosotros, porque ahora se llama Heracles, pero seguimos siendo nosotros, somos el camino, la verdad y la vida, quien crea en nosotros, que nos siga, aunque no le va a servir de nada porque ya tenemos un sucesor que se llama como nuestro banco y además lo es. Ya tenemos nuestro sucesor. Ahora podemos llamarnos sin problema de otra manera, ¡porque seguimos siendo lo que éramos! Háganse de uno propio, él ganará tan poco con ello como ustedes. Solo nosotros vamos a ganar algo. Aunque igual ya tenemos todo y también tenemos a nuestro sucesor. El es nuestra herencia. ¿Qué quería decir? Sí, nuestra herencia que se llama como nosotros y también somos nosotros. Que ahora se llama distinto a nosotros, pero que igual sigue siendo nosotros. Toda persona tiene derecho a trabajar, toda persona tiene derecho a trabajar para nosotros, como él quiera, como nosotros queramos, a gastarse lo que gana, a entregarnos lo que gana, poseer propiedades, tener al estado como sirviente, sí señor, como sirviente, escuchó bien, puesto que el estado, que es nuestro sirviente, al fin y al cabo nosotros lo tuvimos primero, nosotros lo instruimos, nosotros lo construimos, al que madruga, Dios lo ayuda, como su sirviente, el estado no le dará limosna cuando la necesite, ¿de donde habrá sacado esa idea?, él es nuestro empleado y nosotros los servimos a ustedes, gracias por habernos escogido como negocio, ahora sus hijos y sus nietos podrán jugar detrás del mostrador, ya que usted ya no va a tener departamento y naturalmente tampoco casa, ni siquiera una casita, el negocio, en el mejor de los casos, ¡va a estar frente a un conjunto de vivienda social!, usted podrá hacer todas las solicitudes que quiera. Nosotros, sin embargo, tampoco damos nada, no estamos aquí para dar limosna, las limosnas las da el estado, porque el estado es nuestro servidor y nosotros el ganador, eeh, algo no cuadra aquí. Da lo mismo. Ustedes no ganan mejor por el hecho de que nosotros ganemos con ustedes, puesto que ustedes se han confiado a nosotros en cuerpo y alma, que en la boca del pueblo, que no entiende nada pero habla mucho, se llama dinero, dinero, ahorros, patrimonio, no se preocupen de nada, ahora nosotros somos sus preocupaciones, dennos sus preocupaciones, nosotros las asumimos, nosotros tomamos todo, somos el cordero de dios, pero también somos todo lo demás, no damos nada, no damos ni siquiera el equipamiento básico para su capital subalimentado, lo que en todo caso es, y el caso tiene que ser, ¡el ocaso tiene que venir!, mucho menos de lo que ustedes nos dieron, eso no es mucho, eso solo es natural; Jesús Cristo naturalmente dio más, ustedes dan lo que tienen, eso no es mucho, eso es normal, el resto debe darlo el estado, nuestro fiel servidor de su señor, no es verdad, nosotros somos el señor M., así

nos llamamos y también lo somos, no, no es verdad. El estado también es importante de alguna manera, porque el estado nos audita regularmente, somos auditados, ¿aguantado?, si también hemos aguantado mucho, diría que somos sufridos, que estamos dañados, porque ya hemos sido auditados demasiado a menudo, ¿y qué encontraron? Nada encontraron, no salió nada a la luz, porque hace mucho tiempo que entró a donde nosotros, que volvió, no encontraron rastro de las vilezas de este estado, que no merecen ser el suelo bajo nuestras pisadas, morir bajo nuestros pasos, esas vilezas, que no merecen soltarnos los cordones, que no merecen resolver sudokus; el estado es la mano auxiliadora debajo de nuestras suelas, nos controla a todos exhaustivamente, pero a nosotros siempre más exhaustivamente que a nadie, sin embargo nosotros también somos el estado, aun cuando nos llamemos de otra manera, como en general ahora nos llamamos de manera muy distinta, pero todavía lo somos. Sí, el estado nos controla con dureza, el banco nacional de la nación nos ha controlado con dureza para el estado de la nación, eeh, la nación del estado, eeh, el banco central de la nación, lo único importante es que no se estaticen nada, lo más importante es que ahora no se vaya a estatizar el estado más encima, ya con eso nos damos por satisfechos, ya con eso habremos evitado lo peor, ya que la nación tiene atribuciones, el estado tiene las atribuciones de una nación en la medida que no se lo estaticen, eso sería de verdad muy desastroso, eeh, no de nuestra parte, no para nosotros, para nosotros no sería nada de malo, nosotros no se las traspasamos, las atribuciones, nosotros no tenemos ninguna, ¿cómo podríamos habérselas traspasado si no las tenemos?, pero él igual las tiene, el estado tiene atribuciones y las seguirá teniendo en la medida que no sea estatizado, solo se lo deberá estatizar cuando esté quebrado, solo se debe estatizar un estado cuando esté en completa bancarrota, en bancarrota, como estará usted dentro de poco o quizá ya esté, ¿usted si que ha actuado rápido! Ahora también usted es estado. Ahora está usted en estado de shock. Quiero decir, ahora por fin está quieto y callado, porque le comieron la lengua los ratones, a pesar de que ahora usted, en su calidad de estado, es también sus políticos, sus representantes populares. ¿No se apuró allí usted un poquitito al escoger ese camino, el camino de no tener nada más, de no tener nada que le sobre? Así tendríamos que estatizar el estado antes de lo que teníamos pensado, ¿no es verdad?, no es verdad, aplique su lógica a nosotros, ¡lo invitamos a que lo haga!, si usted nos auditara tan duramente como nosotros somos auditados, entonces saldría a la luz, no, no lo que usted ha depositado donde nosotros, sino que saldría a la luz que incluso el más grande de todos los grupos inmobiliarios que se cotizan, pongamos por ejemplo, en Viena, ha perdido no menos que ocho mil millones, sí señor, y si ellos pueden perder ocho mil millones, sin que nadie audite nada, ¡imagínense cuánto podríamos perder nosotros! Y eso puede auditarse exactamente, pero no se hace. El estado tiene la atribución, el canciller no tiene atribuciones para definir materias de política general, pero si tiene atribuciones simples, creo por lo menos, sí, eso es lo mínimo, pero eso también lo tenemos nosotros, nosotros también tenemos atribuciones, da lo mismo cuales, nosotros tenemos más atribuciones que ustedes, nosotros tenemos incluso más competencias que el estado, que no puede obligarnos a rasgar vestiduras, y no tenemos por qué ponernos nada y no tendríamos que rompernos el lomo, y no se nos tendrían que caer los anillos, el emperador también estaba desnudo a pesar de que todos veían sus vestidos, no es verdad, ustedes compraron nuestros certificados de alto riesgo, pero nosotros los vendimos como de bajo riesgo, eso está claro, es obvio, ustedes necesitan una seguridad, eso está claro hasta el fondo, razonen, se la podríamos nombrar en cualquier momento, la razón por la que les vendimos nuestras inseguridades como seguridades, no es verdad, por la que les vendimos el traje del emperador, que todos ven aunque en realidad no existe, pero la atribución para ello la obtuvieron de nosotros, ustedes como estado obtuvieron de nosotros la atribución de completarnos, eeh, de compelerarnos a salir, eeh, no, de componernos, eeh, de controlarnos, exacto, ¡eso

quería decir! ¡De controlarnos! Esa es la palabra que nos faltaba, pero aparte de eso no nos falta nada, gracias. ¡Estamos contentos de haber podido venderles esos certificados!, ¡de haber tenido siquiera algo para vender!, otros habrían vendido su alma para adquirir nuestros certificados, pero nosotros les quitamos incluso el alma, la mortaja, para la que tuvieron que contratar un crédito adicional y recibir a cambio la vida eterna, con ayuda de nuestros certificados, que le podrían certificar en cualquier momento de la vida su inocencia espiritual, su pureza natural o su natural torpeza, certificados, que podrían incluso acreditar su existencia completa en cualquier momento ante su creador, ¡así parece que se lo habían imaginado!, certificados a los que les colocamos esas ropas de acciones falsas y más encima podridas, da lo mismo, Dios ve a través de todos los ropajes, que a ustedes de todas maneras les serán arrancados, cuando sea el momento y sean arrastrados al vacío, ya que su alma todavía está hipotecada ¿o no? Ustedes todavía nos deben algo por nuestros certificados y el banco los va a aspirar directamente a la nada como un feto abortado, ¿cuán lejos? ¡así de lejos! Ingenioso, ¿no es cierto? Por favor, deposite allí no más, frente a nosotros puede depositar todo lo que quiera, si quieren reproducirse, frente a su señor, el invisible, que de un momento a otro va a aparecer ante usted, tendrán que hacerlo, el alma no tiene bolsillos, pero a nosotros puede confiarnos todo, también aquello que no existe, aquello que usted ya no posee; nosotros somos más que sus padres, nosotros somos más que sus patronos, nosotros los retenemos por mucho tiempo, después de ser mayores de edad, antes de que puedan transformarse en patronos, sacamos todo el valor de ustedes y lo mantenemos artificialmente en alto por un tiempo, hasta que los brazos tiemblen, un trabajo herácleo, del que tendrán noticia, porque todavía nunca han tenido noticia de él, también tendrán noticia de sus otros trabajos, nosotros los retendremos, porque el estado tiene la competencia, pero nosotros disponemos, el estado propone, pero nosotros disponemos, por nuestra parte, ¡por nosotros!, visto desde nosotros eso no se puede llamar competencia, ¡ese pequeño manubrio al que damos vuelta no es una competencia!, pero el estado nos hace valientemente el peso, nosotros indicamos el rumbo y el estado sigue esa dirección estratégica, por la que incluso el canciller hizo entonces tantos esfuerzos aunque sin éxito, él no pudo obtenerla, pero nosotros la tenemos, allí no hay ningún informe de revisión tirado en algún cajón irresponsablemente, ¡invitando a la lectura!, no, no, ellos no invitan, lo sabríamos si invitaran a la lectura, al fin y al cabo somos la empresa de catering, tenemos que poner la mesa para ustedes que hasta ahora solo ha estado puesta para nosotros, nos hubieran notificado antes si alguien estuviera invitando a la lectura de informes de revisión, nosotros nos encargaríamos de la comida y las bebidas, nos gusta hacerlo, al final todo viene de un mismo saco ¡y va a un mismo saco! ¿Qué, acaso es presión mediática la que viene allí, a nuestra fiesta de inversionistas en nuestro departamento inversión? ¡Gacetilleros! Imprimen cualquier basura si es contra nosotros, esa manga de editores desperdicia más tinta en la impresión de sus cochinos títulos, que la que nosotros necesitamos para la impresión de los títulos que logramos endosarle a otros, ellos imprimen su basura, nosotros se la endosamos a otros por medio de títulos elegantemente impresos y correspondientemente sellados, nosotros hacemos eso mejor, nosotros hacemos eso en un roadshow con el ex ministro de cara clara y luminosa, ¡mucho mejor! - ¡claro que se ve bien!, su pinta era al fin y al cabo su mejor inversión, pero nosotros no podemos invertir en su pinta, no podemos adquirir ni tener su pinta, podemos tener muchas cosas, pero eso no podemos tenerlo, ¿cómo podríamos ser como él y también vender estos títulos?, ¿con qué le vamos a endosar esos títulos a las personas?, no podemos estamparnos la cara del execrable ex ministro con timbres de papa, ¿o?, sí, el hombre alguna vez fue alguien, invirtió inteligentemente en su cara, y ahora no puede ser nadie más, porque ya fue alguien, porque se ve como si en cualquier momento pudiera volver a ser alguien, ¡y cómo nos vemos nosotros ahora, nosotros que

no podemos ser ministros y ni siquiera nos parecemos a uno?, ¿qué nos falta? Lo que él sabía hacer lo sabemos hacer nosotros mucho mejor, sabemos vender mejor, al fin y al cabo todos nosotros fuimos al menos una vez traicionados y vendidos, ¿sabemos lo que es eso! Al ministro solo lo usaron de pretexto y lo pasaron a la primera fila, el comerciante lo pasó a primera fila, los diarios lo pasaron a primera la fila, y también nosotros lo pasamos a primera fila, sí, él al fin y al cabo no era más que el pretexto en primera fila para que no se pudieran ver nuestras oscuras y envidiosas caras, que no se veían como la suya, sino solo la de él, pero de verdad solo la cara, es la cara del capital, es la atractiva cara del nativo vendedor de autos de nacimiento que abre un nuevo capítulo, y un vendedor de autos puede vender de todo, con el auto se empieza, a volverse uno codicioso, y se termina con la empresa petrolera, nosotros también somos él, nosotros somos ahora también ese ex ministro que nos subrepresenta, pero algo es algo, que nos representaría si tuviéramos tan buena pinta como él, es nuestro representante menor, pero tampoco necesitamos uno mayor, ¡finalmente también nosotros mismos somos alguien!, ¡finalmente nosotros mismos somos mucho más!, ¡finalmente hasta nosotros somos mucho más!, pero él no se llama como nosotros, él no llama la atención de nadie ni significa absolutamente nada, pero es nosotros, no es como nosotros, pero es nosotros, nosotros que ahora también nos llamamos de otra manera para que la gente crea que aún significamos algo. No, ahora nos llamamos de otra manera, pero todavía somos nosotros. Todavía somos los mismos y seguiremos siendo los mismos, porque debemos, pero ya no significamos nada. El ex ministro con su maravillosa y brillante cara en medio de las luces de los flashes, ¡que cantidad de energía desperdiciada en él!, ¡suficiente para abastecer de electricidad y gas a un hogar de tres personas!, él nos hubiera sido muy útil, el ex ministro, el excelso marido de alguien, de alguna que no es cualquiera, y nosotros también le podríamos haber sido útiles, él tiene que trabajar como el dinero mismo, no es verdad, no, no es verdad, ¡no tan terriblemente!, él tiene que trabajar por nuestro dinero, pero nuestro dinero trabaja por sí solo, así es que de eso no tiene que preocuparse, de eso no tiene para qué ocuparse, él tiene que ocuparse de los futuros inversores, cuyos negocios no son tan buenos como los suyos, incluso ópticamente no son muy atractivos, no es verdad, uno puede irse preparando, haciéndose a la idea de que el negocio no rendirá nada, no rendirá nada en nuestro nombre, solo dirá, digo, dará nuestro nombre, si alguien le da algo por él, pero da lo mismo, nosotros aceptamos todo, caquita a caquita se abona la tierrita, ¿no es verdad?, ¡eso ya lo ha oído varias veces!, de mi boca podrá oírlo otras cien veces, no es verdad, ¡sí! ¡Sí! El pupilo quiere transformarse en tutor, ya lo dijimos, y antes que nosotros lo dijo otro, uno más grande, da lo mismo, el pupilo quiere que le echen dinero por la garganta, y algunos ni siquiera le achuntarían a la garganta aunque fuera tan grande como el portón de un granero, o más grande aún. Ustedes, los mudos, ustedes, todos ustedes mudos, estimados mudos, usen sus bocas de una vez y digan lo que quieren, no lo van a obtener, pero usen sus bocas que no tienen, como el emperador no tiene un nuevo traje, su boca es para comer, no para hablar, el único que tiene voz aquí es nuestro vocero, él les quita la voz, no hablen, coman, asistan a nuestra junta general, en la que igual apenas podrán juntarse, ya que a la misma hora tienen que estar en nuestra casa central, en nuestra casa hereditaria, y no pueden dividirse, ni tampoco quieren dividirse, ¡sean sinceros!, por eso se tragarón nuestro anzuelo, cayeron en nuestra trampa, se comieron nuestro queso, para sacarnos de quicio y para que engordemos horrorosamente, pero eso nos da lo mismo, pero eso es nuestra esencia misma, ponernos cada vez más gordos, volvemos más en el menor tiempo, eeh, ¿qué queríamos decir?, para que usted se quede allí pegado, allí adonde usted quería llevar su dinero de vuelta, a la patria, no es verdad, a su casa, pero ¿qué podría hacer su dinero en su casa? ¿Ver tele todo el día? Ustedes no querrán pedirle eso, al fin y al cabo ustedes no son parásitos, aun cuando estén todo el tiempo echándose frente al televisor con los

pies enfundados en sus pantuflas, qué otra cosa podrían hacer, no pueden dividirse como un organismo unicelular que debe quedarse en su celda, digo, en su célula, porque no ya no tiene dinero para entregarse al placer y acabar, y lo único que se le ha acabado es precisamente el dinero, y el dinero es indivisible, porque no queremos dividir, queremos la totalidad ¿no es verdad?, no es verdad, ustedes no pueden estar al mismo tiempo en la casa matriz de la empresa y en Guernsey, tienen que decidir a dónde ir, a Jersey o a Guernsey, es decididamente muy difícil y depende del mal tiempo que siempre hay allí, ¡quédense mejor en casa y sean totalmente ineficaces!, ¡hagan efecto en privado! ¡No hagan absolutamente ningún efecto! Lo único importante es que no se los vea. Y efectivamente no se los ve, todavía no nos hemos dado cuenta de que no se los ve, ¡o sea que tampoco tendremos el placer de verlos en nuestra junta general! ¡Qué pena! ¡Teníamos algunas cosas para ofrecerles! Les echamos el dinero en las gargantas, el dinero de bajo riesgo, un bocadito apenas, que ustedes nos habían colocado antes en la boca, el dinero que nos habían entregado para que lo cuidáramos, para que estuviera seguro con nosotros, no se preocupen, lo estamos cuidando bien, lo estamos cuidando, porque ya no queda nada, ya no queda nada para ustedes, nosotros nos quedamos para atenderlos, pero su dinero ya no está, porque lo perdieron, porque perdieron, por eso quizá está más seguro donde ustedes, porque ya no está allá, su dinero ya no está en casa con ustedes, ¡pero está seguro!, ustedes nos lo echaron en la garganta, y ahora no vendrán a donde nosotros, ¡a la hermosa isla! ¡Y eso que los habíamos invitado! ¡Su dinero se les adelantó! Vengan a verlo, ¡desapareció!, ¡su dinero desapareció!, también el crédito que habían contratado a cuenta de su sueldo, ¡todo perdido!, mejor que esté con nosotros, ¡pero seguro!, y su pequeño capital, a cuenta del cual hicieron un retiro, para no tener que pegarse un tiro ustedes mismos, quiere crecer, está más seguro con nosotros que ustedes en su departamento con la puerta y los depósitos, digo los apósitos entre las piernas en los que gotea, eh, qué estoy diciendo, ¡los postigos!, con la puerta cerrada y los postigos de las ventanas también cerrados, por las ventanas entra corriente, pero las cortinas están corridas para que nadie los pueda mirar mientras empujan, para que nadie pueda ver cómo pujan, ¡ustedes, dolor, ustedes!, ¡ahora, pujen! ¿qué?, ¿no pueden?, entonces: arrojen, arrójense, ¡láncense ahora a la vida!, ¿qué?, ¿cómo?, ¿no pueden hacerlo? ¿Ya no pueden lanzarse? No importa, todavía les queda la posibilidad de pavonearse con nuestro catering, de tirar nuestros productos por la ventana, puramente naturales, mermeladas naturales, jugos naturales, sí señor, ¡todo natural!, sí, ¡naturalmente!, tiren la casa por la ventana, con nuestras mermeladas y jugos, y de allí ¡de cabeza a la naturaleza con ustedes a recolectar moras frescas!, ese es el lugar adecuado para ustedes, no con nosotros, la naturaleza es el lugar correcto, solo ese, donde nosotros, es el lugar equivocado, hemos transparentado nuestros excesos de aquella época en que éramos un tiro al aire, y a cambio de eso, ustedes ahora pueden salir a disfrutar el aire puro, allí no necesitan dinero, allá necesitan mariscos para hacer trueque, no, conchitas recogidas en la playa, moras sacadas de la mata, allá ya no necesitan más su dinero, nosotros se lo tenemos guardado, allá tienen naturaleza pura, como nuestras dóciles y obedientes mermeladas, qué quería decir, el dinero de bajo riesgo, un bocadito apenas, viene ahora en avión, vuela directamente a sus bocas cada vez más abiertas, -¡ups! ¡está llegando!, así se lo habían imaginado, ¿no?-, para invertirlo en alimentos puramente naturales y bocadillos de bajo riesgo, pero que son inversiones, con ellas los hemos criado y engordado con la ayuda de nuestra cadena de supermercados para que después nos puedan devolver algo, la misma cadena que originalmente se llamaba como nosotros y también éramos nosotros, dije éramos, porque ya no lo somos más, ahora nos llamamos Hércules, tenemos sus inversiones, tenemos nuestras visiones, tuvimos que invertir, y tenemos naturalmente que invertir en nuestros alimentos naturales y de bajo riesgo, los bocaditos esos, que con total seguridad encontrarán el camino hacia sus bocas, pero también nuestras mermeladas y nuestros

diferentes tipos de café significan todavía algo, se llaman de alguna manera, se llaman como nosotros, pero no lo son, no son nosotros, a nosotros se nos revisa y los contenidos están completamente transparentados, pueden hacerse un pan con ellos, si quieren, no tenemos problemas, la pureza del contenido la garantizamos con nuestro nombre, con nuestra palabra de honor, que ya no tenemos ni somos, que ya no llama la atención, que ya no significa nada, que ahora se llama Heracles, y somos nosotros, todavía somos nosotros, ¡Con nosotros usted se puede lucir en todo momento y alcanzar el estado de gracia!, ¡pero no se vaya a olvidar de nuestro valioso nombre!, si no, no va a saber bajo qué nombre fue ingresado su dinero donde nosotros, sí, ¡con boleta de depósito!, ¡todo como es debido!, no, no lo vamos a olvidar, el nombre, ¡no se preocupe!, el estado debe garantizar la seguridad del pupilo, la media gracia, el insoportable señor ministro, que se mostraba exultante en su diversión sin fin, pero que últimamente trabaja únicamente para nosotros, después de haber sido excluido unánimemente del gobierno, descartada toda posibilidad de volver a ser ministro, trabaja como mono porfiado, mírelo usted, siempre vuelve a levantarse, pero nunca está verdaderamente derecho, nunca se detiene del todo, siempre tiene que trabajar, pero nosotros no vemos, qué, no, descartado no está en lo absoluto, ¡pero ya no se levanta!, porque se queda detenido todo el rato, se bambolea, es verdad, pero se queda de pie, y cuando se cae, cae siempre de pie, de ese ministro no puede decirse que esté descartado, todo lo contrario, las cartas son su pasión, le escribe a todo el mundo, es un tipo muy abierto, además de decidido, está plenamente decidido, la decisión del ex ministro es categórica, es cautivante, ya sabremos de qué se trata, quiero decir, ya sabremos a qué se ha decidido, ¡esta es la primera vez en su vida que trabaja sin trabajar!, dejando que el dinero trabaje por él, mientras lo azuza como la robusta chica del ganso, mientras impulsa al dinero chicoteándolo con la fusta en las pantorrillas, suave como una pluma, y este corre, corre a ponerse a resguardo con nosotros, ese dinero en realidad no tiene garantía alguna, pero con nosotros por lo menos está seguro, huyó a donde nosotros, sí también él, el antiguo ministro, ¡una vez y nunca más!, antes alguna vez fue más, ahora es más, él lo impulsó, sin ser él mismo un gran motor, sin ser él mismo un auto, él se movió solo, debe responder a su propia fama, nadie más lo va a llamar, ahora está inmovilizado, ahora ya solo es motor de la economía, pero no hay quien le haga el peso, nosotros no le vamos a hacer el peso, ¡incluso lo vamos a hacer lesa!, nos subimos al carro de la economía ¡y ahora él nos tira!, se pone cualquier tira y queda bien vestido y después nos tira, tira, nos conduce como a caballos de tiro, ¡esa no era la idea!, entonces, después de que nos ha conducido por tanto tiempo, nos arrastra al barro, en vez de ser nosotros quienes lo arrastremos a él, porque las personas mueven la economía, no la economía a las personas, ¡qué bueno que no ser una de ellas!, nosotros no somos personas, y eso es bueno, nosotros somos las delgadas espinas que pinchan los neumáticos de la economía hasta que revientan de rabia, pero no se ve por qué, qué queríamos decir, que el ex ministro colocó al auditor, el mismo que envolvió al pupilo llorón que estaba en su mudador en medio de los paños y las cintas con que nos envolvió después de haber sido envuelto él mismo -esas cintas son reutilizables, alcanzan para varias generaciones que también son envueltas como el pupilo, para eso vienen en bandas y aseguran al pupilo meciéndolo entre los brazos-, qué quería decir, bueno, que el ex ministro, hasta ahora me siguen ¿no?, ¡sigamos!, el ministro, y esto no le ha costado ni un céntimo, el hola y chao Ministro sanseacabó colocó personalmente al auditor, al mismo auditor sufriente -porque tiene mucho que hacer pero no lo hace- en el banco supervisor, que en este caso evidentemente tuvo un lapsus, el ministro exiliado -quien alguna vez ha sido ministrante, sigue siendo siempre ministrante- ¡colocó ex profeso al auditor que debía auditarlo a él! sirviendo a un fin superior, bajo la pompa, el estruendo y las luces, y allí sigue sentado, el auditor. Sí, mírelo bien, no envejece desde que fue reemplazado por una estatua, por lo menos así parece, ¡porque no se mueve!

Nosotros tampoco podemos moverlo. Al revisor, que en vez de nativo resultó cautivo. ¡Y este era el revisor de nacimiento! Se lo mantiene sujeto por medio de bandas. Las bandas se mantendrán unidas, ya lo vemos. Lo juramos: sigue a la sombra, sigue a la sombra allí junto a su banda. Quién sabe, quizá pronto ya no, pero ahora todavía, ¡ahora todavía! ¡Está tallado en un material más duro que usted! ¡Es verdad! No, él no deberá estar a la sombra, ¡hace mucho tiempo que es de piedra!, no es que esté en la piedra, esa siniestra institución correccional, Alcatraz, la prisión en la roca, no es que el ministro esté allí, ¡el ministro es él mismo de piedra!, o por lo menos lo parece. El nunca deberá estar a la sombra por aquello que nunca ha hecho, por aquello que ha hecho mientras no hacía nada, él fue simplemente la persona correcta en el lugar correcto, y eso ya es mucho, él podría igualmente estar al sol, pero sigue a la sombra, no, no está a la sombra, nunca ha estado a la sombra, nunca estará a la sombra, él está a la sombra, sí señor, a la sombra, sentado de cualquier manera en su miradero, en su torre de control, y audita, y audita y audita. El es de piedra, pero igual audita. El sufriente pupilo del ex ministro se audita incluso a sí mismo. Y después nos audita a nosotros. ¡Por supuesto que en comparación con él desteñimos! El audita nuestro legado que todavía no nos hemos metido en la boca, porque recién después de eso podemos legar algo, no es verdad, pero en él se puede ver lo que hemos digerido. ¿Y qué hace él con eso? Se lo echa en el pelo. ¡Se ve bien! ¡Un súper peinado! ¡Esa es nuestra herencia!, no, no su peinado, nuestro patrimonio de bajo riesgo auditado por él, que quizá sea seguro para nuestro pupilo, que no tenemos, o se transforme incluso en su tutor, porque ¿qué vamos a comer sin esa jubilación adicional, cuando el futuro se desate y se nos venga encima como una tormenta con granizo, truenos y relámpagos?, pero no para nosotros, el pupilo todavía no es suficientemente seguro para nosotros, aunque fue un verdadero ministro el que lo transformó en su pupilo, con la seguridad que él mismo nos certificó, en relación a esos títulos que serían nuestro futuro que no tenemos, ¡él no puede tratar así a las cosas!, ¡el pobrecito!, el pupilo no logra llegar hasta el final, no lo vamos a culpar por eso, pero el pupilo debería terminar de una vez el largo para poder darse la vuelta olímpica, esto es serio para nosotros, lo que tengo entre los dedos es toda la herencia, la completa herencia de nuestro hijo, de nuestro propio pupilo, que se llama como nosotros y también lo es y también puede seguirlo siendo. El es Heracles, él es como Heracles, realiza las tareas más pesadas, los trabajos más duros, cambia las gomas de las llaves, limpia los drenajes y los peajes, nuestro hijo, un Hércules, pero él se llama como nosotros ¿y de qué le sirve? A sus hijos va a tener él que matarlos porque para ellos no alcanza, lo que no nos ha ahorrado, él significa algo, Hércules, podemos decírselos, se llama como nosotros ¡y también lo es! Denos su herencia, nosotros tenemos la nuestra, ustedes tienen la propia, ¡nosotros procuraremos que sus herederos no hereden nada! ¡Eso se lo garantizamos con nuestro nombre! Ese es nuestro servicio técnico gratuito, ¡exclusivo para usted y excluyendo todo los extras! Nosotros lo liberamos de toda preocupación, hasta que haya olvidado como se llama, lo único importante es que nosotros todavía sepamos cómo nos llamamos, nos llamamos como el banco homónimo y la empresa homónima, y nos prometemos, quiero decir, les prometemos a ustedes grandes ganancias, la ganancia es nuestro dios, él mismo puede prometer todo lo que quiera, también puede no prometer nada si así lo quiere, nosotros nos llamamos de otra manera, queremos llamarnos como ustedes, porque ustedes se la han montado muy bien, han montado un quilombo gigantesco y se han montado descaradamente a nuestra jubilación adicional, y ahora han desaparecido al galope, pero ahora ustedes se llaman de otra manera, ya no se llaman como el banco y ya tampoco lo son, dolor, ¿qué va a hacer el banco ahora?, ¿de qué le sirve eso al banco ahora? Salió ileso con sus ojos azules, eso es más de lo que somos nosotros, y nosotros les prometemos los establos de Augia, en los que cada día temprano en la mañana conectamos al conjunto de vacas que succionan pacientemente sus pajitas a las bomba

de leche y miel, que las succionan a ellas a su vez, mientras la niebla retrocede lentamente, ya la vemos retroceder, ustedes ven entre la niebla las agujas dirigidas hacia la riqueza, pero no a la niebla retroceder ante sus ojos, ni recular ante nuestras empresas, que se llaman todas como nosotros, así uno se puede acordar del nombre más fácilmente, pero que no significan nada y no somos nosotros y ahora tampoco se llaman como nosotros, pero a cambio somos nosotros, ya no se llaman como ustedes y ustedes ya tampoco son pero todavía siguen siendo. Usted es quien es. Usted quiere ser quien no es. ¿Cómo podríamos jamás ser algo que no significa nada? Eso sería imposible. Nuestro banco se llama como nosotros y también lo es. Nuestras empresas se llaman como el banco, pero el banco no lo es, Uff. ¡Momento!, ahora ellas también se llaman de otra manera, pero son nosotros, nosotros lo seguimos siendo. No hay de qué preocuparse, nosotros lo seguimos siendo. Quizá podríamos hacer un cuadro sinóptico, pero no lo creo. Demasiados cuadros sinópticos solo harían daño. Usted no se reconocería en la sinópsis. Confíe plenamente en la eficiencia de nuestras sinápsis, que nos permiten mantener el control del cuadro, que se llama como nosotros pero no es nosotros, ahora se llama de otra manera, pero es nosotros, sin embargo no es para ustedes, la sinópsis los pasaría por alto, cuadro por cuadro los pasaría por alto a ustedes y a la mayoría de los otros, no tengo idea para qué podríamos necesitar un cuadro sinóptico, en realidad, no lo necesitamos para nada, porque ya lo tenemos, nosotros ya hemos sido pasados por alto y ya no necesitamos un cuadro sinóptico. Uf. Me temo que tendremos que decir todo de nuevo de manera muy diferente y con palabras muy distintas. Como se ve, lo que nos falta en destreza con las palabras, nos sobra en material para hablar.

Angel de la justicia: El trabajo es la fuente de todas las riquezas y de toda la cultura, y puesto que el trabajo lucrativo solo es posible en y por medio de la sociedad, las ganancias de ese trabajo les pertenecen íntegramente a todos los miembros de la sociedad en igualdad de derechos. Nada de eso es verdad, nada es verdad, nada es verdad, ¿dónde está el ángel de la felicidad para que corrija las cosas nuevamente? Yo soy solo el ángel de la justicia, yo no tengo que ser feliz, yo solo puedo corregir, él es una piedra rodante, se mira una vez: ¡la piedra idéntica! Se mira para otro lado y luego se vuelve a mirar: la piedra nuevamente idéntica, solo que en otra parte. Pero usted puede formular en cualquier momento un reclamo, porque el trabajo no es la fuente de todas las cosas, de todas las riquezas. La naturaleza es igualmente la fuente de los valores de uso, de los valores grises, de los, eeh... ¿de qué podría estar hecha la riqueza objetiva sino de valores de uso?, qué quería decir, use usted también su cerebro, por favor, porque no sé cómo seguir, yo perdí el mío, está más inamovible que una piedra rodante, ¡de verdad!

Mientras el ángel habla, aparece una piedra rodante sobre el escenario, dando botes, como escapada de una mala obra de teatro infantil. La piedra describe círculos, el ángel sigue en lo suyo como si nada. Después de un rato, la piedra, que se ha ido volviendo cada vez más agresiva, empuja al ángel hacia un lado y sigue hablando por él. Delante de ella, pueden rodar cada tanto simpáticos cuvivís sobre el escenario.

Angel y piedra: En el Valle de la Muerte se pasean rocas verdaderas de cientos de kilos, palabra de honor, ¡algunas incluso de desplazan cerro arriba! Por qué y cómo, nadie lo sabe, pues a primera vista reina una quietud absoluta y permanente, y algo parecido le pasa a nuestro dinero, mi cerebro no se ha ido, mi cerebro tampoco está hecho polvo, ¡tonterías!, mi cerebro desapareció, está dominado por una extraña dinámica, pero no se la ve, en mi cabeza no se mueve nada, pero igual las piedras ruedan, ruedan las piedras, ¿por qué entonces no va a ir mi cerebro también a trabajar? Hasta ahora nadie ha visto rodar esas piedras, hasta ahora nadie ha visto trabajar a mi cerebro, mi

cerebro, mi cerebro, mi corazón, mi corazón, trabaja, con seguridad trabaja todavía, no, sí, ya lo sé, huellas de cientos de metros de largo indican que trabaja, en el caso de su dinero nada lo indica, y sin embargo sí ha trabajado, trabaja en manos ajenas, pero no en las tuyas, ¡qué bueno que lo haya puesto a tiempo en manos ajenas! Incluso las piedras pueden lograr, una vez que se han puesto a rodar, ¡siete kilómetros por hora! ¿Y qué logró su dinero con usted? ¡Nada! ¿Y qué logró en el Caribe? Un récord mundial en crol y braza, pero no lo abrazó a usted, no lo acarició ni le revolvió los cabellos, no dejó huellas de roce, que hasta las piedras dejan, en el Valle de la Muerte, solo que no se ve, en el Valle de la Muerte no se ve cómo se mueven las piedras, ¡eso desgarró hasta el corazón más duro!

Aproximadamente a partir de aquí podría comenzar a hablar también la piedra, cortándose una y otra vez la palabra entre el ángel y ella

No, ellas no se van a ablandar, nadie las va a ablandar, van a rodar, rodar solamente, van a rodar, las piedras, es verdad, incluso hasta las piedras son más ágiles de lo que su pequeño capital era en sus manos, tome a Karen como ejemplo, Karen es la roca más gorda de todas, con sus 320 kilos es la más pesada de todas, y logra en el mismo tiempo solo 18 metros, ustedes dicen solo, ¡pero sean alguna vez una piedra e imítela!, observarlos sería desgarrador, hasta para el más duro, no, Karen no se ablanda en su recorrido por el Valle de la Muerte, pero por lo menos rueda, rueda relajada y relativamente rápido, y todas ruedan, esas piedras, ruedan sobre suelo húmedo o seco, todas las teorías fracasan en su caso, solo la teoría del dinero no, no, esa tropieza siempre con la misma piedra, tampoco está hecha para piedras, esta hecha para eso, aquello que usted ha desarrollado, una teoría propia, una que desgarró hasta el corazón más duro. ¿Por qué usted ya no tiene su dinero? Porque rodó, rodó como una piedra, pero incluso en el caso de una piedra de 100 kilos pueden reconocerse las huellas de su rodada en el Valle de la Muerte, y el mayor enigma del caso es, ya sé que para usted todo esto es un enigma, pero estoy hablando del mayor, por qué, por qué, por qué incluso algunas de las piedras vecinas, ¡y se trata de vecinos buenos y acogedores!, por qué, digo, algunas piedras muy vecinas se diferencian tan claramente en sus trayectorias, los caminos del Señor son insondables, los caminos de nuestro dinero también, nunca podremos reconstituirlos, hasta que hayamos recuperado nuestro capital, hasta que hayamos recuperado el juicio, si los caminos de las piedras, de piedras muy vecinas, amigas quizá incluso, son tan diferentes, ¡algunas de las huellas dibujan incluso órbitas! ¡Órbitas! Y usted se sorprende de que el dinero de nuestra sociedad pueda aumentar, naturalmente porque se llama como nosotros, porque le hemos prometido que sus caminos sin problemas pueden ser circulares, como si le hubiera entrado un tornado, usted está esperando: como alguien recién mudado al que se le hubiera escapado un aire, y no viene nadie, no, no viene ni el viento para llevarnos lejos, pero sí, allí viene un viento y nos lleva hacia el amparo, a nosotros, los desamparados, los olvidados; se nos puede olvidar, a todo esto, porque esa empresa cortó nuestra jubilación adicional, por lo menos estaba pensada como tal, cortada como un boleto de bus, e incluso este tendría más valor, cortado o no, porque si está cortado aún es posible seguir viajando con él todavía un buen rato y si no está cortado, uno podría subirse y viajar también un buen rato, usted ahora ya no puede viajar, la naturaleza es tan enigmática, una piedra puede incluso viajar en círculo, en círculo, como el ruedo al que usted también envió a nuestro dinero, no, esos fuimos nosotros mismos, no, esos fueron ustedes, y ese fue otro círculo, no fue un círculo de amigos dándose regalos de navidad, porque a nadie le regalan nada. Usted lo envió al ring, a nuestro dinero, para que ganara para usted, para que le resultara rentable que le hayamos mandado nuestro dinero, a usted, como aprendiz, para que volviera transformado en maestro, ¿y como qué volvió? ¡Simplemente no volvió! Incluso los ricos

pueden irse a la mierda. Incluso los ricos pueden caer. ¡Incluso los ricos pueden desaparecer! ¡Incluso los ricos pueden perder riquezas! Ustedes pueden perder en parte, pero les quedan otras partes. Otros no tiene nada. Ustedes no tienen nada y no recibirán nada. Hasta las piedras pueden rodar, pero los que no tienen nada, no reciben nada, da lo mismo cuanto corran. Nuestro dinero, en cambio, fue enviado al ruedo, y ahora volvió a llegar adonde nosotros, solo que ahora vale más, no, momento por favor, ahora ya no vale nada, está agotado, no es nada, ya no es nada, nos dimos cuenta apenas lo vimos, lo conocemos muy bien, pero ya no lo reconocemos, después de tanta vuelta ya no vale nada, se abrazó al mediador entre los mundos, murió entre los vendedores y compradores de acciones, terminó sus días de manera miserable, nuestro dinero, después de haber sido eternamente enviado al ruedo, salió a recorrer, el dinero, para asegurar en todas partes los estándares éticos que según dicen siempre han distinguido a la empresa de ustedes, la misma que mandó al dinero a ese largo y aburrido viaje, ¡en hoteles tan distinguidos!, ahora ya no queda ningún deseo pendiente, mentira, si quedan deseos pendientes, y también heridas abiertas, la corriente es terrible ¿y quien las cierra ahora? O sea que ahora anda recorriendo, el dinero, pero no llega a ninguna parte, porque camina en círculos como en la niebla, siempre alrededor, por todo el rededor, y cada vez se vuelve menos, un dinero parte, no es verdad, a pagar el dinero del próximo que también quisiera hacer su Fitness-Sport, eso lamentablemente tiene que ser así, el dinero debe pagarse, aunque sea con la nada que se tiene, ¡pero uno no debería pagar con dinero que simplemente no existe! Pero hacia allá vamos. Ahora lo sabemos. Ustedes nos prometen algo que no existe, que solo existe en el papel, como el dinero, que debe pagar nuevo dinero, pero llega un momento en que ya no puede, porque algo se desprendió y ahora hay un hoyo y por el hoyo se cae todo. Podemos exigir de vuelta lo que queramos, ya no hay nada, el dinero ya no existe. ¿Por qué lo dimos por dado? Un dinero que además nunca ha dado, excepto cuando se los hemos dado, hay, no sé, lo entiendo, pero no sé, ¡no sé! ¡Tonterías! Las ganancias son entonces evidentemente el dinero mareado, que ha estado dando tumbos demasiado tiempo en círculos, en vez de reproducirse en línea recta, porque si se mueve en círculos, el estúpido dinero, si se lo envía al ruedo, no reconoce la meta, no reconoce el principio ni el final, no encuentra ninguna meta, no alcanza ninguna ganancia, sino que paga, sí, tiene que pagar, también el dinero tiene que pagar, tiene que pagar consigo mismo y también ser pagado, pero el dinero no quiere que solo se pague siempre con él, quiere pagar él mismo, quiere pagar consigo mismo, porque siempre girando en círculos ¿cómo va a lograr nunca pagar la ronda?, conoce el camino hace ya tanto tiempo, conoce todos los negocios del camino, no puede gastar nada, el dinero, ahora ya solo puede darse por entero, a otro que lamentablemente ya no seremos nosotros por mucho tiempo, y ese otro será pagado con el dinero del siguiente, ¡con el nuestro naturalmente!, nosotros somos siempre el siguiente en la fila, pero nunca nos toca el turno; un dinero paga al otro, un dinero paga por el otro, el dinero puede ser generoso y darse por entero, es lo que es, es Dios, no es otra cosa que lo que es, y un dinero paga, mientras camina jadeando en círculos, el otro, el dinero predecesor paga el siguiente, no, el siguiente dinero paga por el anterior, las ganancias simuladas de un inversionista se pagan con la apariencia, con el brillo, no: con los billetes del otro, un dinero se paga con el otro dinero, aquel recién impreso que alguna vez nos perteneció, y no es solo su impresión, así es; un dinero está en sí y existe solo para sí mismo, saca cuentas redondas, pero las cuentas no calzan: también es el otro. Un dinero es a la vez el otro, porque el otro lo compró consigo mismo, es dios, es lo que es, los ricos pueden desplomarse, los ricos caen, los ricos también lloran, hiere incluso a los ricos, hiere incluso a los inmensamente ricos, y después caen, allí hay algo que no cuadra, sí, sí cuadra, que un dinero pague por el otro, porque andando siempre en círculo no puede comprar nada para sí. El dinero que a uno ya no le pertenece se pagó con el otro dinero que todavía le pertenece a alguien, ¡pobre de él que lo exija de

vuelta!, allí se acaba todo, allí el dinero no paga más, el dinero ya no mantiene a nadie libre, el dinero ya no hace a nadie libre, ya no le pertenece a uno y ya no le pertenece a otro, ya no le pertenece a nadie, el dinero ya no existe, el dinero más bien, sin hacerse más, ha sido inyectado tantas veces en el ruedo hasta que se ha roto, hasta que ha roto, hasta que ha roto con usted, por desgracia también con nosotros, y ya solo nos dé asco, hasta que ya no haya nada, incluso el vómito lo aceptaríamos, pero no viene nada, no sale nada, no, porque usted también nos ha quitado el vómito, ¿y por qué no?, pero ya no vale nada, hasta las piedras pueden rodar, y ellas tampoco valen nada, es un enigma, por qué pueden rodar en el Valle de la Muerte, de la muerte, donde son cuidadas, mientras nosotros ni siquiera podemos pagar una enfermera para nosotros mismos, incluso las piedras ruedan, hasta el vómito deja cagadas, pero su trayectoria, la trayectoria de nuestro dinero es y sigue siendo un enigma como la de esas piedras, esa conclusión es fascinante, por qué ruedan las piedras, por qué nuestro dinero no se vuelve más, no solo con nosotros, sino también en otra parte, por qué se nos ha alejado completamente, sin razón, es un enigma, la conclusión es fascinantemente enigmática y es que no hay ninguna. La naturaleza, que hace incluso que las piedras rueden, pero no nuestro capital, nuestro capital ahora está muerto, pagó otro capital, y ahora desapareció, y lo que desapareció no siempre está muerto, pero esta vez sí, el rico ha caído, el reino ha caído, esto ya no me gusta, esto me gusta, si el rico también cae, esto solo es justo...

El ángel expulsa a la piedra finalmente del escenario y sigue hablando solo.

Angel: La naturaleza es tanto la fuente de la riqueza como lo es el trabajo, que por su parte no es más que la expresión, más exactamente, la enajenación de una fuerza natural, y a pesar de que la naturaleza es más fuerte que usted, siempre más fuerte que usted, puede hacer incluso que las piedras rueden, aunque solo sea en el Valle de la Muerte, donde quizá hasta usted podría dar vueltas, si tuviera una fuerza de propulsión eólica de aproximadamente 800 kilómetros por hora, que a nosotros también nos serviría mucho para nuestros autos, que ahora se van solitos cuesta abajo, pero una fuerza propulsora de ese tipo no existe, y menos como fuerza natural, la fuerza de trabajo humana ¡no es una fuerza natural de ese tipo!, ¡sí!, a pesar entonces de que la naturaleza es más fuerte que usted, ¡usted logrará destruirla! ¿Más fuerte que usted? ¡Usted logra eso en la medida de que simplemente lo logra! ¿El trabajo como fuerza natural, que con gusto se le manifestaría si tuviera usted alguna? Pero si está ahí, si ya está ahí, pero si también es una fuerza natural, aunque solo sea pequeña, aunque solo sea reducida, aunque solo sea de desempeño laboral reducido, comparada con la naturaleza, que siempre es más fuerte, y después del cambio climático se va a volver todavía más fuerte, allí, después de ese cambio, ya no podremos salir a pasear por la naturaleza, porque el suelo se habrá vuelto demasiado caliente para nosotros bajo nuestros pies, para las piedras del Valle de la Muerte no, no, no, allí a primera vista reina la completa calma, y recién en el segundo movimiento, no es que su dinero se mueva, por lo menos no allí donde estamos. ¡Con su trabajo usted tampoco mueve nada! ¿No? ¿El trabajo útil solo es posible en y a través de la sociedad? Primero era el trabajo la fuente de todas las riquezas, lo que nosotros desde ya consideramos completamente absurdo, porque entonces, en consecuencia, el dinero sería la fuente de nuestra riqueza, y ya no tenemos dinero, se lo dimos delante a ustedes, ya no se acuerdan, seguro, ¡no se pueden acordar de todos!?, ¿y entonces? ¿Y entonces? Ya no me acuerdo qué pasa entonces y quién habla ahora, pero eso pueden decidirlo ustedes, alguna cosa tienen que poder decidir, y si fuera cómo quieren invertir su dinero, daría lo mismo dónde, ahora ya desapareció, ahora ya no vale nada, ahora ya fue destruido, el trabajo fue destruido, y la ganancia por ese trabajo también, y fueron ustedes, cómo puede ser

entonces posible una sociedad sin trabajo, puesto que el dinero puede e incluso debe trabajar solo, aunque no sea donde ustedes y prescindiendo totalmente de nosotros, que mandamos el dinero al ruedo, ¿y qué debemos hacer, frente al hecho de que el trabajo útil no sea posible sin sociedad? Nosotros podemos arreglárnosla sin problemas, su dinero trabaja desde ya por nosotros, ¡el mismo dinero por el que ustedes trabajaron! Podría perfectamente haberse dicho también, que solo en la sociedad el trabajo improductivo y dañino incluso para los intereses de la comunidad podría transformarse en un sector económico y a menudo de hecho se ha transformado, que solo en la sociedad se puede vivir del ocio, etc. ¿Qué nos aporta eso? No nos aporta nada. No nos deja nada. Nosotros no aportamos la cosecha propia. Quizá le deja algo a otros, pero a nosotros: nada. Cero. Un gordo, redondo cero. Y qué se va a decir al final, ¡¿creo que escuché mal?! Puesto que el trabajo útil solo es posible en y a través de la sociedad, las ganancias del trabajo le pertenecen a la sociedad: y al trabajador individual solo le corresponde tanto como sea necesario para mantener las condiciones del trabajo, la sociedad. Primero vienen los derechos, después todo lo demás. A nosotros ya no se nos pueden presentar más reivindicaciones, ya pasamos la pelota, hay dos o tres cartas al director en las que les contestamos detalladamente, testimoniando que les dimos pelota, ahora las preguntas nos hinchan las pelotas, qué paso con el fruto de su y nuestro trabajo, porque es lo mismo, ¿no es verdad?, no es verdad, ustedes trabajan, con nosotros trabaja su dinero, ¿qué paso con eso?, nosotros preguntamos, y las preguntas nos hinchan las pelotas, si tenemos que contestar dónde está su dinero, esa pregunta de verdad nos hincha las pelotas, por eso, coro de obreros, canten ahora fuerte, por favor: Nosotros les pasamos la pelota en lo relativo a los frutos de nuestro trabajo, nuestro dinero, nuestro ahorros, y ahora podemos en consecuencia ahorrarnos la responsabilidad, y la pregunta hincha pelotas sería ahora, ¿dónde quedó nuestra riqueza? Gracias, ¡querido coro! ¡Suficiente! ¡Basta con eso! Quiero decir, ya sabemos, nuestra riqueza está donde ustedes, nosotros mismos les entregamos la pelota, esa es nuestra respuesta, y ustedes, cuando la tenían, no contestaron a nuestro escrito del tanto y tanto. Primero, el gobierno tiene derechos que reivindicar, ya que él mantiene nuestro orden, pero ¿y usted? Usted obtiene una mugre, Dios, bueno, quizá, él los tiene en su santo reino, a él alguna vez le serviremos de alimento, pero aparte de él nadie nos retiene, y distintos tipos de privilegiados a los cuales usted en todo caso nunca ha pertenecido y que alguna vez naturalmente también quería recibir algo, ya que al fin y al cabo todos han obtenido algo, aunque solo fuera para mantenerse a sí mismos, esos privilegiados, digo, han recibido algo sin ningún esfuerzo, a los propietarios, simplemente les llegó, con propiedad, si no no serían ustedes propietarios, y ahora le pertenece a ustedes, sí, ¡y también a ustedes!, lo poco que alguna vez tuvieron, perdón me equivoqué, quise decir: no les pertenece, ahora nos pertenece a nosotros, propietarios desde siempre, y nosotros estamos acostumbrados a esto, sabemos lo que hay que hacer y hacemos con ello lo que queremos, porque a usted de ninguna manera se lo podemos confiar, solo para que usted haga con ello lo que usted quiera, en ese caso es mejor que nosotros lo hagamos, que nosotros lo hagamos, que nosotros lo hagamos Puesto que los diferentes tipos de privilegios constituyen la base de la sociedad. Así es. La fuente de la riqueza está manando ahora tan bonita, ¡miren!, las piedras ruedan, ruedan como desde lejos, ¿no quieren fotografiarlas con su nuevo celular, el smart Phone, que sabe más que ustedes? Pero nunca van a lograr captarlas en movimiento, aunque se pasen días al aguaito, solo podrán fotografiar el resultado, que esas piedras habrán avanzado nuevamente un par de metros. Pero ahí por lo menos van a tener la imagen y nosotros podremos hacernos igualmente una imagen, una idea más clara de los hechos, quien tiene todavía qué y quien no y quien se ha ido a dónde, como piedra, como una piedra. Nosotros ponemos las condiciones y ustedes las exigencias. Y ambas, condiciones y exigencias se colocan en sus posiciones, ¡pero no van a ganar nada! No se lo han ganado.

Segundo ángel de la justicia: Usted no ha considerado que la justicia tiene su origen, ¡dije origen no desembocadura!, porque esta va para otro lado muy diferente, ¿supongo que lo tiene claro?!, tiene su nacimiento, digo, entre personas similarmente poderosas. Ni a uno ni a otro lado debe haber un evidente exceso de peso. Ni a uno ni al otro lado debe haber un notorio exceso de violencia, si no, cada combate se transformaría en un inconducente perjuicio mutuo, terminaría transformado en un caudal de perjuicios, un caudal armado con colmillos, y no queremos eso, ¿no es verdad?, no es verdad. Cada uno deja satisfecho al otro, en la medida que cada uno recibe lo que valora más que el otro. A cada quien se le da lo que quiere tener como si fuera lo propio, y se recibe a cambio lo deseado. Es decir que la justicia es desquite e intercambio bajo la premisa de una posición de poder relativamente similar. Ese es su origen ¿Pero en qué atolladero se metió entonces? ¿En que perdido callejón se extravió ese bello y esperanzador origen? Ahora no lo veo, no veo dónde desemboca el río al que afluyó el origen. ¿Quiere sostener acaso que toda acción justa es una acción no egoísta? ¡Rofli! ¡Lol! ¡Jajaja!. ¿Acaso alguien les hizo creer que todo lo valorado es perseguido y comprado con sacrificio? ¿Y que además crece, que el valor del trabajo y el sacrificio invertidos por cada persona que se afana se agregará como valor de la cosa valorada?

El ángel no puede seguir hablando. Le da un ataque de risa tras otro, y apenas es capaz de mantenerse en pie, mientras sale tambaleando de escena, solo logra decir pedazos sueltos de frases.

Se ve que al hombre noble nunca le falta material para hablar, lo que le falta es destreza con las palabras, que ruido y humo son. ¡Levántense contra nosotros con orgullosa palabra! Yo cometo a cambio el peor hecho en tu contra. Enviad hombres a las quebradas del valle, a derribarme bloques de troncos de robles (*el ángel llora de la risa*), cuando los hayan llevado a la ciudad (*el ángel comienza a sollozar*), amontonad la madera en círculo alrededor del altar de los sacrificios, donde los asaremos hasta dejarlos crujientes, y prended vuestro propio horno donde ustedes crepitarán, donde ustedes arderán, pero al fuego ya no podrán extinguirlo. Y así lo chamuscará todo, así me quemará a mí, ¡pero primero tengo que acarrear la leña!, si no, no funciona (*tirado en el suelo, el ángel ya solo patalea entre convulsiones*), ¿acaso tenemos que traer nosotros mismos la leña hasta la puerta de la cabaña en la que lo cocinaremos y asaremos? ¡Jajajaja! La leña la recogerá amablemente usted mismo, usted quería obtener un bonito dorado, ¿o no? Usen leña de caña y quémense bien, pero no demasiado, eso disminuye el placer, calienten bien el horno, que después nosotros los vamos a prender para que sepan que a este país no lo gobierna un político cualquiera, ¡a este país lo gobernamos nosotros, nosotros, nosotros!

El ángel colapsa definitivamente, que queda tendido en el suelo en medio de movimientos convulsivos

Tercer ángel de la justicia: (*como una estatua de cementerio, se inclina amorosamente sobre los caídos con un lirio blanco en la mano*) El dinero no lo es todo. El dinero no lo es todo. Tampoco es tan terrible que lo hayamos perdido. La comunidad sobrevivirá sin problemas esta pérdida que ustedes nos provocaron al calzarnos con sus títulos podridos. Qué es un millón si invierto cuarenta, cierto, cierto, les digo, cuando el señor alcalde, que no posee Partly Paid Shares y en cambio adquirió certificados malamente disfrazados de acciones, a los que les cuelgan por todas partes las tirillas que le confirman que los compró y que los perdió, así de simple es. Cierto, cierto, ¡les digo! No. ¡No les digo nada! Les digo que la verdad es más bien: ¡Aquí se va a colocar un nuevo pozo y encima vamos a construir un café con toldo para el sol! La piscina al aire

libre está asquerosa e inutilizable y sin agua, ¡pero usted tampoco es libre!, usted ni siquiera es suficientemente libre como para poder vivir en libertad, pero a la sala comunitaria se le colocará una nueva terrina exterior, no, una antena exterior, no, una terraza exterior y además se renovarán todas las sillas. En uno o dos años estará listo el proyecto completo. Con ello se habrá eliminado además el último lunar que afeaba el centro de la ciudad. El dinero no lo es todo, el dinero no lo es todo. Más de un millón desapareció como arena entre las manos con sus certificados, una arena con otra arena, arena a través de arena, pero el dinero no lo es todo. Mientras la gente no lo sepa, sin embargo, tampoco es verdad. ¿No es verdad?, no es verdad. Y las personas no saben nada de esto. Nadie sabe nada. Pero lo que sí saben, es: el dinero no lo es todo. No tienen nada, pero saben que el dinero no lo es todo. No, no es todo, es nada. El dinero ahora es nada. Pero no es todo. Es dinero no lo es todo. El dinero es nada, pero no es todo.

El primer ángel de la justicia: *(entra en escena evidentemente en contra de su voluntad, empujado por dos manos invisibles)* La justicia es un estado social que puede ser reconstituido como resultado de un conjunto de reglas, en cuya aplicación cada individuo es tratado de manera igualitaria. Las diferencias comienzan en la construcción de esas reglas, así por ejemplo, un impuesto por cabeza -y con cabeza e impuesto quiero decir que cada uno pague lo mismo, independientemente de sus ingresos- puede ser defendido como justo igual que un impuesto progresivo, según el cual cada quien paga en función de su capacidad de rendimiento. Eeeh... *(sale de escena discretamente)*

Varios ángeles de la justicia: *(Corretean al segundo y tercer ángeles de la justicia con elogiosas epístolas, quiero decir, con espinosas espigas, y hablan ellos mismos)* Veamos, ¿qué esperanza, qué derrotero de tu fortuna eres capaz de alinear para la salvación, usted, anciano o quién quiera que sea o lo que quiera que seas? Porque sus medios están agotados. Usted está agotado, como solo una persona puede estar agotada, una mayor incluso antes, quizá el animal, sí, el ave probablemente también. Los seres vivos están agotados, con mucha frecuencia, es su naturaleza, están agotados, por toda la vida, sus medios están agotados, ya lo hemos dicho. Agotados. Yo te miro, anciano o el que seas, las marcas del país y las fronteras de Europa ya las mostramos delante en la escuela de la vida, bueno, esas marcas no podríamos cruzarlas disimuladamente, la vigilancia allí es más fuerte que nosotros. Con la capacidad protectora de nuestros amigos, ya no se podrá contar, por que solo está garantizada con obligaciones pesadas como uvas maduras colgando de la mata de ancianos, de la muleta rusa. ¿Qué opinión abrigas ahora?, tú, forastero, que en el banco no es ningún desconocido, porque tú quieres créditos pero no te los dan, porque los créditos que lamentablemente te dieron, en aquel entonces, en medio de la emergencia, antes de la construcción de la casa, créditos antes de las vacaciones en el Caribe, donde tu dinero desde hace largo tiempo tiene su residencia principal -y tú solo querías ir donde él, querías visitarlo, querías ir donde él, antes de morir ir a donde él, antes de la peligrosa operación ir a donde él, con él, a donde él, sin ninguna seguridad, porque, entre paréntesis, en la vida no existe la seguridad-, esos créditos se unieron en una cadena, a ninguna persona le gusta estar sola, ¿porque habrían de querer estarlo los créditos?, cadenas con una cohesión mayor que la que la vida tiene con tu cuerpo, forastero, al que ya su propio cuerpo se le ha vuelto ajeno, un forastero en un forastero, en cada forastero se esconde otro forastero, esas cadenas, que siempre se mantienen unidas, esas cadenas de créditos concatenadas unas a otras, Daisy Chains, de alguna forma van a resistir, resisten ¡y ya no rinden nada!, porque la nada es el nexo de esos créditos que alguna vez recibiste, mi querido extraño, mi querido, querido seguramente para alguien, ¡pero no para mí!, ¡para mí tú ya no vives más!, e incluso esos créditos ya no te los darían hoy, demasiado tarde, con créditos que

ya no vas a recibir, qué sabe un forastero, sabe por lo menos que es un forastero y que con su crédito no puede lucirse ni alcanzar el estado de gracia, el estado se hizo a sí mismo, el estado es todavía antigua confección artesanal de buena calidad, ¿dónde está la diferencia entre malo y bueno? Ellos la conocen, bueno, y tú, extraño, tú la conoces también, porque entonces no tengo que exponerla, igual estoy hasta la coronilla. ¿Pero el banco la conocerá también?, la diferencia, ahora me olvide cuál. Entre quién y quién. ¿Entre nada y nada? No tiene por qué conocerla, el banco no tiene por qué conocer la diferencia, el banco más bien tiene que hacer diferencias, ya que tiene sus órganos ejecutores, que nunca fallan, que podrían actuar como acróbatas financieros en el circo, naturalmente con red, sí podrían hacerlo, no, los órganos fallan también de vez en cuando, dónde está el médico, por favor, ¡llame inmediatamente a urgencias para que venga! ¡Ya viene, ya viene! El médico debe venir hasta que el médico llegue, el cántaro debe ir al agua hasta que se reviente. El médico viene al banco mientras el banco esté abierto, eeh, y lo primero que privatiza es, ¿quién?, da lo mismo, ¿el estado?, no tengo idea, él privatiza sus ganancias y socializa, no, democratiza sus pérdidas. Nunca había dicho nada tan banal, y he dicho muchas banalidades, como usted sabe, ¡por suerte, otro lo había dicho, antes que a mí, el muy ingenuo, se me ocurriera! Y entonces él está listo con usted, el estado, el estado empresario del que todos participamos, eeh... Y si ahora a usted le pasa algo, usted también puede llamar al médico, al médico lo puede llamar cualquiera, cualquier persona es libre de llamar al médico de su elección, cualquier persona es libre en la elección de un médico electivo, pero también es libre de elegir cualquier otro y llamarlo, y todos tienen nuevamente tiempo para todos, ¡y el médico tiene inmediatamente tiempo para usted! Puesto que parece que por fin se está cansando también el sufrimiento humano: no siempre respira violentamente el hálito del viento, y quien goce de la dicha, no será para siempre. Porque cambia, todo cambia, nada se mantiene. Pero él es el mejor, el que confía siempre en la esperanza: solo el malo se desanima.

Angel de la justicia, pero ya no se cuál: Es hora de hablar de contenidos, y es hora de hablar de grandes acciones, pongámonos de pie con nuestras orgullosas palabras, nos sobra material para hablar, lo que nos falta es destreza con las palabras, pero podemos enviar hombres, trozos como de tronco de roble, sin embargo primero tenemos que cerrar el negocio, contratar el seguro de responsabilidad frente a terceros, y debe ser por un total asegurado de 20 millones de euros, tenemos que cerrar, tenemos por fin que cerrar, sino esto va a seguir eternamente, tenemos que contratar un seguro de responsabilidad frente a terceros, antes de que nos detengan y entonces no tengamos que responsabilizarnos más ni sigamos estando obligados, me parece comprensible que queramos asegurarnos, por medio de un seguro de responsabilidad frente a terceros, contra la responsabilidad, contra la responsabilidad por la estirpe que enloda nuestro antiguo nombre, el mismo que hemos adquirido con café, mermeladas, quesos, jamón y salchichas y etcétera, de manera que nuestro nombre alcanza hasta más allá de nosotros mismos, alcanza para hacerlo rico también a usted, para aparecer elegantemente vestido en televisión, para sacarle más capital al capital de nuestro nombre, para agregarle un nuevo y mayor capítulo al capital de nuestro nombre, un banco que vive del capital de nuestro imperio del queso, las salchichas, las mermeladas y el café. Disolveremos el imperio, y cuando un imperio cae, salpica el agua, vuela la espuma, porque allí donde se lija caen virutas, se produce basura, disminuye un accidente, se descongela una pista, eeh, esos melones, debe pelarlos, ese huevo, debe pelarlo, ese queso, debe pelarlo, esa salchicha también, sí, por nosotros, esa salchicha también, y también esos certificados debe pelarlos, antes de comérselos debería dejar al descubierto lo que somos capaces de lograr y lo que usted con mucho dolor conocerá pronto, los sufrimientos que conocerá a través de nosotros, los sufrimientos que

conocerá su capacidad a través de nuestra capacidad, cuando deje al descubierto, eeh, cuando quede de manifiesto el sufrimiento que nosotros le infringimos, cuando nosotros, el banco que se llama como nosotros y también somos nosotros, le haya quitado todo, a diferencia de aquello que nosotros le vendimos, que también se llama como nosotros pero no somos nosotros, si no, tendríamos que vendernos nosotros mismos a usted, y usted no esperará en serio que nosotros hagamos algo como eso, usted no nos va a tener a nosotros, es cierto, pero usted obtendrá nuestro valioso, valioso nombre, usted lo ha comprado, no, a nosotros no nos puede comprar, solo el nombre. Nosotros no estamos a la venta, solo nuestro nombre lo está. Y es que ahora a nosotros nos toca comprar. ¡Ahora compraremos nosotros! ¿Por qué tendríamos que comprar lo que ya tenemos? Sí pues. No tenemos que hacerlo, usted más bien, usted debería hacerlo, hacer que recibamos más de lo que tenemos. La obligación de responsabilidad civil, cuya responsabilidad nunca podremos probar y por lo mismo nunca podremos arrestar y de la que nunca respondemos, ya la pagamos dentro del plazo, ese seguro ya lo tenemos, que no responderemos, y si lo hacemos, entonces ya no respondemos nosotros, responderá un seguro, cuya responsabilidad es garantizar que no nos responsabilicen y detengan. Y entonces compramos a la cuenta de nuestra sociedad, que se llama como nosotros pero no somos nosotros, que está hecha de ustedes pero que tampoco es ustedes, millones y miles de millones, pero un millón no es en realidad mucho, ¿no es verdad?, no es verdad, por eso ahora vamos a llamar a los millones de verdad millones, los vamos a llamar miles de millones, casi 90 unidades de millones de millones, ¡pero eso también son millones!, da lo mismo, los vamos a recomprar del mercado en el que hasta hace no mucho tiempo actuábamos, cuando todavía nos llamábamos como nos llamamos y todavía éramos eso, vamos a comprar sin pestañear todos los millones del mercado, en el que antes de este tiempo, que ahora se ha reducido a nuestro tiempo, podíamos confiar a ojos cerrados, en nuestro gran tiempo, grande, por suerte, todavía. Bien por nosotros. Pero ahora el tiempo solo encuentra lugar en una sola banca, y en un solo banco toma ahora lugar. El tiempo, al fin y al cabo tiene tiempo. Antes tenía muchas filiales, más bien muchas filiales, el tiempo, que siempre era nuestro, para el que siempre estábamos preparados, ¿no es verdad?, ¡verdad!, en verdad, créannos, la verdad es más bien, la verdad es más, ¡bien!, ahora solo le queda una, el tiempo ahora tiene tiempo, pero a cambio tiene un banco propio, con lugar para todos los que quieran sentarse y descansar. Solo para su dinero ya no tenemos lugar en nuestro banco, se nos acerca y quiere sentarse a nuestro lado, pero nosotros nos lo llevamos de inmediato. Otros se lo quitan, pero nosotros nos lo llevamos. Lo trasladamos a algún lugar donde ya no pueda seguir molestándolos. ¡Ni un solo segundo más de perturbación! Nosotros comprendemos que ustedes no quieren que su dinero los siga molestando cuando quieren sentarse tranquilamente en nuestro banco, por eso tomamos su dinero, que terminaría por arrebatarnos hasta el último respiro, por robarles la cordura, si uno le permitiera que les quitara el agradable aire del mar, de las montañas, del azul océano, que ustedes creen necesitar tanto, pero que en realidad no necesitan, el dinero que lo limitaría, si alguna vez quisiera relajarse del todo, que le quitaría su lugar ancestral en el banco, por eso, digo, tomamos su dinero y nos lo llevamos, lo mandamos por barco hacia el Caribe, ¿todo?, sí, ¡todo!, un trabajo hercúleo, de verdad, de verdad, créannos, y por eso nuestra sociedad se llama ahora así, como Hércules, así le pusimos, pero por cierto también podría llamarse de otra manera, completamente diferente, como completamente loco estaría en cualquier parte, el dinero, lo único que importa es que desapareció y que ya no lo molestará más en nuestro banco, ahora puede usted sentarse en calma allí en lugar de su dinero, el dinero ya no le peleará el lugar, lo hemos capturado, ¿no es verdad?, ¡verdad!, lo hemos aislado en una empresa de separación, y lo hemos comprado a ojos cerrados, queremos decir: fue necesario comprarlo, y conseguimos dinero de inversores, que poco antes estaban tranquilamente sentados en nuestra banca asoleándose al peligroso sol, con su

peligrosa radiación para su piel monetaria, no para su piel de gallina. Dios creó, pero nosotros lo creímos, que conseguiríamos llevarnos su dinero de nuestro banco de la manera más cuidadosa posible. Y lo hicimos. Pero en cuanto el lugar en ese banco estuvo desocupado, porque nosotros compramos todos nuestros certificados que se llamaban como nosotros pero que no éramos nosotros, dinero con dinero, dinero en dinero, certificados por dinero, eso es menos que dinero, es menos que una acción, pero no es nada, para usted ya es mucho, para nosotros demasiado poco, qué queríamos decir, ah sí, cuando el banco de pronto se vio como liberado de su dinero, que habíamos gastado en nuestros propios nombres y en los certificados, que habíamos gastado ex-profeso, ¿no es verdad?, allí se levantó un gran griterío, está claro. Siempre hay alguien que grita. De alguna manera teníamos que salvar nuestra especulación, ¿y cómo se salva al dinero? Con más dinero. El dinero debe salvarse con dinero. Y puesto que nosotros tenemos demasiado poco, tomamos el suyo, al final es un solo pozo, ¿no es verdad? No es verdad, al final viene a ser todo lo mismo, el dinero viene de su pozo y va a nuestro pozo, ¿no es verdad?, verdad, el dinero ha sido salvado por el dinero, un dinero en forma de dinero, el otro dinero en forma de papel, títulos impresos en insignificantes papelitos, pero igual dinero, es un papel que hace el papel de dinero y en el que usted también gastó dinero, ya que nosotros emitimos certificados que se llamaban como nosotros, pero que en realidad no significaban nada, pero claro, eso usted no podía saberlo, ¿no es verdad?, verdad, ¿cómo vamos a vender esos papeles, que ahora valen menos que el dinero que usted gastó en ellos, esos papeles que nosotros emitimos?, ¿no es verdad?, no es verdad, lo que digo es ¿cómo vamos a vender ahora esos papelitos para que usted siga gastando su dinero por nosotros? Esos títulos deben gastarse, para que usted valga lo que el papel en el que están impresos, fue para eso que los emitimos, fue en eso que ustedes se gastaron su dinero, ¿no es verdad?, ¡verdad!, y primero se fueron los títulos, que se llamaban como nosotros pero no eran nosotros, nosotros solo estábamos encima y mentíamos como locos, estábamos encantados de que se llamaran como nosotros y de que hubieran sido emitidos y recomprados por nuestro banco, primero se fueron los títulos, después, cuando los títulos dejaron de irse, se fue el ser humano; Dios da y Dios quita, ¿quién si no?, si no el ser humano se lo agarra de inmediato, ¿no es verdad?, ¡no es verdad!, al ser humano lo que más le gustaría es llevárselo todo, da lo mismo de quién sea, por eso nos adelantamos y lo tomamos de él, lo tomamos de los vivos, no lo tomamos del dios vivo tripartito, eeh, trinitario, ¡allí ya hay tres que se pusieron de acuerdo!, ¡Jesus fucking Christ!, no lo tomamos de Dios, y nosotros ni somos Dios ni estamos de acuerdo, con usted de hecho no estamos en lo absoluto de acuerdo, nunca hemos estado de acuerdo, pero vivos sí que somos, digo estamos, ¡y vaya que sí!, estamos vivos y tenemos un nombre que defender, que nos pertenece y que también somos nosotros; a usted le gusta sentarse en el banco, pero a nosotros nos gusta nuestro banco, que ya con frecuencia nos ha ayudado, nos ha ayudado como Herácles, que actúa en vez de hablar solamente, y ahora depositamos los títulos que no hemos podido vender, a pesar de que se llaman como nosotros, a pesar de que la televisión, y eso es lo más lejos que usted mirará nunca, los haya mostrado, a los títulos que se llaman como nosotros y también éramos nosotros, no, que no éramos nosotros, perdón, quizá éramos nuestras existencias, pero lo otro igual no existe, no constituye una verdad, todo es verdad, todo existe, pero no todo son existencias, y usted no puede comprarse todas las existencias que quiere tener, pero esta sí, esta puede comprársela, se llama como usted, eso es garantía de calidad, nuestra garantía es nuestro propio nombre, que se llama como nosotros y que también es nosotros, por fin algo que somos nosotros, todo lo demás no somos nosotros, puede ser que se llame como nosotros, pero no somos nosotros, y esos títulos que se llaman como nosotros, quiero decir como nosotros, pero que no somos nosotros, están viajando ahora obedientemente hacia el Caribe y punto. El Caribe, donde la gente flojea echada al sol y arremete contra las tablas de lavar, que

son sus propias panzas, tiéndase usted también con ellos, allí la gente no trabaja, usted tampoco quiere trabajar, por eso entiende tan bien a esas personas, todo son vacaciones, no se hace ni se puede hacer ninguna otra cosa, caquita a caquita se abona la tierrita, no es verdad, ¿cuántas veces tenemos que repetirlo?, ¿que se trata precisamente de animales pequeños, de aves de corral?, y la sociedad en el Caribe podría hacer una cotización para mandar a su dinero a un entretenido curso de inmersión, su dinero, el que usted nos dio, el que usted le dio a nuestro banco pensando que allí crecería, pero nosotros creemos que más bien disminuyó, usted no cree en realidad que nosotros le diríamos eso aun cuando lo supiéramos, no es verdad, no, no es verdad, y así pagamos los títulos que ya están muy mareados de tanto dar vueltas en el ruedo, de tanto carrusel, el dinero que estando con usted era de verdad y que recién con nosotros se mareó, el dinero, que antes era tan sano ahora está enfermo, ya no significa nada, pero igual lo aceptamos, ese dinero se llama como nosotros, y da lo mismo si además es nosotros, no lo vamos a decir, no lo vamos a volver a decir, pero ¿con qué dinero vamos a comprar ahora los títulos que se llaman como nosotros, pero que ya no significan nada?, diga, ¡ahora va a tener que comprarse usted mismo los títulos!, ¿no es estupendo? No necesitamos a Hércules para levantar esos títulos, para volver a desocupar el puesto en el banco, en caso necesario con violencia, porque los títulos han tomado la ofensiva, han tomado de forma emocionante la iniciativa por aquellos que alguna vez los poseyeron, pero ahora ya no más, porque ahora solo los poseemos nosotros, ¡y los títulos se compran a sí mismos! Se llaman como nosotros, se llaman como nosotros, pero no son nosotros, sin embargo están en buen camino de serlo, de transformarse en nosotros, los títulos ahora significan algo, porque ellos mismos se adquirieron, solo al que madruga dios lo ayuda, y así suscribimos préstamos sobre certificados, eeh, así suscribimos certificados con nuestro nombre, que se llama como nosotros pero que no es nosotros, eso nos reafirma y nos distingue, que nos podamos comprar a nosotros mismos en cualquier momento, aunque no bajo nuestro nombre, que si bien nos pertenece no es nosotros, compramos esos títulos que ya no están sentados en la banca sino tendidos en el Caribe, flojeando al sol, haciendo un poco de deporte y disfrutando las vacaciones, al fin y al cabo se lo han ganado y ahora nosotros los acaparamos, siempre se han llamado como nosotros, pero ahora además son nosotros, ¿no? ¿No, no es así? Da lo mismo como se llamen, no significan nada, pero son nosotros, y si ustedes intentan firmar los títulos con su nombre no van a tener suerte, no nos vamos a quedar acostados sobre nuestros títulos, tampoco ustedes pueden seguir acostados sobre sus títulos, ustedes apostaron a ellos, pero no para quedarse acostados sobre ellos, ¿no es verdad?, ya no están allí, ¿no es verdad?, ustedes quieren apostar a sus títulos y de pronto ya no están acostados, porque ya no hay títulos a los que puedan apostar, verdad, ¿no es verdad?, pero ahora tenemos nosotros un problema. Tenemos un gran problema. No el de que ya no signifiquemos nada o de que nos llamemos como nos llamamos, sino. Sino. Sino. ¿Qué queríamos decir? ¡Esos títulos son algo muy especial! ¡De todas maneras! Son muy cotizados y apuestan a que dorados por el sol del caribe serán aún más cotizados, no necesitan saber tocar ni leer ningún instrumento, ellos ya saben como lograr aumentar su popularidad, saben hacia dónde deben ir, honran su nombre, puesto que nuestro honor es nuestro nombre, que se llama como esos títulos, pero que no lo somos, no lo somos ni lo fuimos, solo con nuestro banco, en el cual usted no puede sentarse, ni hablar de acostarse, pero sí puede depositar, digo, solo estábamos obligados con nuestro banco, sí, estábamos obligados a recomprar exclusivamente títulos que se llamaban como nosotros y también éramos nosotros, para que usted pudiera volver a comprarlos de inmediato a ese nuevo y por lo mismo mayor precio, sin pausa, para que no se produzca ningún impasse en la compra, ¿qué dice?, ¿que si nosotros mismos los volvimos a vender? Por supuesto, nosotros les vendimos sus títulos para que ustedes pudieran volver a comprarlos de inmediato, pero tienen que apuarse,

porque con nuestro apoyo y el de nuestro valioso nombre, se han vuelto muy cotizados, nosotros, naturalmente, no vamos a tener que pedir las cotizaciones, eso tendrán que hacerlo ustedes, para ver quien les ofrece las mejores especificaciones técnicas para que se sostengan, no lo hicieron, y ahora debe sostenerlos el seguro social, pero igual es bueno que por lo menos asistan al concierto de ese artista tan cotizado, al fin y al cabo lo hemos subvencionado, cuenta con nuestro auspicio, lo hacemos solos, ¡solo por usted! Los trabajos de Hércules son una basura al lado de esto, nosotros estamos solos brindándole apoyo y estamos dispuestos a sostenerlo con nosotros mismos si es necesario, ¡y fue necesario! Ese trabajo digno de un Hércules, de un Heracles, deberían reconocerlo, porque de esa manera no solo hemos sostenido correspondientemente nuestro valioso nombre, que no solo es caro, que no solo es valioso para nosotros sino también para ustedes, ese nombre que ha sido mantenido artificialmente en alto por nosotros, que nos llamamos como nuestro nombre, y al que llevamos como Hércules el pesado balcón de nuestro banco, que se llama como nosotros y también somos nosotros, y así sostenemos con manos temblorosas por el esfuerzo nuestro propio banco en alto, que naturalmente se vuelve cada vez más pesado, por que cada vez hay más adentro, allí mantenemos la popularidad de nuestro cotizado banco a tal punto alto, de nuestro banco que no está vacío, en el cual solo usted no puede sentarse, y ni hablar de acostarse, usted tiene que apostar a nosotros, ¿no es verdad?, ¡verdad!, pero no debe acostarse en nuestro banco, allí ya estamos sentados nosotros, ¡podría llegar cualquier otro!, usted nos dejó su puesto libre, que tampoco le pertenecía, no es pertinente usar un nombre que a uno no le pertenece, usted actuó correctamente, porque ese nombre no le pertenecía a usted, sino a nosotros, pero usted se lo compró, sin que por eso usted ahora signifique algo, en todo no se llama usted ni cercanamente como nosotros solo por el hecho de haber comprado nuestro nombre y en nuestro nombre, ustedes compraron con nuestro buen nombre de mermelada, compraron valores bajo valor pero con un buen nombre, compraron bajo nuestro valor, pero sobre el suyo, ¿y ahora qué están pidiendo?, ¿qué quieren de nosotros?, ¿qué quieren que hagamos? Estamos asegurados, así es que ustedes pueden hacer lo que quieran. Ustedes, por su parte, debieron haberse asegurado de que nuestro nombre fuéramos de verdad nosotros, y lo es, él es nosotros, ¡sí que los es!, nosotros estamos sentado en los certificados como usted en el banco, aunque no se trate del nuestro, pero igual de alguna manera sí, porque usted buscó nuestro banco para comprar algo, no, ¡usted buscó incluso bancos totalmente ajenos para comprarnos a nosotros!, algo de nosotros, el moco de pavo, nuestro moco de pavo, algo que se llama como nosotros, pero que nosotros no fuimos nunca, porque negros como pavos no hemos sido nunca, nunca, nunca, ¡nunca!, ahora nosotros somos nosotros y estamos incluso asegurados contra nosotros mismos, naturalmente también estamos asegurados contra ustedes, simplemente contra todo, también estamos asegurados contra el seguro de responsabilidad carcelaria, sí señor, eso podemos asegurárselo, da lo mismo lo que haga, no va a lograr nada, puesto que nuestras medidas estabilizadoras de las cotizaciones bastaron, ahora nos basta a nosotros, a ustedes no les basta nunca, ¿quieren todavía más? ¡Ya no les tocará nada más! ¿Quieren llamarse como nosotros? ¡Nunca van a llamar la atención de nadie! Eso. Sería todo. ¿Qué quieren hacer? Si hasta la fecha todo ha salido tan bien. Solo hasta la fecha, después no. Después las cosas ya no salieron bien. Por lo pronto, nunca le había ido tan bien a todo el mundo. Y pronto se acabó la buena racha también en el mundo entero. ¿Qué quieren entonces? ¿Qué quieren de nosotros? Ya tienen nuestro nombre, pero no pueden llevarlo, y tampoco es ustedes, quizá lo es, pero no es nosotros, aun cuando nuestro nombre esté en su título: ¡usted no es nosotros y nunca lo será!

Otros ángeles que hasta ahora no habían aparecido en escena u otras personas nada que ver, me da lo mismo: Esa es la esencia, los fundamentos esenciales de un país

verdaderamente libre. Y de esa libertad dependen todas nuestras libertades. Queremos una economía totalmente libre, no solo porque garantice todas las libertades, sino también por que es el mejor medio para generar bienestar y prosperidad para todo el país, para el país europeo, para el país que se llama como nosotros y también lo es, generar prosperidad, y es el bienestar solo, el recurso para nuestro florecimiento, no, para su florecimiento, no para el florecimiento de todo nosotros, el bienestar en sí es fructífero, pero solo cuando florece, cuando se multiplica, cuando crece, ¿no es verdad?, ¡verdad! Y crece, del pequeño país esquina que se llama como nosotros pero nunca fuimos nosotros, de ese pequeño país europeo, solo proporcionalmente pequeño pero en realidad grande, de ese pequeño país pretencioso, no es verdad, ¡verdad!, podemos obtener nosotros mejores rendimientos y obtener mejores rendimientos también para aquellos que atesoramos especialmente en nuestros corazones y en nuestros bolsillos, en una bolsa, ¡a la que incluso usted tiene acceso!, la única a la que incluso usted tiene acceso, algo es algo, ¿no es estupendo?: mejores rendimientos para aquellos que lo necesitan, que necesitan nuestra ayuda, que necesitan nuestros títulos, ¡y a ustedes también les van a tocar títulos! ¡Vayan a buscar sus títulos! Ahora pueden recoger sus títulos en vida, en vida de sus hijos, en su propia vida cuando viejos, pero mejor aún, para sus hijos a los que esos títulos estaban destinados, esos eran sus ahorros, ahora son nuestros ahorros. Ah, ya vemos, no nos vamos a ahorrar nada, ¡pero estamos asegurados! Estamos asegurados contra usted, eso es un hecho. No vamos a perder sus ahorros, ¡como los perdieron ustedes! Dádonoslos a nosotros. Pero en el fondo es lo mismo que si los siguieran teniendo. Ya no los tienen, pero con nosotros, que les hemos ahorrado a ustedes mucho, están muy bien, están muy cómodamente sentados en nuestro banco, acostados incluso. Nosotros hemos fomentado el espíritu empresarial privado, y seguiremos fomentándolo, vamos a seguir transportándolo, siempre en círculos hasta que vuelva hasta nosotros, el espíritu, el espíritu, el espíritu empresarial libre, ¡sienta temor cuando lo vea! Se lo aconsejamos. Nosotros tomamos todo y no le devolvemos nada a cambio, pero en cambio somos empresarios libres, al fin y al cabo nos liberamos también de usted, usted compró nuestros certificados, y por eso pudimos liberarnos de usted, después nos liberamos de nuestro nombre, que nunca fuimos aunque nos llamábamos así, ¡mire usted! Allí viene su dinero de vuelta hacia usted, camina, camina, ¡allí se va!, ¡rapidísimo!, ¡quizá pueda alcanzarlo todavía!, eso se lo prometimos explícitamente, que alguna vez volvería desde el Caribe, lo dice en su billete de equipaje, siempre viaja en círculos, porque es el número más difícil en la rueda de la fortuna y tiene mala fortuna, así es que nunca gana, mala fortuna tiene su dinero, y para ese difícil número de la rueda de la fortuna, emitimos billetes de equipaje que ahora ustedes pueden canjear. Su dinero vuelve a donde ustedes, de eso no hay duda, la cinta transportadora avanza, alguna vez va a llegar, va a llegar un barco, ya va a llegar, va a llegar, ¿y, ya se vienen ustedes cuando se imagina cómo su querido dinero vuelve a ustedes? ¡Y cómo corre!, ¿dónde está el motor de su dinero?, ¡no se ve por ninguna parte!, ¡no es emocionante! Sí, ¿no lo emociona acaso cómo se apura para volver donde usted? ¡Viene de vuelta!. Sí, ¡viene! Si se achicó tanto, que usted ya ni siquiera lo puede ver, entonces viene de vuelta, quizá ya no exactamente por sus propios pies, quizá en un coche de bebé, quizá no exactamente a donde ustedes, pero viene de vuelta, no podemos cambiar las cosas, pero en cambio tenemos algo que cuenta más, hemos ganado felicidad interior, hemos colocado su inversión y hemos ganado felicidad interior, y ustedes, ¿qué han ganado? ¿Ganaron en la rueda de la fortuna? ¿No? ¡Qué pena! Pero es su pena, no es verdad, no tiene que ser nuestra pena, no debería ser su pena, pero lo es, su dinero es bueno para los viejos, los enfermos y los lisiados, y también es bueno para nosotros, pero nosotros no contamos, solo costeamos los gastos generados por el dinero que ustedes nos dieron alguna vez, eso costeamos, pero nosotros mismos, nosotros no contamos, nosotros contamos tan ciegamente con nuestro nombre, usted

también, usted también contó, pero ahora ya no cuenta y ya no tiene que costear ningún gasto, ni nada que contar sobre el Caribe, con él, usted solo puede soñar, ¿dónde se habrá quedado, el dinero? ¡Aha, allí está! Todo está bien. Tenemos la ganancia en el bolsillo, tenemos las comisiones por la ganancia que nos corresponden en el bolsillo, los tenemos a ustedes en el bolsillo y a su dinero, al fin y al cabo le hemos enseñado a trabajar, antes no sabía, antes solo desperdiciaba sus fuerzas, no sabía aplicarlas correctamente, pero ahora se esfuerza, su dinero, ahora tira, el tiempo también tira, todos tiran de una cuerda para que también alcance para los viejos, los enfermos y los lisiados, para eso, tenemos que tirar todos de una cuerda que conduce a mayores inversiones en la economía, porque si no hay ganancia, significa que tampoco hay inversión, y eso a su vez significa la muerte, quien no aspira tampoco respira, muerte, Valle de la Muerte, rodadura de piedras, ceniza, significa mundo de ayer y menos trabajo. Ceniza. Ceniza. Ceniza. Víctima y ceniza y guadaña. No debemos transformarnos nunca en números en un computador estatal. ¡Mejor no tener números nosotros que un número en un computador estatal! Nosotros somos todos particulares. Ustedes también son todos particulares, y está bien que lo sean. Y por eso confían en individuos como nosotros, ¿quizá porque nos llamamos como no somos? ¿Quizá porque se equivocaron con nosotros? Sin ustedes no habría nación, sin ustedes solo habría computadores desalmados, sin ustedes, con el que nos posible lucirse ni menos alcanzar el estado de gracia, solo habría estado, nada excepto estado, eeh... ¡algo no calza aquí! Parece que nos perdimos, parece que nos confundimos en este juicio que no pudimos ganar. Pensamos que la libertad de elegir era algo dado, por eso ustedes nos la dieron, ustedes nos eligieron, consideraron como cosa dada que les íbamos a dar más de lo que ustedes nos había dado, y a tal punto que nosotros estamos a punto de quedarnos con todo, de tomarlo todo, perder, sí, también perder, somos individuos particulares, no desalmados computadores estatales, eeh, perder la libertad, por suerte eso es algo que tenemos, sin nosotros perderían ustedes su libertad a manos del estado, aunque con nosotros tampoco ganan, ustedes no van a ganar nunca, ustedes no van a a ganar nada, aparte de su libertad, ¡nada que ganar! ¡pero la libertad sí que la van a ganar! Ganar no es la palabra, en realidad, primero, porque en realidad no ganarán, y segundo, porque ustedes solo podrían ganar cuando por fin hayan ganado la libertad de ganar. Nosotros no seremos responsable y si lo fuéramos, estaríamos por supuesto asegurados en contra de ello. Usted, sin embargo, será un ciudadano responsable, nosotros tomaremos todas las decisiones antes de que ellas nos tomen por sorpresa. Queremos tomar el toro por las astas y pegarle el palo al gato y también queremos que se nos tome por sorpresa. Así está bien. Por fin está bien así. Hasta la fecha todo está bien. Bien.

Los trabajos de Hércules entran simpáticamente a escena, pueden estar simbolizados por objetos domésticos, pero también por alimentos empaquetados -teteras, paquetes de café, etc.- que los actores y actrices llevan amarrados al cuerpo como personas sandwich, como columnas publicitarias vivientes. Pero también puede hacerse de cualquier otra manera. Siempre podemos hacerlo de otra manera. Podemos hacerlo de otra manera como siempre.

Le cantamos al señor una pequeña canción, una santa canción, no vamos a quejarnos, no vamos a quejarnos de nadie y tampoco nadie se va a querellar contra nosotros, ¿qué razón habría para ello? No tendría sentido. A los muertos no se los puede levantar y el capital muerto no puede resucitar, el capital debe trabajar, qué bueno que no tengamos capital, pero y entonces ¿quién lo tiene? ¿Quién lo tiene? ¿Dónde trabaja ahora? ¿Qué puesto tiene? Ni idea, ni idea. La crisis lo tiene, vamos a agarrar a la crisis y entonces repondremos la confianza pública, y luego volveremos a tomarla, nosotros podemos desregular mercados enteros como ríos, y luego los volvemos a regular, totalmente a

nuestro antojo, y cuando están pacíficamente acostados en sus camitas, los mercados, entonces los volvemos a desregular y son nuevamente expulsados y nos salpican en la cara como leche de una ubre que sostenemos hacia arriba, para que no sea siempre solo el animal el que la aproveche. Apenas el mercado ha logrado tranquilizarse, vuelve a ser expulsado de su hotel de citas, en el que hora tras hora aplaza la cita para que ninguna mano se pose sobre él, mientras él está allí, tendido y abierto a todo. Así es. Ahora el mercado se recuesta un poquito de manera voluntaria, bueno totalmente voluntaria quizá no, pero tampoco se lo puede obligar, no, tampoco se lo puede obligar a meterse en un marco, para que usted pueda calcular mejor su riesgo. En la noche del mundo crece la sombra del buitre, sus esfuerzos corona con graznidos, vuelve quebrado, las alas, irreconocible, un esqueleto, está tan flaco, sin embargo todavía canta elogiosa canción de alabanza, el premio de las acciones generosas es el mercado, al que lo empujamos, a usted, bestia, a usted, cordero de matadero, ¡a usted, parroquiano eterno del bar de la esquina! El premio de las acciones generosas es el adorno de los muertos. No quieren nada más. Mientras viven quieren algo del mercado, pero en cuanto se mueren, ya no quieren nada más. Los muertos no nos cuestionan, ya tampoco cuestionan las sentencias judiciales, y no cuestionan que Hércules alguna vez liberara de los leones al bosque santo, también a usted le recomendamos de corazón la liberación del mercado de los animales salvajes, nos molestan mucho, esos animales, un animal molesta al otro, libere por favor a nuestro mercado, ¡para que por fin sea libre de verdad!, porque nosotros, una vez que el mercado haya sido liberado, estaremos en un lugar muy distinto, y comeremos y comeremos y comeremos y venderemos y venderemos y venderemos. También compraremos, por supuesto, una cosa lleva a la otra, el comprar libera de pecado al vender, como la víctima en el altar libera de pecado al asesino. La política asumirá agradecida esa iniciativa, la de liberar al mercado de nosotros, y después la va a dejar caer de nuevo. Ya ahora castiga él los pecados. Ese es solo un pequeño paso. Quiere entregarse a sí misma a una agencia de rating, la política, ella no puede hacerlo sola, ¿no es verdad?, ¿no es verdad!, no puede hacerlo, se terceriza a sí misma a una agencia que le pone nota a los títulos, a los nuestros buenas, a los de ustedes malas. El bosque santo, entonces, liberado de los leones y otros animales depredadores, ya cubre nuestras testas, nuestras testas de muchas cabezas, -momento, la parte de la serpiente viene después o no viene nunca-, nuestra cabeza cubre la piel del león que nosotros repartimos antes de tenerlo, demasiado tarde, ahora lo retenemos, nos lanzamos sobre la espalda la piel del león que no repartiremos y que nunca quisimos repartir. Usted, querido cliente, vagabundee mientras tanto por la montaña, vaya y cuente, querido cliente, lance al viento su proclama que nadie escucha, en la montaña, donde la bolsa no goza de mucha popularidad, no es muy cotizada, ¿no es verdad? Y así ni siquiera escuchamos su eco, que igual le pertenece a la montaña, ¿no es verdad?, la bolsa prefiere apostar actualmente a los escenarios de los valles, probar su popularidad en tierras bajas, saber cómo está de cotizada, aunque actualmente tampoco está subiéndose a ningún escenario para no alejarse del suelo, la bolsa, ¡no vaya a ser que se vuelva aún más cotizada!, y cuando la pobre cotización ya no pueda seguir bajando, entonces nosotros compramos, mientras ustedes siguen vagabundeando por la montaña en busca de descanso, es legítimo, es legítimo, se ajusta a derecho, puede hacerlo, mientras tanto, nosotros compramos, y lo que usted no puede, lo que usted no puede es derribar con el sangriento arco al pueblo de los centauros que ha zozobrado en medio del mercado, que ha zozobrado a causa del mercado, no es nuestra culpa, al pueblo de los centauros, al de los ciegos, entre los cuales el tuerto es rey, enviarles la muerte con vibrante proyectil, eso no puede hacerlo usted, eso solo podemos hacerlo nosotros, ese trabajo solo podemos hacerlo nosotros, mientras a usted se le escapa la piel del león, la piel del oso, la piel del toro, del minotauro, junto con sus participaciones en la nada, en la nada, en la nada. ¿No había

también caballos en la nada, no había percherones? Sus extensos pero estériles campos lo ven, sus campos ven sus infructuosos esfuerzos, porque nosotros fileteamos esa empresa, antes de que ustedes pudieran mirar, y ya tenemos los trozos de filete, ya los tenemos, ustedes ni siquiera van a encontrar los campos, ya que apenas si hay una zona en sus estériles campos, no tenemos ni idea de lo que es, pero sabemos que no lo está, no está legitimado, no está legitimado para la desregulación, ni tampoco para la regulación, ese caudal gigantesco y feroz, no está legitimado en lo absoluto. Ustedes no están legitimados ni tampoco acreditados para ingresar al mercado, ¿olvidaron su acreditación? Entonces no pueden comprar nada, entonces deben autoregularse, así como el mercado se autoregula y luego vuelve a desregularse, totalmente a nuestro antojo, porque ahora nosotros hemos tomado el asunto en nuestras manos, ahora es nuestro asunto. Los abetos pueden incluso blindar sus brazos, igual no nos atrapan, los abetos pueden incluso agitar sus bracitos: ¡aquí!, ¡aquí!, ¿quién quiere de nuevo?, ¿quién falta?, ustedes pueden venir a grupa de caballo, pueden venir en auto, pueden venir como quieran, hasta en mountanbike para las subidas, igual no van a atrapar nada, ¡no nos van a atrapar! Nunca nos van a atrapar, nunca nos van a atrapar, así como tampoco atraparon a la cierva de cornamenta dorada, tampoco a nosotros nos van a atrapar, no se harán el oro y el moro, y la regulación del caudal amenaza con fracasar, el sistema de regulación amenaza con fracasar, entonces cambiamos las reglas. Le decimos a la política que cambie las reglas, y ella las cambia, y entonces subyugamos a la cierva en nuestro espigado caballo, y la matamos, no, la dejamos con vida, amarrada para el transporte, la pinta ladrona de los campos, y nosotros glorificamos a los ladrones, los ladrones, son simplemente legendarios. No son una leyenda, pero son legendarios. Nosotros lo somos. No Hércules, a él solo lo dejamos ponerse adelante, solo lo usamos como pretexto, ahora está en nuestro lugar, así se llama ahora nuestro fondo inmobiliario, que finalmente se está moviendo, pero no en dirección a ustedes, que ya no se llama como nosotros, pero todavía es nosotros, no, que ya no es nosotros, ¿o sí?, ahora ya no lo comprendemos, ni siquiera nosotros mismos, ¿cómo van a entenderlo entonces ustedes? También subyugar a su auto es para nosotros un juego, es un modelo de hace cinco años, de antes de ayer, lo subyugamos como si nada, comprese un nuevo modelo, para inyectar vida al mercado automotriz, ¡si no se va a morir!, las marcas automotrices no dan lo mismo, el mercado automotriz tampoco, actualmente se privilegian los vehículos pequeños, pero nosotros andamos en grandes limusinas, andamos en sus limusinas, andamos en las limusinas más grandes, siempre las más grandes, subyugamos a los caballos que juegan bajo su capó, nosotros tenemos más caballos de fuerza bajo nuestro capó que ustedes copetes, nosotros vamos a locales encopetados, ustedes van a comer a sus casas y el viento les lleva los copetes después de que tienen que darse vuelta, nosotros nos los tragamos a ustedes y no se dan cuenta, les comemos el pelo de la cabeza y ustedes creen que han sido el destino y la caída los responsables de haberlo perdido. ¡Nada que ver! Nada que ver. Nuestros corceles avanzan gritando y relinchando y agitando las cabezas, y no son nuestras cabezas las que agitan, nuestros corceles avanzan bramando hacia la sangrienta comida en los pesebres asesinos, hacia los cortes dispuestos para sus hocicos ansiosos, una vez allí se abalanzan al interior, no hay ningún niño en el pesebre, hay cortes sangrientos, costes sangrientos, que por más que nos empeñamos, no logramos reducir, y nuestro caballo de fuerza tampoco los pudo domar, los caballos bajo nuestro capó son muy fuertes, pero tampoco lo logran todo, ni siquiera lo logra nuestro nuevo fondo Heracles, Hércules, caballos, ¡que comen carne humana! ¡Caballos de fuerza que atropellan personas! Horribles las cosas que suceden todos los días, horrible, horrible, ¡horrible! ¡Tanta carne! ¡Lo horroriza a uno! Entonces lo traspasamos, quiero decir entonces atravesamos, atravesamos la corriente de plata, atravesamos la corriente de oro, el precio del oro sube, el precio del oro sube, ¡ay!, ahora cae de nuevo, pero nosotros atravesamos a tiempo, y después de haber traspasado a tiempo el precio del

oro, ese brillante caudal en el claro de la tarde, quiero decir, después de haber atravesado, porque el oro no puede transcribirse, pero puede traducirse en un premio de oro que ganamos, después vamos a donde las niñas que cantan, por la noche llegamos donde las sierras que cantan, a donde esas niñas que cantan, ¿no es verdad?, ¡verdad! Para sacar de las hojas doradas la fruta de las manzanas doradas, como manzana el dinero también es muy bonito, encontramos nosotros, sí, lo más importante es que encontremos las manzanas doradas, son muy bonitas, de verdad, y matamos a un dragón, matamos al custodio del mercado monetario, matamos al superintendente del mercado financiero, antes de eso, matamos a todas las instancias de control, no ahogamos, digo, no agotamos los pasos intermedios entre las instancias, vamos directamente a la próxima instancia y esa la agotamos, ya antes de la primera instancia lo decimos, ahogamos a quienes se nos ponen en el camino, no agotamos el recorrido de las instancias, sí, a este último sí lo agotamos completamente, eso puede demorar; al dragón morado que custodia las manzanas doradas, ya lo hemos matado antes, al custodio ya lo esquivamos moviéndolo del camino, removiéndolo, y allá los profundos recodos de la costa, calma marina, tan lejos hemos llegado, tan lejos, tan cerca, pero y ahora ¿qué hacemos? ¿Qué hacemos ahora? ¿Son acaso amazonas las que cabalgan a nuestro encuentro, hembras furiosas, espantosas? Puede ser que lo sean, puede ser que no lo sean, porque tienen los pechos intactos, rellenos como pañales los pechos, tapados como desagües sus pechos, ¿qué podría salir de allí? ¿De dónde podría salir? De ahí no va a venir nada, podemos recolectar tranquilamente nuestras huestes, y coleccionar los títulos y meterlos al saco bajo otro nombre, los nombres son ruido y humo, ¿y qué hacemos con el ruido y con el humo, contra los cuales poco puede emprenderse, contra los cuales ni siquiera como empresario puede emprenderse mucho? ¿A dónde podríamos colocar el ruido y el humo? ¿Bajo la cubierta de nuestro extractor que no tiene humo? ¿Qué hacemos con el ruido y el humo de nuestro nombre? Nada hacemos. ¡No hacemos nada! No hacemos absolutamente nada. No hemos hecho nada ni vamos a hacer nada, hacemos el trabajo de Hércules, por favor, eso sí, pero a parte de eso no hacemos nada. Pero si no hacemos nada, ¿Les hicimos algo? ¿Qué dicen? ¿Hicimos que su dinero fuera menos, lo hicimos por lo menos una cabeza más corto? ¿Habríamos hecho que su dinero se contrajera en sí mismo, exactamente en su volumen total? ¿Dónde ven ustedes aquí un dinero al que pudiéramos recortar algo? ¡Nunca podríamos negarle algo a nuestro dinero! ¡No, no podríamos! No podríamos. Podemos hacer el trabajo de Hércules, pero no podemos recortar nuestro dinero, allí nos volvemos débiles. Cuando se trata de nuestro dinero, nos volvemos débiles. Ahora ya no podemos apelar al perro de las mil cabezas, resoplante asesino, la Hidra de Lerna, a ella no podemos comprenderla, la destruimos con fuego, pero no somos responsables por el fuego, nosotros no lo encendimos, o sea no lo hicimos nosotros, ustedes fueron, ustedes mismos, los que alguna vez tuvieron el fuego, ni idea de quien se los habrá traído, pero ahora ya no tiene más fuego para su pobre caverna, ¿no es un pastor con tres cuerpos, con tres corporaciones? Ese es un pastor que representa tres corporaciones en una, nosotros también representamos tres corporaciones, ese pastor es uno de nosotros, se llama como nosotros, pero no es nosotros, el de las corporaciones que se llaman como nosotros, bueno, una ya no, y las otras dos pronto no más, pero temporalmente las otras dos todavía; él es uno de nosotros, el Señor es su pastor, y nosotros somos los señores de los pastores, nosotros no controlamos bancos hipotecarios, nosotros controlamos de una vez las hipotecas en sí, mientras los bancos colisionan sobre nosotros, uno pudo salvarse, no es mérito nuestro. Uno se salvó desde hoy, un banco hipotecario, no, ¡ahora incluso se salvaron los dos!, no será tan terrible, ya no será tan terrible que no pudiéramos recorrer la senda de la victoria en otras luchas, por favor, una vez se puede sufrir un naufragio, con eso debe contarse, pero si se sacan bien las cuentas, no es tan terrible, en promedio siempre ganamos. Y etcétera y etcétera. Su casa llora vacía de amigos. No

hay nada que hacer. Sobre la senda de la muerte de la que nadie vuelve espera ya la barca del Caronte, espera a los hijos del héroe. ¡A los suyos! Usted fue un buen oponente, pero no podía ganar. Tendría que ser un Hércules para ganarnos a nosotros, y no lo es. Su casa aislada los está mirando, pero ustedes no llegan. Ustedes no llegan. Nosotros llegamos. Ustedes no llegan. Quizá la casa está esperando las personas equivocadas que ustedes son. Esa casa espera que llegue la persona equivocada, que nunca le ha acertado a seis, ni siquiera a cinco, ni siquiera a cuatro, a lo más tres. Eso es demasiado poco. Su casa no espera a alguien así. ¡A usted lo estaba esperando su casa! Espera al banco que somos nosotros, nosotros somos todo y nos hemos juntado, somos los que vamos a juntar moras al bosquecillo dorado, en nosotros florece la juventud aún con fuerza, a pesar de que ya somos viejos. Viejos, tan viejos, que ya no podemos protegerlos queridos niños, ustedes no pueden proteger su propiedad y nosotros no podemos protegerlos a ustedes. Quizá su perro pueda protegerla, pero a su perro se lo robaron, y ahora están totalmente desprotegidos como el Caronte en su barquita. Al fin y al cabo ustedes actuaron por riesgo propio, mientras nosotros cargábamos el nuestro, cargábamos tan pesadamente el nuestro. Y ahora además se le borra la primavera de la alegre juventud, y queda mal parado. ¡Pero si no está ni parado! ¡Ni siquiera puede estarse parado! Nos ofrecen sacrificarnos a sus hijos, pero ¿qué hacemos con la carne de sus hijos? ¿Los transformamos en carne molida, hamburguesas, big Macs? Nosotros pudimos elegir ser vegetarianos. ¿Para qué necesitamos la carne de sus hijos? ¿Para qué necesitamos sus hipotecas podridas? ¿Sus frescos y graciosos nuevos créditos? ¿Qué necesitamos? Primero tenemos que reflexionar sobre lo que necesitamos y después ir a buscarlo. Vamos a buscar a los víctimas dispuestas a ir al encuentro de la muerte, ¿qué? ¿Dispuestos nosotros a ir al encuentro de la muerte? Esto es un malentendido. Por supuesto nosotros no, las víctimas son las que tienen que ir, las víctimas son los que tienen que ir, eso es evidente, ¿o no? Que las víctimas pasen primero, ¡por favor no empujen! Nosotros seremos los señores, nosotros seremos los señores, mientras ustedes deberán sacrificarse, entregarnos sus hijos, su casa, su auto, su quéseyo, ustedes lo saben mejor, saben lo que tienen, lo que pueden ofrecer, ¿nos ofrecen algo solo para poder conservar el resto? ¿Ya no pueden conservar la calma y nos ofrecen chatarra, precisamente a nosotros? ¿Para qué la queremos nosotros? ¿Para qué queremos empréstitos chatarra? Nosotros los colocamos, nosotros estábamos bien colocados, pero no podemos hacer nada con ellos, no sabríamos qué hacer con ellos. Pero ustedes, pero ustedes, ustedes pueden, ustedes lo pueden todo, ¡basta con que lo quieran! Nosotros somos en todo caso aquello que hemos querido, ustedes son aquello que han debido, ustedes pagan los débitos en debes, vean, ¡o vean! La casa tiembla remecida por la tormenta, ¡el techo se va a desplomar! Ay, ya se desplomó. La envuelve la oscura nube de los lamentos, ¿no es verdad? ¡No es verdad! Nosotros no lamentamos en lo absoluto su habilidad, por que fue su propia locura la que destruyó la casa, sacrificó a sus hijos, vendió el auto, la que permitió que usted sacara a sus hijos del colegio privado antes de sacrificarlos, y ahora usted es muy infeliz. Lo sabemos, sabemos que usted es muy infeliz y nunca volverá a ser feliz. Sí, sus hijos tampoco. Ellos todavía mucho menos, están muertos. ¿Donde los agarró la locura? ¿Se acuerdan todavía? ¿Dónde los cubrirá la tierra? ¿No los cubrirá? ¿En mucho tiempo? Da lo mismo. ¿Dónde adquirieron el mal hábito de jugárselo todo y perder el juego, y sacrificar después a sus hijos, o por lo menos a un hijo, a ese único hijo, ¿qué, no tienen más? No tienen más, si no hubieran sido más los asesinados; matar al niño era necesario, ¿era forzosamente necesario? Sí, era necesario, taparlo bien después, colocarle al lado su osito de peluche, matar a la mujer con el hacha, el modelo más barato, ni siquiera 10 euros la unidad, ¡estupendo! ¿Descargar el mango del hacha brutalmente contra la boca de la víctima, porque no soporta sus quejidos moribundos? Ya lo veo, no va a ser un asesinato fácil, va a ser un asesinato múltiple, ¡un Overkill! Allí todavía viven muchos que quieren que les

toque, quizá no lo quieran, ¡pero les va a tocar igual! Masacrar a ambos padres fue necesario, forzosamente, también se escuchan los quejidos de la madre, tan lejos como si hubiera perdido todo en su cielo, al suegro lo masacró con el hacha mientras dormitaba frente al televisor, ¡suficiente! Usted no es un asesino común, ¡usted es un asesino especial!, ¡suficiente!, sí, suficiente, igual este era el último, el suegro, masacrado con razón considerando su edad y su mala salud, no, él estaba todavía sano para su edad, tenía una vejez sana, y para esa vejez había ahorrado un dinero, ¡creía, por lo menos!, ¡los creías y los penseques...! ¡que podía recostarse tranquilamente frente al televisor, y ahora está totalmente acabado! ¿Dónde estaba usted cuando eso sucedió? ¡Ah, lo hizo todo usted mismo? Un trabajo digno de Hércules, verdaderamente admirable. Nada fue motivado por sentimientos bajos como el odio, la envidia o la codicia, fue una forma de ahorro, matar a esas personas, a todas, grandes y chicas, como forma de ahorro, porque uno sea como sea no se va a ahorrar nada. Valía la pena. Usted se lo había ganado, porque nosotros no pudimos ganar nada, ¡y lo que ganamos, lo perdimos! ¡No nos lo habíamos ganado! Por que no ganamos nada con nuestras especulaciones, sino por el contrario, nos farreamos todo el capital de la familia, nos lo farreamos en la bolsa, nos lo farreamos directamente desde el bolsillo, nuestra familia se había ganado la muerte. Que desaparezca entonces la familia, desaparecida, desaparecida, ¡desaparecida! Tenía que ser muy normal, hasta el final, el asesino no ve ninguna otra posibilidad, yo tampoco, de perder el dinero especulando, debe liberar a la hija, a la mujer, a los padres y al padre de la mujer. ¿Liberarlos de qué? De la vergüenza que el asesino les ha traído con su fracaso, aunque por lo menos con ellos no va a fracasar, él y su fiel hacha, ninguno de los dos va a fracasar, son un equipo, como el puñetazo en la mandíbula, no se farrea gratuitamente todo el dinero de la familia, de la familia nuclear, ya que en toda familia hay un buen núcleo, una buena semilla, pero al asesino, a la semilla de toda la historia, no le va a fallar el asesinato, lo que sí le fallan son los negocios en la bolsa, una falla tras la otra, el dinero de los inversionistas, cuyo dinero era una invención, no, no una invención, una petición que debía ser inventada, digo invertida, 300.000 euros, peticiones acumuladas, acumulada también la nada resultante, ya no se las puede invertir, las estupendas acciones: ¡todas desaparecidas!, eso habría provocado una tristeza infinita en la familia, eso es un hecho, por eso lo mejor es que la familia desaparezca, detrás del dinero, del dinero perdido, que se vaya la familia, que siga el camino del dinero, que cumpla el destino de todos los mortales, ¡qué se vaya!, ¡qué desaparezca!, uno después del otro, uno detrás del otro, alimentar la pérdida con pérdidas, bombardear las trágicas pérdidas de dinero con trágicas pérdidas de vidas humanas, mejor que estén muertos antes de que se enteren de las pérdidas, y mejor que los padres, que el suegro, estén también muertos porque no habrían podido soportar la pérdida de la pérdida, la pérdida de su familia, una pérdida que se le agrega a las otras pérdidas, que se acumula, es decir, en realidad ganancia. Todos muertos, todos muertos. La familia nuclear muerta. Es una mala suerte cuando una determinada célula de espermio se encuentra con una determinada célula de óvulo, una mala suerte que todavía se puede corregir, aunque sea tarde, tarde, pero se puede, las pérdidas en la bolsa no se pueden corregir tan fácilmente. No son una casualidad. La concepción es una casualidad, la presencia de testigos es un casual error conceptual, pero las pérdidas no son casualidad, sino obra humana. Mejor que la concepción de ese niño no hubiera ocurrido, lo mismo vale para todo el resto de las personas, debe prescindirse de la concepción, así como debe en general prescindirse de la presencia de testigos. Traer un niño al mundo es un crimen, que solo puede repararse y corregirse por medio de la destrucción del niño, ¿apostemos?, la pérdida de una apuesta solo puede compensarse por medio de la muerte del niño. Pero las pérdidas ya no se pueden recuperar. Las pérdidas tampoco se pueden deshacer. La vida si se puede deshacer, con violencia eventualmente, pero las pérdidas se mantienen, da lo mismo lo que uno haga. Un título de propiedad es mejor que un contrato de arriendo, la propiedad

es ya la mitad del arriendo, pero si se la pierde, si se la farrea, entonces ya no es nada. Ya no se la tiene. Y ya tampoco es propiedad ni propiedad de otra persona, lo que es todavía peor. Por medio de la venta y compra de pequeños valores inmobiliarios, que con mucho trabajo se ha logrado acumular, ha sido posible la compra del inmueble de lujo para que nos sintamos bien, para que la familia se sienta bien. Se lo había ganado, la familia, pero nosotros nos lo farreamos, nos lo farreamos todo, nos farreamos el derecho a tener una familia, nos lo farreamos de manera absoluta, todo nos lo farreamos, de manera más absoluta que la muerte, bueno, digamos, igual de absoluta. Después de que los acometimos, después de que acometimos a nuestras víctimas con el hacha, nuestras víctimas posteriores, todas nuestras víctimas posteriores, cubiertas con plumones, simbólicamente sepultadas, las deudas lamentablemente no están cubiertas, las pérdidas tampoco están cubiertas, acometimos a las víctimas como bandada de cuervos, solo que más silenciosos, silencioso silencio, ¡no hicimos ruido alguno!, si no los vecinos se van a dar cuenta, todos tendidos bajo sus nubes de plumones, simbólicamente sepultados, porque se hizo lo mejor para ellos, se les ahorró la pérdida de la totalidad de sus medios, se les ahorraron muchas cosas, ese era nuestro objetivo. Objetivo: exterminio total. Con uno mismo, uno se esfuerza más, no en vano es uno la persona principal: Una mochila llena de cuchillos, nos la llevamos ¿no? ¡Di!, buena idea: ¡dinero!, ¡ya no hay dinero!, la punta de la cortapluma en la boca, para que pueda penetrar, el cuchillo adornando el pecho, ¡todo eso da mucho trabajo!, y para nada, para nada como las inversiones, todo para nada, y entonces lo lanzamos contra la pared, al carro de la vida, entonces nos lanzamos nosotros, nosotros y el cuchillo contra la pared de manera que el cuchillo se nos entierre, nos agujeree, el hacha, cuya punta nos ha sido colocada en la boca como una palabra, debe penetrar en la boca y partirnos en dos, y la pared destrozarnos el cráneo y cambio y fuera. Pero la muerte lenta, sobre todo de la madre, no fue un espectáculo bonito, no nos hizo bien verlo, por eso nos distanciamos de la intención de matarnos a nosotros mismos, tomamos distancia de la pared con el auto, guardamos distancia de la pared desde el auto, distancia del cuchillo al pecho, distancia del filo del hacha a la boca, por favor, ¡tomen distancia de nosotros y de la mochila con los cuchillos! Mejor guardemos la distancia de seguridad, sí, también del hacha, mejor guardemos la distancia de seguridad con nosotros mismos, sí, ya hemos visto cuán lento y doloroso es morir y cuán agotador matar, lo hemos visto en nuestra propia madre, lo hemos podido observar en nuestro propio hijo, en nuestra mujer, en nuestros padres, en nuestro suegro. Ahora están todos muertos, no podemos deshacerlo, la muerte solo tiene una marcha y no siempre es la más rápida, con ella apenas se avanza. Bueno. Ahora están todos muertos, unos más rápido, otros más lento. ¡Ay!, por ellos. ¡Ay de ustedes! Los intereses se han aconchado de manera importante, mientras nosotros ni siquiera fuimos capaces de chocar contra la pared, de irnos a la chucha, por lo menos no a toda velocidad, el impulso de vivir fue demasiado fuerte, ¡demasiado tonto!, los intereses están haciendo escala, había que limpiarlos, la entonces reluciente hacha, recién salida de la tienda de artículos para el hogar, de la tienda del comerciante, con la que usted mató a su familia, como una máquina los mató, ya no necesita ser limpiada, ya no la va a volver a necesitar, ya no queda nadie, de su dinero tampoco queda nada, de ningún dinero queda ya nada, ni un pequeñita participación, ni un certificado que pueda apiadarse de usted, que pudiera darle su piedad, tal como el mar da o quita memoria, dar más recibir, así estaba pensado, dar es más venerable que recibir, pero usted no juega, no está en el programa, usted está completamente solo. Solo. ¿Por qué se perdonó a todo esto la propia vida, si ya mató a sus seres queridos, y ahora los tiene que llorar? ¡Compartieron tantos momentos bonitos!, por favor, no es asunto nuestro, solo preguntamos porque nos interesa. ¿Por qué se perdonó la propia vida, por qué no se lanza desde el acantilado? Nos gustaría saberlo. ¿Por qué no dejar que su cuerpo sea devorado por la llamas? Nos gustaría saberlo. Matarse con la misma hacha, okay, entendemos que no se atreva a pesar de que todos

los demás trabajos pudo realizarlos. Pero querido amigo del capital, que destruyó a su familia como Hércules a la serpiente y a los demás animales, algunos de ellos capturados vivos y transportados con cuerdas, lo que hace la tarea aún más difícil porque palatean con fuerza en sus amarras, leones furiosos, tifones de tres cuerpos y centauros gigantes de cuatro patas, una hidra en su cultivo hidropónico, no, sin cultivo hidropónico, salvaje, muy salvaje la hidra con sus cien cabezas, ¡peligrosa!, ¡de verdad peligrosa!, ¡y todo eso con una sola hacha!, hey, amiguito, ¿y ahora? ¡Directo al reino de los muertos con el hacha y su cosecha!, tiene usted mucha razón, quizá la vaya a necesitar todavía, la herramienta, para el perro de tres cabezas que vigila la entrada al Hades, sí, y a los niños también los mató, Hércules, Heracles, lo vemos a usted y a ese horroroso infanticidio en el diario, ¿qué dicen sus mejores amigos al respecto? ¿no pueden comprenderlo? Es comprensible, ¿Qué va a comenzar ahora? No tiene ningún sentido comenzar ahora algo, porque usted ha terminado con todo. No tiene ningún sentido. No, tampoco puede escapar de su sufrimiento, ni con alas ni en la noche de la tierra, la noche viene por sí sola, usted no puede hacer nada, usted no puede hacer nada en contra, usted no puede hacer nada. Nosotros no tenemos nada en contra de que usted no haga nada. Usted ya hizo todo lo que era posible, y los cadáveres de sus seres queridos cubren ahora el sitio que ya no le pertenece, la casita a medio terminar saldrá a remate, el departamento se venderá, ya no hay nadie para que viva allí; bájese usted ahora de su gran corcel, ya no tiene que seguir allá arriba, es suficiente, bájese, si no lo vamos a poner de patitas en la calle, y si ya tiene patitas, no necesita el gran corcel. Allí ya puede caminar por usted mismo, pero de nuevo no sabe a dónde. ¿No sabe a dónde? Bueno, vaya al regazo de la tierra del que viene. Sobre la tierra nos pertenece todo a nosotros, pero debajo de la tierra... por nosotros, pueden quedárselo. Pueden quedárselo, a no ser que encuentren oro o gas o petróleo. Vayan y tómenlo, a no ser que encuentren algo. Allí no los va a molestar nadie. Allí no molestarán ustedes a las riquezas del subsuelo. Pero si estuvieran allá abajo, las riquezas, petróleo, gas, electricidad, luz, átomo, jardineras, tuberías, entonces la tierra del subsuelo ya no les va a pertenecer, ya nos les va a pertenecer el moco de pavo, ya no les va a pertenecer nada, nada más, nada más. Absolutamente nada más. Nada.